

MEDITACION PROFUNDA

que recuerdan a Dios de pie, sentados o
echados, y que meditan en la creación de los
cielos y de la tierra: “¡Señor! No has creado todo
esto en vano. ¡Gloria a Ti! “¡Presérvanos
del castigo del Fuego!”

(Corán, 3:191)



HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)

¿Ha pensado alguna vez que usted no existía antes de ser concebido y luego vino al mundo, pasando a existir, simplemente, de la nada?

¿Ha pensado alguna vez que esas flores coloridas y de buena fragancia que ve en su departamento todos los días provienen de un suelo barroso, oscuro?

¿Ha pensado alguna vez en los mosquitos que nos molestan a la noche y agitan las alas tan velozmente que no los podemos ver?

¿Ha pensado alguna vez en frutas como la banana, la sandía, el melón y la naranja, cuyas cáscaras cumplen el papel de envoltura de alta calidad para que mantengan su gusto y fragancia?

¿Ha pensado alguna vez en que, mientras duerme, un terremoto repentino puede destruir su vivienda, su oficina o su ciudad hasta los cimientos y de ese modo perder todas sus pertenencias en unos pocos segundos?

¿Ha pensado alguna vez en lo rápido que transcurre su vida y que en poco tiempo se convertirá en viejo y débil mientras va perdiendo la belleza, la salud y la fortaleza física día a día?

¿Ha pensado alguna vez que un día encontrará ante usted los ángeles de la muerte enviados por Dios y que entonces deberá abandonar este mundo?

Bien, ¿ha pensado alguna vez por qué la gente se liga tanto al mundo del que muy pronto partirá, cuando lo que en realidad y básicamente necesita es esforzarse por alcanzar lo que le favorecerá en la otra vida?



ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de Harun Yahya, nació en Ankara en 1956. Estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre distintos temas: políticos, referidos a la fe y científicos. Se aboca principalmente a refutar el Darwinismo y el materialismo, dos ficciones presentadas bajo la apariencia de argumentos científicos. Algunas de sus obras han sido traducidas a más de cuarenta idiomas y publicadas en los países correspondientes. Los libros de Harun Yahya se centran en un objetivo y hacen un llamamiento a todos, musulmanes y no musulmanes por igual, independientemente de la edad, raza y nacionalidad: intentan abrir la mente de los lectores al animarlos a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, como lo son la existencia de Dios y Su Unidad, a la vez que exponen la forma de proceder pervertida y los fundamentos decrepitos de los sistemas impíos.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ



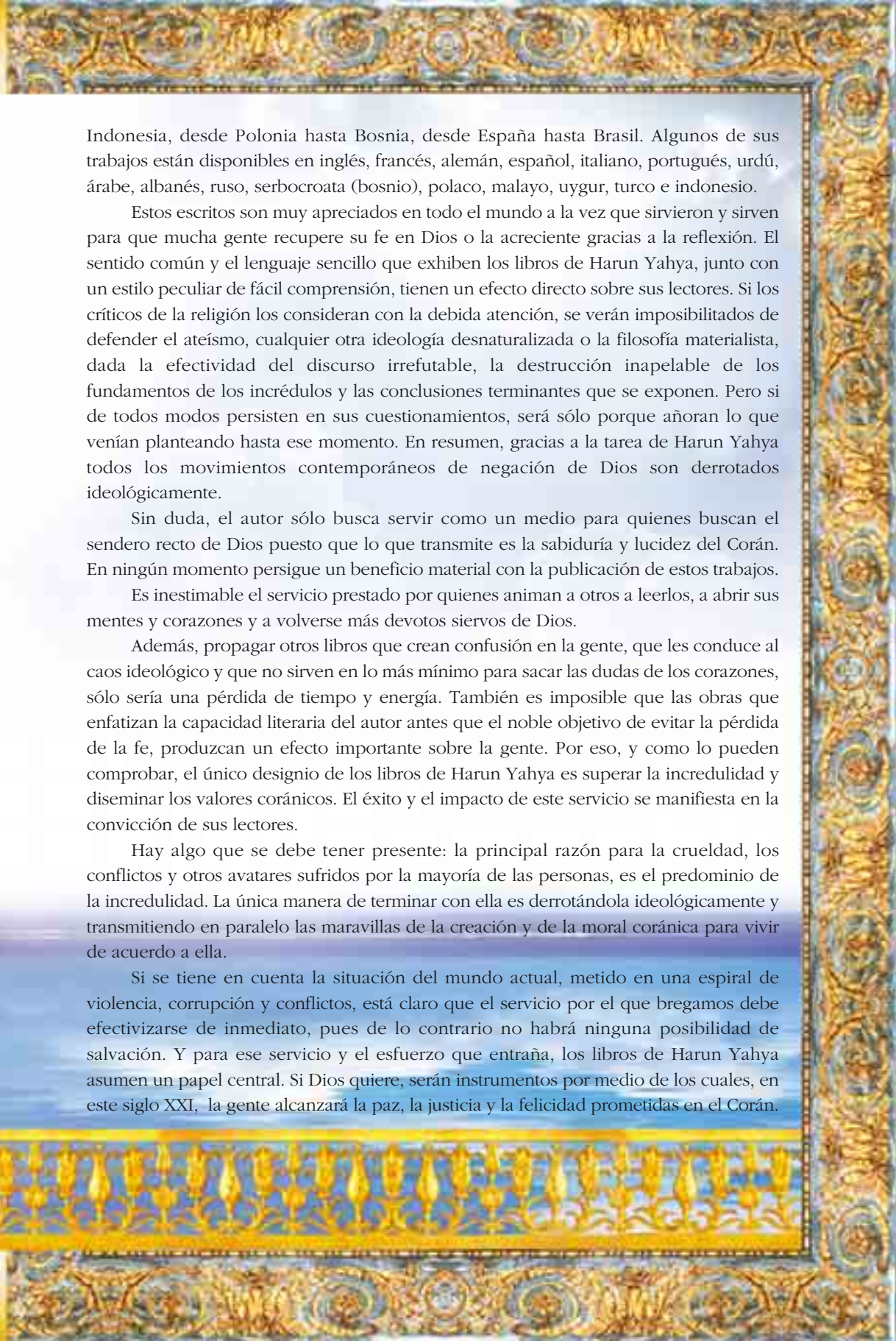
ACERCA DEL AUTOR

Quien ahora escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primarios y secundarios en Ankara, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publica muchos libros sobre temas políticos, científicos y relacionados con la fe. Es una persona bien conocida como autora de importantes trabajos que revelan la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus supuestos y las tenebrosas vinculaciones entre el darwinismo y las ideologías cruentas como el fascismo y el comunismo.

Su seudónimo se compone de los nombres Harun (Aarón) y Yahya (Juan) en memoria de los dos estimados profetas que lidiaron con la falta de fe de sus pueblos. El sello usado por el Profeta de los musulmanes, poseedor de la sabiduría más elevada y de la perfección moral, que aparece en la cubierta de sus libros, es un símbolo que se relaciona con el contenido de los mismos: representa al Corán (la última Escritura) y al Profeta Muhmmad (el último de los profetas). Bajo la guía del Corán y de la Sunnah (es decir, de las enseñanzas del Profeta) el autor se propone refutar cada pilar fundamental de las ideologías ateas y quedarse con “la última palabra”, puesto que ya nadie podrá recurrir a objeciones en contra de la religión.

Todos los trabajos de Harun Yahya comparten un solo objetivo: comunicar el mensaje del Corán y animar a los lectores a considerar las cuestiones relacionadas con la fe, como ser la Existencia y Unidad de Dios, la Otra Vida, etc. Asimismo, expone los fundamentos endebles de los sistemas ateos y de las ideologías pervertidas.

Harun Yahya es muy leído en muchos países, desde la India hasta los EEUU, desde Gran Bretaña hasta



Indonesia, desde Polonia hasta Bosnia, desde España hasta Brasil. Algunos de sus trabajos están disponibles en inglés, francés, alemán, español, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, ruso, serbocroata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco e indonesio.

Estos escritos son muy apreciados en todo el mundo a la vez que sirvieron y sirven para que mucha gente recupere su fe en Dios o la acreciente gracias a la reflexión. El sentido común y el lenguaje sencillo que exhiben los libros de Harun Yahya, junto con un estilo peculiar de fácil comprensión, tienen un efecto directo sobre sus lectores. Si los críticos de la religión los consideran con la debida atención, se verán imposibilitados de defender el ateísmo, cualquier otra ideología desnaturalizada o la filosofía materialista, dada la efectividad del discurso irrefutable, la destrucción inapelable de los fundamentos de los incrédulos y las conclusiones terminantes que se exponen. Pero si de todos modos persisten en sus cuestionamientos, será sólo porque añoran lo que venían planteando hasta ese momento. En resumen, gracias a la tarea de Harun Yahya todos los movimientos contemporáneos de negación de Dios son derrotados ideológicamente.

Sin duda, el autor sólo busca servir como un medio para quienes buscan el sendero recto de Dios puesto que lo que transmite es la sabiduría y lucidez del Corán. En ningún momento persigue un beneficio material con la publicación de estos trabajos.

Es inestimable el servicio prestado por quienes animan a otros a leerlos, a abrir sus mentes y corazones y a volverse más devotos siervos de Dios.

Además, propagar otros libros que crean confusión en la gente, que les conduce al caos ideológico y que no sirven en lo más mínimo para sacar las dudas de los corazones, sólo sería una pérdida de tiempo y energía. También es imposible que las obras que enfatizan la capacidad literaria del autor antes que el noble objetivo de evitar la pérdida de la fe, produzcan un efecto importante sobre la gente. Por eso, y como lo pueden comprobar, el único designio de los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y disseminar los valores coránicos. El éxito y el impacto de este servicio se manifiesta en la convicción de sus lectores.

Hay algo que se debe tener presente: la principal razón para la crueldad, los conflictos y otros avatares sufridos por la mayoría de las personas, es el predominio de la incredulidad. La única manera de terminar con ella es derrotándola ideológicamente y transmitiendo en paralelo las maravillas de la creación y de la moral coránica para vivir de acuerdo a ella.

Si se tiene en cuenta la situación del mundo actual, metido en una espiral de violencia, corrupción y conflictos, está claro que el servicio por el que bregamos debe efectivizarse de inmediato, pues de lo contrario no habrá ninguna posibilidad de salvación. Y para ese servicio y el esfuerzo que entraña, los libros de Harun Yahya asumen un papel central. Si Dios quiere, serán instrumentos por medio de los cuales, en este siglo XXI, la gente alcanzará la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

***Primera Publicación en turco:
Septiembre de 1999 - Estambul -
Turquía.***

***Primera Publicación en inglés:
Abril de 2000 - Londres - Gran
Bretaña.***

***Traducción del inglés al español:
Abu Dharr Manzolillo
Enero de 2005
Buenos Aires - Argentina.***

Website: www.harunyahya.com/es

MEDITACION PROFUNDA

*que recuerdan a Dios de pie, sentados
o echados, y que meditan en la
creación de los cielos y de la tierra:
"Señor! No has creado todo esto en
vano. Gloria a Ti! "Presérvanos del
castigo del Fuego!"*

(Corán, 3:191)

**HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)**

AL LECTOR

• El motivo por el cual se dedica un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución es que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. Que el darwinismo rechace el hecho de la creación, y por lo tanto la existencia de Dios, ha provocado que durante los últimos ciento cuarenta años mucha gente haya abandonado su fe o se vea invadida por la duda. Por lo tanto, se transforma en una obligación importante, relacionada muy estrechamente con el *din* (modo de vida islámico), mostrar que esta teoría es un engaño. Resulta imperativo que ese importante servicio sea puesto a disposición de todos. Posiblemente algunos de nuestros lectores puedan leer solamente uno de nuestros libros, de ahí que pensamos apropiado dedicar un capítulo al tema, aunque de manera resumida.

• Otro punto que tiene que ser enfatizado se refiere al contenido del libro. Las cuestiones relacionadas con la fe se tratan, en todas las obras del autor, a la luz de los versículos coránicos, y se invita a la gente a aprender de ellos y vivirlos. Todos esos temas referidos a los versículos de Dios se explican de una manera tal que no dejan ningún lugar a la duda o al cuestionamiento en el pensamiento del lector.

• El estilo empleado, llano, abierto y fluido, asegura que todos, de cualquier edad o grupo social, puedan comprender los escritos de Harun Yahya fácilmente. Esta manera lúcida y efectiva de los relatos los hace de rápida lectura. Incluso algunos que rechazan la espiritualidad con rigor son influenciados por la veracidad de los hechos a los que se hace referencia en los libros de Harun Yahya, y no pueden refutar sus contenidos.

• Este libro y todos los otros trabajos del autor pueden ser leídos por una persona sola o por grupos de estudio, para debatirlos. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

• Además, será un gran servicio al *din* contribuir a la presentación y lectura de este libro, el cual está escrito solamente para el agrado de Dios. Todos los escritos de Harun Yahya son muy convincentes. Por esta razón, uno de los métodos más efectivos de comunicar el *din* a otras personas, es impulsarlas a leerlos.

Índice

Introducción 8

Meditación Profunda 12

En Qué Piensa la Gente Normalmente? 22

Cuáles Son los Motivos Que Impiden

Meditar? 26

Cosas Sobre las Que Es Necesario Meditar 36

Meditemos Sobre los Versículos del Corán 88

Conclusión 100

El Engaño del Evolucionismo 110



Introducción

¿Ha pensado alguna vez que usted no existía antes de ser concebido y luego vino al mundo, pasando a existir, simplemente, de la nada?

¿Ha pensado alguna vez que esas flores coloridas y de buena fragancia que ve en su departamento todos los días provienen de un suelo sucio, oscuro?

¿Ha pensado alguna vez en los mosquitos que nos molestan a la noche y agitan las alas tan velozmente que no las podemos ver?

¿Ha pensado alguna vez en frutas como la banana, la sandía, el melón y la naranja, cuyas cáscaras cumplen el papel de envoltura de alta calidad para que mantengan su gusto y fragancia?

¿Ha pensado alguna vez en que, mientras duerme, un terremoto repentino puede destruir su vivienda, su oficina o su ciudad hasta los cimientos y de ese modo perder todas sus pertenencias en pocos segundos?


¿Ha pensado alguna vez en lo rápido que transcurre su vida y que en poco tiempo se convertirá en viejo y débil mientras va perdiendo la belleza, la salud y la fortaleza física día a día?

¿Ha pensado alguna vez que un día encontrará ante usted los ángeles de la muerte enviados por Dios y que entonces deberá abandonar este mundo?

Bien, ¿ha pensado alguna vez por qué la gente se liga tanto al mundo del que muy pronto partirá, cuando lo que en realidad y básicamente necesita es esforzarse por alcanzar lo que le favorecerá en la otra vida?

Dios provee al ser humano con la facultad de pensar. No obstante, la mayoría de las personas no la usan como deberían. En realidad, la mayoría casi nunca piensan.

Todos los seres humanos poseen una capacidad de reflexión de la que la mayoría es inconsciente. Al empezar a usarla se presentan hechos que hasta ese momento no se habían tenido en cuenta. Cuanto más se reflexiona más se desarrolla la capacidad de razonamiento. Esta



ese día se traerá el Infierno, ese día el hombre recordará; pero ¿de qué le servirá entonces el recordar? Y dirá: “¡Ojalá hubiera enviado por delante (buenas obras) para mi (otra) vida!” (Corán, 89:23-24)

posibilidad la tienen todos las personas. Hace falta darse cuenta de que es necesario reflexionar y luego esforzarse en tal sentido.

El propósito de este libro es invitar a la gente a pensar “de la manera apropiada” y mostrarle la forma de hacerlo. Quienes no reflexionen permanecerán totalmente alejados de la verdad y conducirán su vida por el camino del autoengaño y el error. En consecuencia, no comprenderán el propósito

que hay en la creación de nuestro planeta y la razón de ser de todo lo que existe en él. Dios ha creado todo con un propósito, como lo comunica el Corán:

No hemos creado los cielos, la tierra y lo que entre ellos está por puro juego. No lo creamos sino con un fin, pero la mayoría no saben (Corán, 44:38-39).

¿Os figurabais que os habíamos creado para pasar el rato y que no ibais a ser devueltos a Nosotros? (Corán, 23:115).

Por lo tanto, cada persona necesita ponderar el propósito de la creación, primero en lo que le atañe a sí mismo y luego en relación con todo lo que ve en el mundo y todo lo que experimenta a lo largo de la vida. Quien no reflexiona comprenderá esto sólo después de morir, cuando rinda cuentas frente a Dios. Pero ya no le servirá de nada. Dios dice en el Corán que el día del Ajuste de Cuentas todos reflexionarán y verán la verdad:

ese día se traerá
el Infierno, ese
día el hombre
recordará; pero ¿de qué le servirá entonces el recordar?
Y dirá: “¡Ojalá hubiera enviado por delante (buenas
obras) para mi (otra) vida!” (Corán, 89:23-24).

Dios nos da la posibilidad de que meditemos sobre la vida de este mundo y derivemos de ello las conclusiones correctas. Si lo hacemos, obtendremos un gran beneficio en el otra vida. Este es el motivo por el que Dios ha convocado a todos los seres humanos a través de Sus profetas y Libros a que reflexionen sobre su creación y la creación del universo:

¿Es que no reflexionan en su interior? Dios no ha creado los cielos, la tierra y lo que entre ellos está sino con un fin y por un período determinado. Pero muchos hombres se niegan, sí, a creer en el encuentro de su Señor. (Corán, 30:8).





*Meditación
Profunda*

La mayoría de la gente cree que para “pensar en profundidad” hay que acomodarse en una sala vacía, aislarse de las demás personas y asuntos y colocar la cabeza entre las manos. Pero como eso les parece demasiado difícil, concluyen que se trata de una cualidad exclusiva de los “filósofos”.

Sin embargo, como dijimos en la *Introducción*, Dios convoca a todos a meditar y dice que reveló el Corán para gente que reflexiona: *Una Escritura que te hemos revelado, bendita, para que mediten en sus versículos y para que los dotados de intelecto **ponderen** sus signos y los tomen en cuenta (Corán, 38:29)*. Lo importante es que la actitud sincera del individuo mejore y profundice la capacidad de la meditación.

Por otra parte, la gente que no invierte tiempo y esfuerzo en ese logro, continuará sumergida en un grave “descuido”. Este término connota con “negligencia”, “abandono”, “equivocación”, “indiferencia”, “desatención”. El estado de descuido de quienes no reflexionan es consecuencia de la desatención o despreocupación deliberada respecto al propósito de su creación y las realidades que enseña la religión. Ese es un curso de acción extremadamente peligroso que puede conducir al infierno. En consecuencia, Dios ha advertido a los individuos para que no se ubiquen entre los desatentos o descuidados:

Invoca a tu Señor en tu interior, humilde y temerosamente, a media voz, mañana y tarde, y no seas de los despreocupados (Corán, 7:205).

Prevénles contra el día de la Lamentación, cuando se decida la cosa. Y ellos, entre tanto, están despreocupados y no creen (Corán, 19:39).

Dios se refiere en el Corán a la gente que reflexiona y se vuelve consciente de la verdad: es aquella que Le reverencia y obedece sumisamente. Dios dice que están en el error quienes sigan a sus padres como ciegos y sin mayor discernimiento. Si se les pregunta, dicen que

son religiosos y creen en Dios. Pero como no razonan no rectifican sus conductas y no obedecen a Dios. En los versículos que siguen se expone la mentalidad de gente así:

Di: “¿De quién es la tierra y quien en ella hay? Si es que lo sabéis....”

Dirán: “De Dios”. Di: “¿Es que no os dejaréis amonestar?”. Di: “¿Quién es el Señor de los Siete Cielos, el Señor del Trono Augusto?”. Dirán: “Dios”. Di: “¿Y no Le tendréis taqwa?”.

(Taqwa: Conciencia o temor de Dios que inspira a la persona a estar en guardia frente a los errores y anhelar cumplir acciones que Le agraden)

Di: “¿Quién tiene en Sus manos la realeza de todo, protegiendo sin que nadie pueda proteger contra El? Si es que lo sabéis...” Dirán: “Dios”. Di: “Y ¿cómo podéis estar tan sugestionados?”. Vinimos a ellos con la Verdad, pero mienten, sí. :(Corán, 23:84-90)

El Meditar Extirpa el Hechizo que Afecta a la Gente

Dios dice en el versículo anterior, **¿cómo podéis estar tan sugestionados?** El término “sugestionados” implica en el versículo un estado de torpeza que se apodera normalmente de las personas. La mente que no razona se encuentra entorpecida, con una visión enturbiada, no tiene en cuenta los hechos ante sus ojos y la facultad de comprensión se presenta debilitada. Se vuelve incapaz de comprender incluso una verdad sencilla. No puede ser consciente de los hechos extraordinarios que suceden frente a él. No advierte los intrincados detalles de los sucesos. La razón por la que generación tras generación de individuos llevan una vida desatenta durante miles de años y en general no reflexionan nunca, copiando todo como si fuese, simplemente, una “herencia cultural”, es en realidad ese embotamiento mental.

Con un ejemplo podemos explicar una de las consecuencias de este hechizo.

Por debajo de la superficie de la Tierra existe un “estrato en ebullición” llamado “magma”. La corteza del planeta es muy delgada, lo cual implica que esa masa incandescente está muy cerca de nosotros, bajo nuestros pies. Con el objeto de comprender mejor el espesor de la misma, podemos hacer una comparación: la relación de la corteza con el diámetro del planeta es la que existe entre la cáscara de la manzana y el diámetro de la fruta.



Como se ve en el gráfico de arriba, debajo de la corteza terrestre se encuentra el estrato de magma. Debido al movimiento de las capas por debajo de la superficie, el magma se filtra a través de la corteza terrestre y se producen las erupciones volcánicas. La lava que sale a borbotones del volcán del Monte Etna en Italia en 1992, se la ve como un río de fuego (abajo)



Todos saben que ese estrato en ebullición debajo de la superficie posee una temperatura muy elevada, pero casi nadie se preocupa por ello, lo tiene en cuenta o se interroga respecto de su existencia. Eso se debe a que sus padres, hermanos, parientes, amigos, vecinos, periodistas, programas televisivos y profesores universitarios no se ocupan de ello tampoco.

Vamos a intentar que el lector reflexione un poco sobre esto. Supongamos que una persona después de perder la memoria intenta saber qué tiene a su alrededor y entonces se lo pregunta a quien está en su entorno. Primero buscará saber en qué lugar se encuentra. ¿Qué pensaría si se le dice que por debajo del lugar en el que está parado existe una masa ígnea que en cualquier momento podría hacer brotar llamas en la superficie terrestre, como consecuencia de un terremoto o una erupción volcánica?

Avancemos un poco más y supongamos que a dicha persona se le dijo que este mundo, simplemente, es un pequeño planeta flotando en un universo oscuro e infinito llamado "espacio", en el que los peligros son mayores a los del substrato terrestre. Por ejemplo, los meteoritos, que pesan muchas toneladas, se mueven libremente por las amplitudes celestiales. Nada impide que en algún momento puedan alterar sus cursos debido a diversos motivos y entrar en colisión con la Tierra.

Seguramente la persona a la que nos referimos tendrá permanentemente en cuenta la situación insegura en la que se encuentra y tratará de enterarse cómo se mueven los demás en ese medio tan crítico. Comprobará que en realidad es partícipe de un sistema perfectamente apropiado.

El interior del planeta en el que vive entraña una gran amenaza. Pero la existencia de un equilibrio muy delicado impide que llegue a dañar a la gente, con la excepción de circunstancias extraordinarias. Quien comprende esto, sabe que la Tierra y todas las criaturas en ella continuarán subsistiendo de modo seguro sólo por voluntad de Dios, debido al equilibrio adecuado que El ha creado.

Este es sólo un ejemplo de entre los millones o miles de millones sobre los que la gente necesita reflexionar. Otra anécdota nos ayudará a comprender cómo la desatención afecta la facultad de reflexión y limita la capacidad intelectual.

Todos saben que la vida en este mundo se disipa y acaba rápidamente. Pero, no obstante, los individuos se comportan como si nunca abandonarían este mundo, como si nunca se morirán. En verdad, esta concepción es una especie de “hechizo” que pasa de generación en generación. El efecto de esta forma de pensar es tan fuerte, que al hablarse de la muerte la mayoría cambia de tema de inmediato por miedo a que se rompa el hechizo y haya que enfrentar la realidad. Quienes toda la vida se ocupan de comprar buenas casas, residencias de verano, automóviles y enviar a los hijos a buenos colegios, no quieren pensar que un día morirán y no podrán llevarse todas esas cosas con ellos. Pero en vez de empezar a hacer algo para la verdadera vida después de la muerte, prefieren no cavilar sobre el tema.

Sin embargo, todos moriremos, más temprano o más tarde. Y después de muerto, créase o no, comenzará la vida eterna sin excepción. Que a esta existencia se la transcurra en el Paraíso o en el Infierno depende de lo que se haya hecho en la corta vida en este mundo. Aunque esta es la sencilla verdad, la única razón por la que la gente se comporta como si la muerte no existiese es ese hechizo que la atrapa debido a que no reflexionan.

Los hechizados, inmersos en un estado de desatención, comprenderán la realidad al verla con sus ojos después de muertos. Dios comunica esto en el Corán:

“Estas cosas te traían sin cuidado. Te hemos quitado el velo y, hoy, tu vista es penetrante” (Corán, 50:22).

Como dice Dios en el versículo, la visión que aquí está empañada debido a la falta de reflexión, será “penetrante” cuando tenga que rendir cuenta en la otra vida.



Una muchedumbre como la que vemos aquí nos hace reflexionar sobre la singular y amplia creación de Dios. Desde el momento en que el mundo pasó a existir, Dios ha creado miles de millones de rostros humanos, todos distintos.

Es de señalar que la gente se autoimpone ese hechizo. Suponen que de ese modo vivirán relajados y tranquilos. Sin embargo, para cualquiera es muy fácil tomar la decisión de sacarse de encima ese embotamiento y empezar a vivir con una conciencia lúcida. Dios ha presentado la solución. Quienes reflexionan pueden disipar ese encantamiento mientras aún están en este mundo. Entonces pasarán a comprender que todo lo que ocurre tiene un propósito y un sentido medular o espiritual y que son capaces de aprehender la sapiencia existente en los acontecimientos que Dios genera a cada instante.

Se Puede Reflexionar en Cualquier Lugar y Momento

Para reflexionar no se requiere ningún momento, lugar o condición especial. Cualquiera puede meditar caminando en la calle, dirigiéndose a la oficina, conduciendo el automóvil, operando la computadora, participando de una reunión de amigos, viendo la TV o merendando.

Por ejemplo, al conducir el automóvil es posible que nos crucemos con cientos de personas y entonces ponderemos muchas cosas. Podemos considerar las apariencias físicas de las mismas y sorprendernos, puesto que si bien comparten órganos básicos similares, como ojos, cejas, pestañas, manos, brazos piernas, bocas y narices, son todas distintas. Cavilando un poco más se llega a recordar lo siguiente: Dios ha creado miles de millones de personas a lo largo de miles de años, todas distintas entre sí. Por cierto, esto es parte de la evidencia de que Dios es un Creador superior y eficaz.

El que observa a los demás yendo de un lado a otro, puede imaginarse

Cada uno gustará la muerte, pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra hasta el Día de la Resurrección. Habrá triunfado quien sea preservado del Fuego e introducido en el Jardín. La vida de acá no es más que falaz disfrute (Corán, 3:185)

distintas cosas. En una primera observación a cada uno se lo ve como un individuo “distinto”. Cada uno tiene su propio mundo, deseos, planes, gustos y forma de vida, cosas que lo hacen feliz o infeliz. No obstante, esas diferencias son engañosas. En general, todo ser humano nace, crece, va a la escuela, busca trabajo, trabaja, contrae matrimonio, tiene hijos, envejece, se convierte en abuelo/a y por último fallece. Desde este punto de vista no hay diferencias entre las vidas de las distintas personas. Que alguien viva en un barrio de Estambul o en una ciudad de México no modifica para nada la cuestión. Todos mueren en definitiva. Posiblemente dentro de un siglo ya no vivirá ninguna de esas personas con las que nos cruzamos. Quien se da cuenta de esto y sigue reflexionando se plantea los siguientes interrogantes: puesto que todos moriremos algún día, ¿por qué actuamos como si nunca nos fuéramos de este mundo? Si se sabe con certeza que algún día hay que morir y lo lógico sería esforzarse por una buena vida después de la muerte, ¿por qué casi todos se comportan como si nunca finalizara la vida en este mundo?

Quien medita así llega a una conclusión muy decisiva.

La gran mayoría de la gente no piensa acerca de estas cuestiones. Si se les preguntase de improviso, “¿qué están pensando en este momento?”, se referirán seguramente a cosas totalmente triviales que nos sirve prácticamente para nada. De todos modos, el ser humano es capaz de pensar permanentemente en “cosas significativas”, “sabias” e “importantes” desde que se despierta hasta que se va a dormir y derivar de ello conclusiones apropiadas.

Dios nos informa en el Corán que los creyentes deben reflexionar y obtener decisiones beneficiosas de lo que medita:

En la creación de los cielos y de la tierra y en la sucesión de la noche y el día hay, ciertamente, signos para los dotados de intelecto, que recuerdan a Dios de pie, sentados o echados, y que meditan en la creación de los cielos y de la tierra: “¡Señor! No has creado todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego” (Corán, 3:190-191).

Como informa el versículo, los creyentes son personas reflexivas, capaces de ver el aspecto milagroso de la creación y el conocimiento, sapiencia y exaltada potestad de Dios.

El Individuo Obtiene el Juicio Correcto Volviéndose a Dios

Para que la meditación sea beneficiosa y conduzca a una conclusión correcta, hay que pensar siempre de manera positiva. Por ejemplo, si alguien se siente inferior físicamente porque envidia la buena presencia y elegancia de otra persona, cae en algo que Dios no aprueba. Por el contrario, quien anhela obtener la aprobación de Dios, considera que el ser apuesto y elegante es una manifestación de la creación perfecta de Dios, perfección que se la da a quien El quiere. Entonces le produce un gran deleite verla como una belleza creada por Dios y pide a El que en el más allá acreciente su hermosura. Y también pide para sí un esplendor auténtico en el otro mundo. Se da cuenta que la generalidad de los seres humanos han sido creados con imperfecciones porque es en este mundo donde se los prueba. Entonces anhela con mayor intensidad el Paraíso. Lo expresado es sólo un ejemplo de pensamiento noble y sincero. El ser humano se cruza a lo largo de la vida con muchos ejemplos como el dado par ver si se manifiesta convenientemente y con una forma de pensar que sea del agrado de Dios.

El éxito en la prueba y una meditación favorable en el más allá dependen de las lecciones y advertencias que deduce de lo que reflexiona. Es por eso que resulta imperativo que el ser humano piense continuamente de manera correcta. Dice Dios en el Corán:

El es Quien os muestra Sus signos, Quien hace bajar del cielo sustento. Pero no se deja amonestar sino quien vuelve a El arrepentido (Corán, 40:13).

*¿En Qué Piensa
la Gente
Normalmente?*





Como vimos antes, las personas no piensan como deberían y eso les impide desarrollar la facultad del entendimiento. Pero debe hacerse una aclaración.

En todo momento se nos pasan cosas por la mente y casi nunca la tenemos en blanco, excepto en ciertos momentos al dormir. Con todo, muchos de esos pensamientos son improductivos, “fútiles” e “innecesarios”, no nos sirven para nada en la otra vida y no nos llevan a buen puerto.

Si alguien hace la prueba de recordar lo que pensó durante todo el día y lo anota, verá que la mayoría de lo registrado son cosas insustanciales. Y si encuentra algo que le parece digno de elogio, es probable que después se dé cuenta de que estaba equivocado. Ello es así porque, en términos generales, las conclusiones que nos parecen correctas no sirven de nada en la otra vida.

La gente no sólo gasta el tiempo en cosas triviales a lo largo de la vida, sino que procede de la misma manera con aquello que discurre mentalmente. Dios aconseja tener una gran fuerza de voluntad para no caer en las trivialidades: **Bienaventurados los creyentes... que evitan el vaniloquio, (Corán, 23:1 y 3)**. Esto se aplica también a lo que uno medita. Eso se debe a que las ideas, a menos que las contremos convenientemente, fluyen de modo permanente en la mente. Si no sabemos qué queremos, la mente salta de un tema frívolo a otro. Al dirigirnos a nuestro hogar podemos estar pensando lo que necesitamos comprar y en seguida recordar, repentinamente, lo que nos dijo un amigo hace bastante tiempo. Esa forma incontrolada de pensar puede mantenerse todo el día.

Pero es algo posible de manejar. Todos tenemos la capacidad de cavilar sobre las cosas que mejorarán nuestra fe, nuestro intelecto, nuestra cortesía y lo que nos rodea.

En este capítulo haremos mención al tipo de cosas sin importancia

que se tiende a pensar. Y nos referiremos a esto porque si a los lectores de este libro les pasa por la cabeza algo similar, sabrán que la están ocupando con cosas inservibles. De ese modo podrán controlar el discernimiento y volcarlo a algo que sea realmente provechoso.

Temores Sin Fundamento

Cuando una persona no logra controlar las ideas y orientarlas de manera provechosa, puede verse invadida por el temor, la angustia y la preocupación en función de cosas que podrían suceder pero que aún no acontecieron.

Por ejemplo, el padre de un joven que debe dar un examen en la universidad podría suponer cuál sería el destino del hijo: “Si no se recibe no encontrará trabajo y no podrá ganar lo suficiente como para casarse. Pero si se casa no me imagino cómo hará frente a los gastos de la boda. Además, se habrá derrochado todo el dinero que gastó hasta ese momento para que estudie y la gente nos mirará con desdén. Para peor, ¿qué hago si el hijo de mi amigo se recibe y el mío no...?”.

Esa forma de pensar errónea puede seguir desarrollándose, pero en realidad el hijo no ha rendido el examen aún. Es difícil resistir ese tipo de temores infundados a lo largo de la vida si se está alejado de la religión. Seguramente hay una razón que lleva a ello. En el Corán se dice que el motivo por el cual la gente no puede enfrentar esas ansiedades sin sentido reside en que se deja influenciar por los susurros de Satanás:

(El Demonio ha dicho: “...) he de extraviarles, he de inspirarles vanos deseos...” (Corán, 4:119).

Como lo expresa el versículo, quien se deja invadir por ansiedades triviales siempre se encuentra predispuesto a los susurros de Satanás, pues olvida a Dios (se extravía) y no piensa con propiedad. En otras palabras, si el ser humano engañado por la vida mundanal no actúa como corresponde, valiéndose de su fuerza de voluntad, y se deja llevar por los acontecimientos vulgares de todos los días, queda bajo el

completo control de Satanás. Uno de los principales patrones de comportamiento de Satanás es fomentar la ansiedad. Por lo tanto, todos los conceptos erróneos, pesimismo y ansiedades urdidos en la mente — como cuando alguien se plantea, “¿qué haré si tal cosa sucede!”—, tienen su origen en los susurros de Satanás.

Dios nos enseña la forma de no caer en esa trampa. Nos dice en el Corán que cuando experimentemos una instigación perniciosa de Satanás deberíamos buscar refugio en El y recordarle:

Cuando los que tienen taqwa (es decir, los que reverencian a Dios) sufren una aparición del Demonio, se dejan amonestar y ven claro. En cuanto a sus hermanos, en cambio, (los demonios) persisten en mantenerles descarriados (Corán, 7:201-202).


Como se expresa en el versículo, quien reflexiona ve qué es lo correcto y no se deja arrastrar por Satanás a cualquier parte.

Lo importante es saber que ese tipo de pensamiento que mueve al miedo no sirve para nada. Por el contrario, impide meditar sobre la realidad, reflexionar sobre temas importantes y, en consecuencia, purificar la mente de las concepciones inútiles. Sólo se puede meditar apropiadamente si se libera la mente de pensamientos ramplones, prosaicos. Esa es la manera de mantenerse “alejado de lo vano”, como ordena Dios en el Corán.



*¿Cuáles Son los
Motivos que
Impiden Meditar?*



 Con muchos los factores que obstaculizan la reflexión apropiada. Uno sólo de ellos, algunos o todos, pueden impedir discernir la verdad. Por lo tanto es necesario que cada persona identifique los factores que le afectan negativamente y se los saque de encima. De otro modo no será capaz de ver el verdadero rostro de la vida en este mundo, lo que podría causarle una gran pérdida en el otro mundo.

Dios nos informa en el Corán sobre la situación de esa gente acostumbrada a pensar de manera superficial:

Conocen lo externo de la vida de acá, pero no se preocupan por la otra vida. ¿Es que no reflexionan en su interior? Dios no ha creado los cielos, la tierra y lo que entre ellos está sino con un fin y por un período determinado. Pero muchos hombres se niegan, sí, a creer en el encuentro de su Señor (Corán, 30:7-8).

El Imitar a la Mayoría Provoca Modorra Mental

Una de las cosas que más descarría a la gente es creer que la actitud correcta pasa por hacer lo que hace la “mayoría”. Uno tiende a pensar normalmente que lo correcto se aprende del entorno, en vez de buscar la verdad a través de la reflexión. Observamos que las cosas que a primera vista nos parecen extraordinarias, la mayoría de las personas las considera ordinarias y ni siquiera les prestan atención. En consecuencia, después de un tiempo, casi todos proceden así.

Por ejemplo, gran parte del grupo que uno integra, no reconoce que algún día morirá. Ni siquiera dejan que alguien hable de eso, para que no se les recuerde la muerte. Entonces uno se plantea: “Dado que todos piensan de ese modo, no debe estar mal que me comporte de la misma manera”. Es así como se pasa a vivir sin recordar para nada la muerte. Pero si quienes nos rodean reverenciasen a Dios y se esforzaran como es debido para la buena vida en el más allá, lo más probable es que también nosotros actuáremos así.

Veamos otro ejemplo. En la TV, periódicos y revistas, aparecen cientos de noticias sobre desastres, injusticias, opresiones, suicidios, homicidios, robos, estafas y deslealtades, a la vez que se hace conocer las necesidades de miles de personas todos los días. No obstante, mucha gente que ve o lee esas noticias, cambia de canal o da vuelta la página del periódico sin inmutarse. Casi nadie se pregunta porqué abunda ese tipo de información o qué se hizo o se piensa hacer con el objeto de remediar dichas situaciones tan feas y evitar que continúen sucediendo. De la misma manera, casi nadie cavila en lo que puede hacer por su cuenta respecto de esos problemas. La mayoría de las personas piensan que los responsables son “otros” y razonan así: “¿depende de mí la salvación del mundo?”.

Indolencia Mental

La indolencia es un factor que mantiene a la mayoría de la gente alejada del razonamiento. Debido a la indolencia mental se repite lo que se ha visto y aquello a lo que uno está acostumbrado. Si tomamos un ejemplo de todos los días, vemos que las amas de casa limpian el hogar de la misma manera que se lo vieron hacer a sus madres. Generalmente no piensan: “¿Cómo podría hacer para que la limpieza sea más práctica y mejor?”, ni ensayan métodos nuevos. Del mismo modo, cuando hay que reparar algo, se usa el mismo método aprendido desde la infancia. Normalmente se es remiso a la innovación y a prácticas más eficientes. La forma de hablar de la gente también cae en la general de la ley. Los miembros de cada profesión tienen un estilo de dicción particular. Imitan los estilos de sus respectivos colegas antes que buscar una manera de expresarse con más propiedad, mejor.

La forma en que se resuelven los problemas también pone de manifiesto esa indolencia. Por ejemplo, el actual administrador de un edificio encara los inconvenientes del caso de la misma manera que lo hicieron los anteriores. Así procede también el intendente de una ciudad respecto a los problemas de tránsito. Muchas veces se es incapaz de

encontrar soluciones porque no se recurre a otros criterios.

Por cierto, las situaciones que se crean en cada caso de los ejemplos dados, son las que sufren las personas en la vida cotidiana. Pero hay cuestiones mucho más importantes que esas. Quienes no las tomen en cuenta y reflexionen, pueden llegar a sufrir graves pérdidas permanentes. Los motivos principales que llevan a esa situación es el no meditar acerca del propósito de la existencia, perder de vista que la muerte es inevitable y que en definitiva nos enfrentaremos con el Día del Reconocimiento después de morirnos.

En el Corán Dios invita a la gente a reflexionar sobre estos temas cruciales:

Esos son los que se han perdido a sí mismos. Se han esfumado sus invenciones... En verdad, en la otra vida serán los que más pierdan. Pero quienes crean, obren bien y se muestren humildes para con su Señor, esos morarán en el Jardín eternamente. Estas dos clases de personas son como uno ciego y sordo y otro que ve y oye. ¿Son similares? ¿Es que no os dejaréis amonestar? (Corán, 11:21-24).

¿Acaso Quien crea es como quien no crea? ¿Es que no os dejaréis amonestar? (Corán, 16:17).

El Prejuicio de Creer Que “No es Bueno Pensar Mucho”

En la sociedad prevalece la idea de que la meditación intensa no es buena. Se dice con bastante frecuencia que puede dañar la mente. Pero seguramente es un concepto supersticioso inventado por quienes están alejados de la religión. Lo que hay que hacer es meditar siempre y evitar poner la atención en cosas negativas así como en ciertos miedos y conceptos erróneos exagerados.

Quienes no tienen una fe firme en Dios y en la otra vida no piensan en la benevolencia de Dios sino, por el contrario, especulan negativamente porque generalmente sus ideas les lleva a logros no

completamente beneficiosos. Por ejemplo, se vuelven muy pesimistas porque piensan que la vida en este mundo es temporaria y que un día morirán. Algunos son conscientes de que vivir sin seguir los cánones establecidos por Dios les prepara la infelicidad en la otra vida. Otros se ven invadidos por el pesimismo porque creen que al morir desaparecen totalmente, no queda nada de ellos.

Pero quien cree en Dios y en el más allá extrae conclusiones totalmente distintas al reflexionar sobre el hecho de que la vida en este mundo es pasajera. Antes que nada, se preocupa y esfuerza por su vida eterna y real en el otro mundo. Al saber que la existencia terrena se acaba más temprano o más tarde, no le entusiasma las pasiones o intereses mundanales. Se encuentra muy conforme con lo que logra de buena manera. No le molesta o incomoda nada de esta vida temporaria. Abriga siempre la esperanza de obtener una vida eterna agradable. Goza mucho de las bendiciones y atractivos propios de este mundo, al que Dios lo creó con una serie de limitaciones para probar a la gente. La persona inteligente piensa que en esta vida hay tanta belleza que resulta atrayente a pesar de esas limitaciones, por lo que le resulta inimaginable la hermosura del Paraíso. Espera ver en la otra vida “el original” de cada cosa encantadora vista aquí. Y todo eso lo concibe por medio de la meditación profunda.

Por lo tanto, sería muy contraproducente inquietarse y negarse a reflexionar convenientemente “por temor a volverse pesimista si descubre la verdad” después de pensar con agudeza. Nada conduce al pesimismo a la persona que siempre mantiene su fe en Dios y un pensamiento favorable.

El no Meditar no Evita ni Anula las Responsabilidades

La mayoría de la gente piensa que se pueden evadir distintas responsabilidades si no se reflexiona sobre ciertas cuestiones. Esta forma de actuar le puede reportar algunas beneficios ya que le mantendría

apartada de algunas cosas. Pero cae en un gran engaño si piensa que de ese modo puede escapar a las responsabilidades que tiene ante su Señor. Esta idea es la razón principal para no meditar respecto de la vida y la muerte. Si lo hiciera y concluyese que hay una vida eterna después de la muerte, necesariamente tendría que esforzarse con todas sus energías para alcanzar una buena existencia en el otro mundo. Sin embargo, se autoengaña al suponer que al no pensar queda exceptuada de toda responsabilidad en ese plano. Es el propio ser humano el que se entrapa, pues si no alcanza la verdad en este mundo a través de la meditación, al morir comprenderá que no tiene forma de escapar del error:

La agonía del moribundo traerá la Verdad: “¡Ahí tienes lo que rehuías!”. Se tocará la trompeta. Ese es el día de la Amenaza (Corán, 50:19-20).

La Completa Falta de Meditación Debido a Que se Está Totalmente Sumergido en el Ajetreo Cotidiano

La mayoría de las personas transcurren toda la vida de manera precipitada, acelerada. Al llegar a cierta edad se ponen a trabajar y a cuidar sus familias. A eso lo denominan “lucha por la vida”, se quejan de que no les queda tiempo para nada más y sostienen que el poco del que disponen no pueden perderlo en la meditación. Por lo tanto, de lo único que se ocupan es de algunas de esas cosas que las tiene inmersas en el torrente de lo cotidiano. Como consecuencia de ello se vuelven insensibles a todo lo que ocurre a su alrededor.

Sin embargo, ese mero consumo de tiempo, persiguiendo fines mundanales corriendo de aquí para allá, no es lo que debería caracterizar al ser humano. Lo más importante es tener la capacidad de ver el rostro verdadero de este mundo y asumir una forma de vida en función de ello. Nadie tiene como único propósito ganar dinero, ir al trabajo, estudiar en la universidad o conseguir una vivienda. Seguramente son cosas que se

pueden necesitar a lo largo de la vida. Así y todo, lo que se debería tener presente cuando se busca concretar algo de lo dicho, es que el propósito de nuestra existencia aquí es ser siervos de Dios, es decir, trabajar para Su agrado, por Su misericordia y el Paraíso. Todo lo demás que se haga sólo puede servir como “medios” que ayudan a obtener el puro y genuino propósito mencionado. Pero adoptar esos medios como fines en sí mismos es un engaño del que se vale Satanás para extraviar al ser humano.

Quienes viven sin meditar adecuadamente, pueden equivocarse con gran facilidad y tomar los medios como objetivos finales.

Podemos citar un ejemplo de la vida diaria. Indudablemente significa algo bueno producir cosas beneficiosas para la sociedad. Quien cree en Dios lo hace con fervor y espera Su premio en este mundo y en



Uno de los factores más importantes que impide a los seres humanos meditar seriamente es la sobrecarga que tienen con sus tareas diarias.

el más allá. Pero quien hace lo mismo sin recordar a Dios y solamente por los beneficios mundanales del caso —una buena posición social o el aprecio de los demás—, comete una equivocación. Ha hecho un uso inapropiado de algo que debería servirle para lograr el agrado de Dios. Se lamentará de ello cuando enfrente la realidad en el más allá. Dios se refiere en un versículo a los que se comportan de esa manera:

Lo mismo les pasó a los que os precedieron. Eran más fuertes que vosotros, más ricos y tenían más hijos. Disfrutaron de su parte. Disfrutad vosotros también de vuestra parte, como vuestros antecesores disfrutaron de la suya. Habéis parlotado igual que ellos. Vanas fueron sus obras en la vida de acá y vanas lo serán en la otra. Esos son los que pierden (Corán, 9:69).

El Ver Todo de Manera Rutinaria Lleva a Considerar Que la Reflexión no Hace Falta Para Nada

Cuando las personas se encuentran con algo por primera vez, pueden llegar a considerarlo un suceso extraordinario y servirle de acicate para profundizar sobre su realidad. Pero después de cierto tiempo se desarrolla una resistencia habitual a esa forma de proceder, por lo que pierde su atractivo. Entonces, el objeto o suceso considerado extraordinario en un primer momento, se convierte en “común”, “vulgar”.

Por ejemplo, a algunos futuros médicos les causa una gran impresión la primera vez que trabajan sobre un cadáver o se les muere un paciente. En consecuencia, meditan sobre ello intensamente. Puede ser que se enfrenten de improviso con el cuerpo inerte de una persona que hasta unos minutos antes estaba llena de vida, risueña, haciendo planes para el futuro, conversando, divirtiéndose, con los ojos chispeantes de vida. La primera vez que se coloca ante ellos un cadáver para la autopsia piensan en un montón de cosas: cómo se deteriora el cuerpo tan rápido, el olor repugnante que proviene del mismo, lo desagradable que resulta

ese cabello que una vez fue tan atractivo al punto que no se lo quiere tocar. Después piensan que todos los cuerpos están compuestos de los mismos elementos y que todos encontraremos el mismo final, es decir, que todos seremos como ese cadáver que está allí.

No obstante, al ver una y otra vez cadáveres, de extraños o de parientes, desarrollan un acostumbamiento a ciertas cosas. Empiezan a tratar a los fallecidos, y también a los pacientes, como si fuesen objetos.

Por cierto, esto no es válido sólo para los médicos. Lo mismo se aplica a mucha gente en muchas áreas de la vida. Por ejemplo, cuando a una persona que vive en medio de dificultades se le concede una forma de vida muy confortable, comprende que todo lo que posee es una bendición: la cama muy cómoda donde duerme, la vista hermosa que observa desde su vivienda, la facilidad de comprarse todo lo que quiera, la posibilidad de caldear la morada en invierno, el automóvil con el que se desplaza fácilmente a cualquier parte, y así de seguido. Al acordarse de la situación en la que se encontraba, se regocija por cada una de las cosas con que cuenta ahora. En cambio, el que poseyó desde que nació todas las comodidades del caso, puede no darle el valor que tienen. En consecuencia, si no medita sobre ello no puede apreciar dichas bendiciones.

Pero al que sopesa todo de manera apropiada le es indiferente si esas cosas las tuvo desde la cuna o las consiguió después. Nunca las considera como algo “ordinario”. Sabe que cada cosa a la que echa mano ha sido creada por Dios y que El las tomará de vuelta si lo desea. Por ejemplo, al montar sus bestias de carga, es decir, sus vehículos, los creyentes recitan a conciencia el siguiente versículo:

para que os instaléis en ellos y, luego, cuando lo hayáis hecho, recordéis la gracia de vuestro Señor y digáis: “¡Gloria a Quien ha sujetado esto a nuestro servicio! ¡Nosotros no lo hubiéramos logrado! ¡Sí, volveremos a nuestro Señor!” (Corán, 43:13-14).

En otro versículo se dice que al entrar los creyentes a sus huertas recuerdan a Dios y dicen: ...**“Que sea lo que Dios quiera. La fuerza reside sólo en Dios”... Corán, 18:39**). Al momento de entrar allí piensan que Dios los ha creado y El los sustenta. Por otra parte, una persona que no medita puede impresionarse la primera vez que ve una huerta hermosa, pero después se le vuelve un lugar común, vulgar. La admiración se desvanece. Algunos no se dan cuenta para nada de esas bendiciones porque no meditan. Las toman como algo “ordinario”, “habitual”, como algo que “tenía que ser así”. En consecuencia, no pueden deleitarse con su belleza.

Conclusión: Es Imperativo Que el Ser Humano se Desprenda de Todo Aquello que le Impide Meditar

Como dijimos antes, que la mayoría de la gente no medite porque vive desatenta de la verdad no puede ser una excusa suficiente. Cada individuo es responsable ante Dios únicamente de sí mismo. Es muy importante tener en cuenta que la prueba de Dios es en la vida de este mundo. La indiferencia de quienes no meditan, razonan y buscan la verdad es, en la mayoría de los casos, parte de dicha prueba. El que piensa con sinceridad no dice “si la mayoría no reflexiona y es inconsciente de todo esto, ¿por qué yo debería actuar así?”. Por el contrario, saca lección de esa desatención de la gente y se refugia en Dios con el objeto de no ser uno del montón. Queda en claro que para el creyente la actitud de los que se equivocan no le sirve de excusa para hacer lo mismo. Dios nos informa en el Corán en muchos de sus versículos que la mayoría de la gente es desatenta y no cree:

La mayoría de los hombres, a pesar de tu celo, no creen (Corán, 12:103).

Alif Lam Mim Ra. Estos son los signos del Libro. Lo que se te ha revelado, de parte de tu Señor, es la Verdad, pero la mayoría de los hombres no creen (Corán, 13:1).

Han jurado solemnemente por Dios: “Dios no resucitará a

quien haya muerto”. Claro que sí. Es una promesa que Le obliga, verdad. Pero la mayoría de los hombres no sabe (Corán, 16:38).

La hemos distribuido entre ellos (el agua que baja del cielo) para que se dejen amonestar, pero la mayoría de los hombres no quieren sino ser infieles (Corán, 25:50).

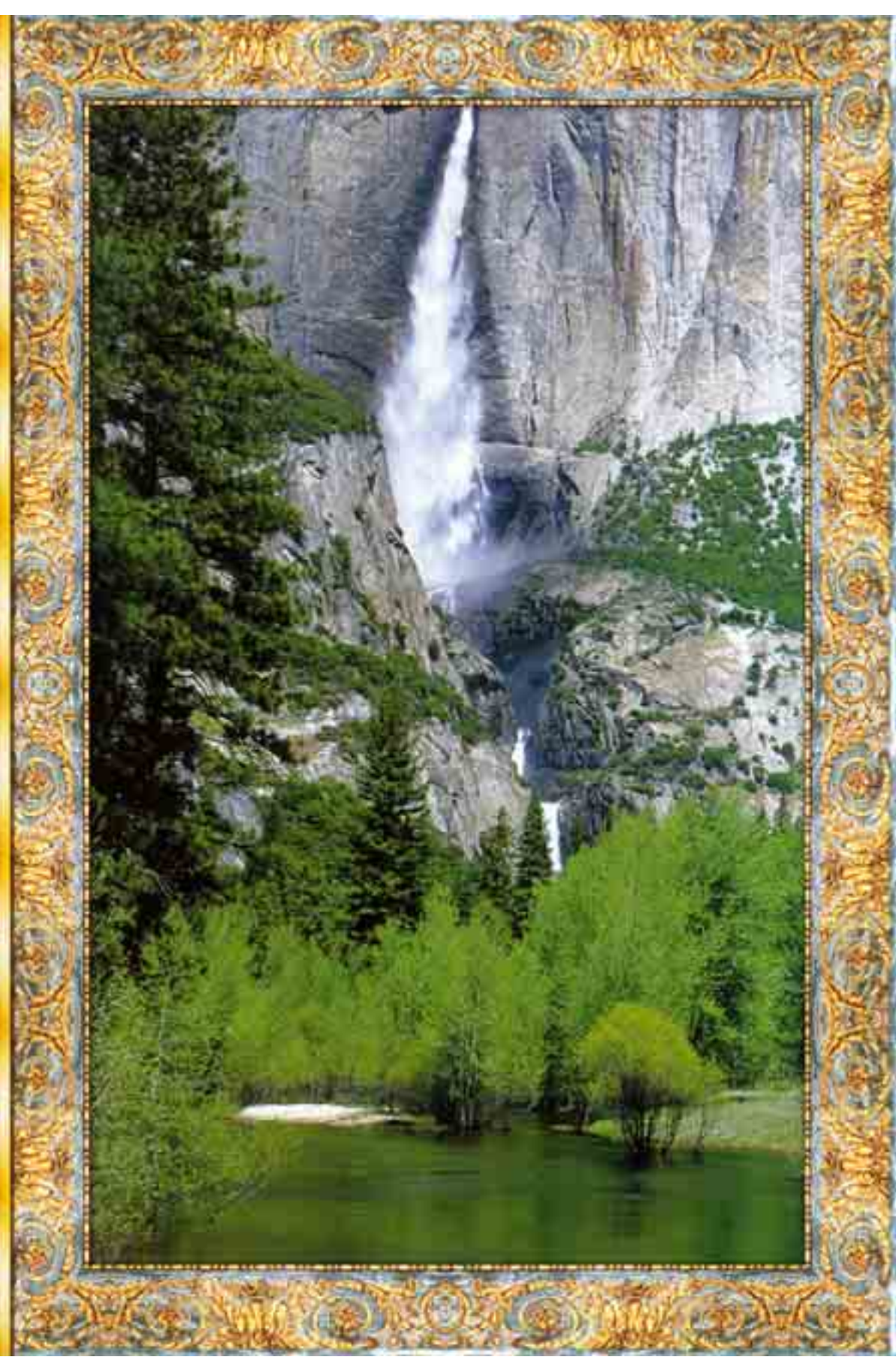
Dios anuncia en otro versículo cuál es el fin que encontrarán los que se extraviaron por seguir a la mayoría y desobedecer las órdenes de Dios al olvidar el propósito de la creación:

Gritarán (los réprobos) allí: “¡Señor! ¡Sácanos y obraremos bien, no como solíamos hacer!”. “¿Es que no os dimos una vida suficientemente larga como para que se dejara amonestar quien quisiera? El monitor vino a vosotros... ¡Gustad, pues! Los impíos no tendrán quien les auxilie” (Corán, 35:37).

Debido a ello, cada uno debería dejar a un lado los argumentos que le impiden meditar sincera y honestamente sobre cada acontecimiento y existencia que Dios crea. Así podrá extraer de allí las enseñanzas y advertencias del caso.

En el próximo capítulo discutiremos sobre ciertos sucesos y criaturas dignos de reflexión, con los que el ser humano se puede cruzar en la vida diaria. Con ello buscamos proporcionar a nuestros lectores una guía y ayuda para que el resto de sus vidas sean gente que “piensa y extrae advertencias y enseñanzas de lo que reflexiona”.





*Cosas Sobre las
Que Es Necesario
Meditar*



Desde el inicio de este libro nos referimos a la importancia de la meditación y el beneficio que produce, a la vez que remarcamos que la facultad de reflexión diferencia al ser humano de otros seres vivientes. También mencionamos las causas que llevan a no meditar. El propósito principal que nos anima es, como se dijo, impulsar a la gente a hacerlo, a tener en claro para qué fueron creadas y honrar la onnisciencia y omnipotencia de Dios.

En las páginas que siguen intentaremos describir lo que debería pensar el creyente en Dios de las cosas con las que se encuentra a lo largo del día, las lecciones que debería extraer y cómo debería agradecerle y aproximarse a El por permitirle observar Su arte y conocimiento en todo.

Por cierto, lo que se mencionará aquí como reflexiones provechosas, es apenas un ejemplo diminuto de la capacidad del ser humano para proceder así en todo instante de su vida. Es tan amplio el campo para la meditación, que prácticamente no tiene límite. A lo que apuntamos en lo que trataremos a continuación es a abrir una puerta para aquellos que no hacen un uso apropiado de la facultad de reflexión.

Se deberá tener presente que sólo quienes recapacitan pueden asumir una posición distinta a la de la mayoría. En los versículos de Dios se relata la situación de los que son incapaces de observar los sucesos milagrosos en su entorno y en consecuencia no pueden cavilar sobre los mismos:

Los incrédulos son como cuando uno grita al ganado, que no percibe más que una llamada, un grito: son sordos, mudos, ciegos, no razonan (Corán, 2:171).

Hemos creado para la gehena (el infierno) a muchos de los genios y de los hombres. Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven, oídos con los que no oyen. Son como rebaños. No, aún más extraviados. Esos tales son los que no se preocupan (Corán, 7:179).

¿Crees que la mayoría oyen o entienden? No son sino como rebaños. No, más extraviados aún del Camino (Corán, 25:44).

Quienes son capaces de ver los signos de Dios, los aspectos prodigiosos de las existencias y sucesos que El crea, es decir, quienes pueden comprender, son esos que reflexionan y pueden extraer conclusiones de todo lo que les rodea, sea grande o pequeño.

Al Despertarse a la Mañana...

Para empezar a meditar no hace falta ninguna condición en especial. Desde el momento en que nos despertamos a la mañana tenemos ante nosotros muchísimas oportunidades para hacerlo a lo largo del día que se inicia. Descansados y bien dormidos retomamos las tareas diarias y recordamos un versículo de Dios:

El es Quien ha hecho para vosotros de la noche vestidura, del sueño descanso, del día resurrección (Corán, 25:47).

Nos lavamos la cara, nos damos una ducha y con todos nuestros sentidos alerta ya podemos meditar sobre gran cantidad de cosas provechosas. Hay cosas mucho más importantes que lo que vamos a desayunar o el tiempo libre que nos queda antes de ir al trabajo. Entonces, tenemos que ocuparnos primero de esos asuntos de mayor significación.

En primer lugar, el despertarnos a la mañana es un gran milagro. Aunque durante el sueño permanecemos totalmente desconectados, a la mañana recobramos nuestra lucidez y personalidad. El corazón sigue palpitando, seguimos respirando, somos capaces de hablar y ver. En verdad, al irnos a dormir nadie nos garantiza que al otro día seguiremos gozando de esos favores. Generalmente tampoco enfrentamos un desastre al dormirnos, como ser una explosión debido a que algún vecino dejó abierta la llave del gas o una catástrofe de otro tipo que nos mataría.

Nuestros organismos también podrían haber sufrido algún cambio

durante el sueño y entonces nos despertaríamos, por ejemplo, con fuertes dolores renales o de cabeza. Sin embargo, en general, nos despertamos a salvo e incólumes. Si meditamos sobre esto, agradeceremos a Dios Su misericordia y protección.

Comenzar un nuevo día con la salud íntegra significa que Dios nos da otra posibilidad para alcanzar mayores logros en el más allá.

En consecuencia, la mejor actitud a tomar es pasar nuestros días de manera tal que sean del agrado de Dios. Antes que nada deberíamos abocarnos a este objetivo y ocupar la mente con pensamientos dirigidos a dicho logro. El punto de partida para agradecer a Dios es pedir a El que nos ayude en esto. La súplica del profeta Salomón establece un buen ejemplo para los creyentes:

...“Señor, permíteme que Te agradezca la gracia que nos has dispensado, a mí y a mi padre. Haz que haga obras buenas que Te plazcan. Haz que entre a formar parte, por Tu misericordia, de Tus siervos justos” Corán, 27:19).

En Qué Pensamos Debido a Nuestra Endeblez

Tan pronto como salimos de la cama, al darnos cuenta de nuestras incapacidades empezamos a meditar. Por ejemplo, al lavarnos la cara y cepillarnos los dientes, empezamos a pensar en nuestras ineptitudes físicas que se manifiestan en que prácticamente tenemos que bañarnos todos los días para mantenernos adecuadamente saludables, en que nuestro cuerpo está tan expuesto a las infecciones y en que no es posible estar bien dispuestos si tenemos sueño, hambre y sed. Y todas ellas son signos de nuestra endeblez.

Si la persona que se mira en el espejo a la mañana es anciana, puede meditar sobre otras cosas. El primer signo de que los años se nos vienen encima se manifiesta en el rostro alrededor de los treinta años. Empiezan a aparecer arrugas por debajo de los ojos y alrededor de la boca. La piel deja de ser rojiza (encarnada) como antes y se puede observar el inicio del deterioro en distintas partes del cuerpo. Más adelante el cabello se

pone blanco y las manos exhiben el paso de los años.

Para quien medita acerca de esto, la edad madura es una de las situaciones que expresa con mayor vigor la naturaleza temporaria de la vida en este mundo. Esta comprobación debería refrenar la codicia por las cosas mundanales. La persona entrada en años comprende que ya le empezó la cuenta regresiva en la vida terrestre. En realidad, el que percibe y sufre la cuenta regresiva es el cuerpo, que se va desmejorando gradualmente, pero no el alma. En muchas personas ejerce una gran influencia ser de buena apariencia en la juventud. Los que se ven atrayentes a menudo son arrogantes, en tanto que los que se ven feos se sienten infelices e inferiores. La vejez exhibe lo pasajero que son la belleza o fealdad corporal y que lo meritorio del ser humano se encuentra en las obras correctas que realiza, las buenas cualidades personales y el compromiso con Dios. Estas son las únicas cosas aceptables para El.

Cada vez que enfrentamos nuestras falencias, comprobamos que el único Perfecto y Exaltadísimo es Dios, a Quién las imperfecciones no Le alcanzan. Entonces corresponde que Glorifiquemos Su Grandeza.

Dios ha creado con un propósito cada falencia humana. Algunas tienen como objetivo ayudar a los individuos a no atarse a la vida de este mundo y a no extraviarse, debido a los goces que producen. Quien por medio de la meditación llega a comprender esto, quiere que Dios lo



Dios es Quien os creó débiles; luego, después de ser débiles, os fortaleció; luego, después de fortaleceros, os debilitó y os encaneció. Crea lo que El quiere. Es el Omniscente, el Omnipotente (Corán, 30:54)

recreo en el más allá libre de todos sus defectos.

Nuestras falencias nos recuerdan otro factor importante: mientras la rosa que crece en un suelo sucio huele a limpio, nuestros cuerpos exhalan un olor insoportable cuando no nos aseamos. Las personas vanidosas y arrogantes, en particular, tienen que pensar acerca de esto y extraer las conclusiones y advertencias del caso.

En Qué Nos Hacen Meditar Algunos Rasgos Corporales

Al mirarnos en el espejo a la mañana podemos reflexionar sobre muchas cosas que no tuvimos en cuenta antes. Por ejemplo, las pestañas, cejas, huesos y dientes dejan de crecer al llegar a cierta longitud. Sin embargo, el cabello no deja de extenderse. En otras palabras, como pauta, la pilosidad no se desarrolla de manera semejante en todo el cuerpo.

Además, hay una perfecta armonía y proporción en el crecimiento de los huesos. Por ejemplo, en los miembros superiores no crecen más de lo necesario para evitar una relativa desproporción corporal. El desarrollo se detiene en el momento preciso, como si supiesen el largo que deben tener.

Por cierto, todo ello se produce como resultado de distintas reacciones que tienen lugar en nuestro organismo. Así y todo, alguien que reflexiona también se pregunta: ¿Quién colocó en el cuerpo la cantidad y tipo de hormonas y enzimas necesarias para determinar el crecimiento de cada parte de nuestra estructura física? ¿Quién controla esas cantidades y las secreciones?

Indudablemente, es imposible



Una rosa que crece en un suelo negro y sucio, tiene un olor agradable, límpido.



MEDITACION PROFUNDA

suponer que todo eso se ha producido y se produce por casualidad. Es imposible que las células por decisión propia formen un ser humano o que los átomos sin conciencia constituyan las células. No cabe ninguna duda de que cada una de esas cosas es parte del arte de Dios, Quien nos crea y crea todo como mejor corresponda.

En el Camino....

La mayoría de la gente, después de levantarse y realizar los aprestos del caso, se encamina a la oficina, a la escuela o emprende un viaje de trabajo al exterior. Para el creyente, ese desplazamiento de todos los días facilita la realización de acciones del agrado de Dios. Apenas salimos de nuestras viviendas ya nos encontramos con muchas cosas sobre las que deberíamos reflexionar. Vemos miles de personas, automóviles y árboles de distintos tamaños. Todos con detalles incontables. La perspectiva de un creyente es muy clara en ese contexto. Intenta aprender lo más que puede de lo que le circunda y meditar sobre la causa de los sucesos que observa, gracias a Dios que lo permite. Es decir, todo lo que se hace y se piensa seguramente tiene un motivo. Desde el

**Al andar por las calles,
son muchas las cosas
sobre las que
podemos
reflexionar.**

momento en que se despierta agradece a Dios porque le dio otro día en este mundo para alcanzar premios Suyos. Al ponerse en camino reinicia un viaje en el que puede lograr esas gratificaciones. Quien es consciente de todo lo que dijimos aquí, debe meditar sobre el versículo de Dios: **del día (hicimos) medio de subsistencia (Corán, 78:11)** En consonancia con este versículo hacemos planes para ver como vamos a invertir el día de modo de hacer cosas provechosas con las que Dios esté satisfecho.

Al llegar a nuestro automóvil o a cualquier otro vehículo de transporte con dicho proyecto en mente, de nuevo damos gracias a Dios pues disponemos del medio para dirigirnos al lugar del caso, independientemente de la distancia que haya que recorrer. Dios ha creado muchos tipos de vehículos para que la gente los use convenientemente. Los recientes desarrollos tecnológicos posibilitaron muchas y nuevas oportunidades en automóviles, trenes, aeroplanos, barcos, helicópteros, colectivos, etc. Si se cavila sobre esto, se recuerda otra cosa: es Dios Quien puso la

El que medita se da cuenta de que es Dios Quien pone la tecnología al servicio del ser humano.





Un panorama agradable o un lugar deslucido y bastante acotado, impulsa a meditar sobre diversas cosas.



tecnología al servicio del género humano.

Los científicos se presentan todos los días con nuevos descubrimientos e innovaciones logradas con los medios que Dios creó en la Tierra y que facilitan nuestras vidas. Quien medita continúa su viaje agradeciendo a Dios por haber dispuesto a su servicio esos adelantos.

Mientras seguimos la marcha y continuamos reflexionando, percibimos en las calles montones de basuras, feos olores, lugares sucios y áreas restringidas que nos hacen considerar otras cosas.

Dios ha creado en este mundo lugares y escenas por medio de los cuales podemos hacernos una idea tanto del paraíso como del infierno, o conjeturar por medio de la comparación, cómo serán. Los montones de basuras, olores feos, etc, que mencionamos, provocan en nuestras almas un desconsuelo considerable. Nunca querríamos habitar en lugares que por sus características nos hicieran pensar en el infierno y nos recordaran los versículos sobre el mismo. Dios describe el infierno en el Corán como algo desagradable a la vista, tenebroso y sucio:

Los de la izquierda _¿qué son los de la izquierda?_ estarán expuestos a un viento abrasador, en agua muy caliente. A la sombra de un humo negro, ni fresco ni agradable (Corán, 56:41-44)

Cuando, atados unos a otros, sean precipitados en un lugar estrecho de él (es decir, del fuego), invocarán entonces la destrucción. “¡No invoquéis hoy una sola destrucción sino muchas destrucciones!” (Corán, 25:13-14).

Al recordar estos versículos coránicos rogamos a Dios que nos proteja de la furia del infierno y que perdone nuestros errores.

En cambio, quienes no piensan así, se pasan la vida rezongando e inquietos y ante cualquier incidente buscan a quien acusar como si se tratase de un delincuente. Por ejemplo, si el hecho que los ocupa es la eliminación de la basura ciudadana, harán enfurecer tanto a los que arrojan los desperdicios como a los responsables de la municipalidad que más tarde los recogen. Durante el día pensarán en muchas cosas, como ser, los baches en las calles, los problemas del tráfico, los inconvenientes debido a los incorrectos informes meteorológicos y por último en el regaño de sus jefe, que consideran injusto. Pero todo eso no les sirve para nada en la otra vida. Podrían detenerse a pensar si no deberían dejar a un lado la actitud exhibida.

En realidad, muchos suponen que el verdadero motivo por el que no pueden ponerse a reflexionar, es la lucha que tienen por delante frente a problemas como el de la alimentación, la salud y el alojamiento. Pero eso no es más que una excusa. Las responsabilidades a enfrentar y las situaciones por las que se pasa, no tienen nada que ver con lo que se medita. Quien busca reflexionar para obtener el agrado de Dios, encontrará la ayuda de El. Comprobará que lo que ve como problemas se va superando, uno a uno, y que cada vez tiene más tiempo para meditar. Esto es algo que lo comprende y experimenta solamente el creyente.

Reflexiones Ante un Mundo Multicolor

En tanto proseguimos nuestro viaje, intentamos captar los signos y milagros en la creación de Dios que nos circundan y reflexionar sobre ellos, como una forma de honrar Su gloria. Al mirar por la ventanilla del

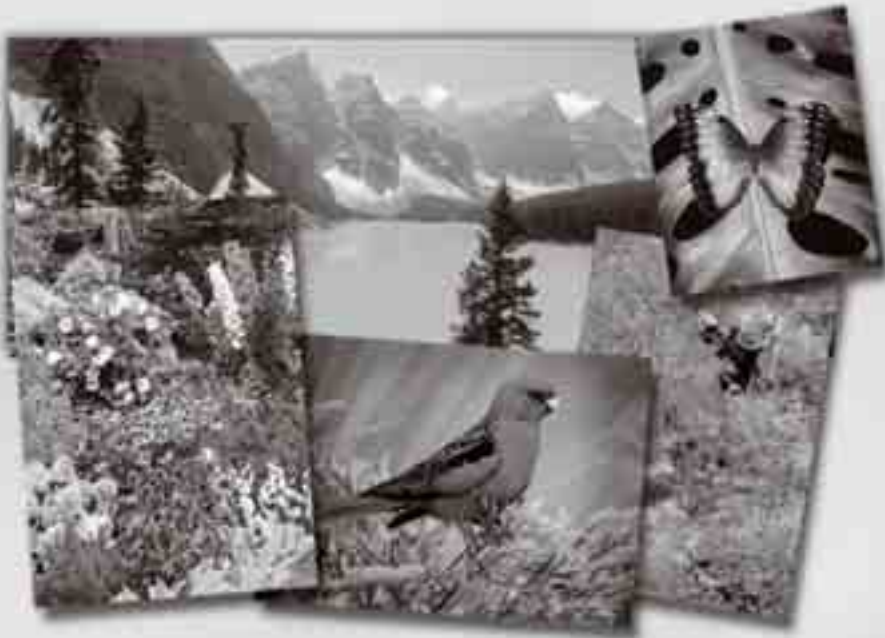
medio de transporte observamos un mundo multicolor. Entonces pensamos: ¿cómo serían las cosas si el mundo no fuese multicolor?

Miremos la fotos de abajo y reflexionemos. ¿Obtendríamos el mismo placer de ahora al ver solamente en blanco y negro el mar, las faldas de las montañas o una flor? ¿Sentiríamos el mismo agrado con las imágenes del cielo, las frutas, las mariposas, las ropas y el rostro de la gente en blanco y negro? Es un favor de nuestro Señor el que vivamos en un mundo vibrante de colorido. Los colores y su armonía en todo lo existente, son signos de la creación singular y del arte incomparable de la creación de Dios. Los colores de una flor o de un pájaro, la armonía o graduación de los mismos, el hecho de que ninguno de ellos en la naturaleza molesta o perturba la visión, o que los colores de los mares, del cielo y de los árboles poseen tonos que nos dan paz y no violentan el mecanismo de la visión, exhiben la precisa intención con la que Dios crea lo que desea. Al reflexionar llegamos a comprender que todo lo que



observamos a nuestro alrededor es el producto del conocimiento y omnipotencia sin límites de Dios. En recompensa por todos los favores que nos concedió Le reverenciamos y buscamos que nos proteja para no caer en la ingratitud. Dios nos recuerda en el Corán la existencia de los colores y dice que sólo los dotados de conocimiento Le reverencian. En otra parte Dios deja en claro que los creyentes reflexionan permanentemente, se valen del discernimiento, exploran por medio de la meditación y extraen conclusiones:

¿No ves cómo ha hecho Dios bajar agua del cielo, mediante la cual hemos sacado frutos de diferente clases? En las montañas hay vetas de diferentes colores: blancas, rojas y de un negro intenso. Los hombres, bestias y rebaños son también de diferentes clases. Sólo tienen miedo de Dios aquéllos de Sus siervos que saben. Dios es poderoso, indulgente (Corán, 35:27-28).



¿Qué Se Debería Pensar al Ver un Coche Fúnebre?

La persona que va de prisa a alguna parte puede encontrarse de modo repentino con un coche fúnebre. Es una oportunidad muy buena para superar ciertas ideas o imágenes perturbadoras. El cuadro con el que se topa le recuerda la muerte. Se acuerda que algún día también ella irá en un ataúd. Sabe que por más que intente evitarlo, se encontrará con la muerte, más temprano o más tarde, en la cama, en la calle o de vacaciones. Por cierto, tendrá que abandonar este mundo porque la muerte es algo inevitable.

El creyente recuerda entonces los siguientes versículos de Dios:

Cada uno gustará la muerte. Luego, seréis devueltos a Nosotros. A quienes hayan creído y hecho el bien hemos de alojarles en el Jardín, eternamente, en cámaras altas, a cuyos pies fluyen arroyos. ¡Qué grata es la recompensa de los que obran bien, que tienen paciencia y confían en su Señor! (Corán, 29:57-59).



El hecho de contemplar un funeral nos debería hacer meditar sobre “nuestra propia muerte” y lo corta y fugaz que es la vida en este mundo para todos los seres humanos

En verdad, al considerar que el cuerpo de uno también será amortajado, cubierto con tierra por sus parientes y su nombre grabado en la lápida, apartamos o diluimos el vínculo con el mundo. Quien piensa sinceramente y de veras en esto, considera como algo sin sentido pretender aferrarse a un cuerpo que se pudrirá en la tierra.

En el versículo antes citado, Dios da las buenas nuevas del paraíso después de la muerte, a quienes son pacientes y confían en El. En consecuencia, los creyentes buscan que su vida esté encauzada sinceramente hacia Dios de la manera correcta y testimoniar la conducta ordenada por Dios, con el objeto de alcanzar el paraíso. Cada vez que se acuerdan que la muerte puede presentarse en cualquier momento, aumentan la determinación por lo que se propusieron, intentan adoptar los valores más elevados y buscan expandirlos permanentemente a lo largo de sus vidas.

En cambio, otro tipo de personas colocan en primer lugar concepciones distintas y transcurren la vida tras ansiedades vanas sin pensar que un día morirán. No les sirve de nada ver un coche fúnebre, pasar todos los días por un cementerio o que se muera ante ellos una persona querida.

A lo Largo del Día...

El creyente siempre piensa en los versículos de Dios al ir encontrándose en distintas situaciones a lo largo de la jornada e intenta comprender las sutilezas de los acontecimientos.

Ante cada favor o prueba de Dios reacciona de un modo que El aprobará. Para el creyente tiene poca importancia la posición social que ocupa. Al reflexionar sobre el hecho de que Dios es el creador de todo, lo que intenta es ver el propósito oculto en los acontecimientos y la belleza que El genera, ya sea en la escuela, en el trabajo o al ir de compras. Eso le hace llevar una vida sujeta a los versículos de su Señor. En el Corán se relata así algunas de las actitudes de los creyentes:

Hombres a quienes ni los negocios ni el comercio les distraen del recuerdo de Dios, de hacer la azalá (el rezo regular) y de dar el azaque (la limosna regular). Temen un día en que los corazones y las miradas sean puestas del revés. Para que Dios les retribuya por sus mejores obras y les dé más de Su favor. Dios provee sin medida a quien El quiere (Corán, 24:37-38).

En Qué Se Medita al Encontrarse Algunas Dificultades

El ser humano puede tropezar con distintas dificultades a lo largo del día. Pero cualesquiera sean ellas, necesita confiar en Dios y pensar algo semejante a esto: *“No debemos perder de vista ni por un instante que Dios nos prueba con todo lo que hacemos y pensamos. En consecuencia, al enfrentar cualquier tipo de dificultad o pensar que las cosas no van por el camino adecuado, nunca deberíamos olvidar que todos esos acontecimientos se nos presentan como pruebas frente a nuestras formas de proceder”*. Sucesos como el pagar a alguien de más por haber entendido algo mal o estar desatento, el perder en la computadora debido al corte de la energía eléctrica un archivo que nos dio mucho trabajo, el ser reprobado en un examen para el que se estudió con ahínco, el pasarse días en una cola para conseguir un trabajo que se demora debido a las trabas burocráticas, el peligro de hacer mal una labor debido al extravío de documentación, el perder el avión o el colectivo cuando tenemos que llegar urgentemente a un lugar, etc, son los que por lo general dan origen a los pensamientos que nos pasan por la mente. Y son incidentes del tipo mencionado los que normalmente se encuentran a lo largo de la vida y se los considera un “inconveniente” y una “molestia”.

En todos esos trances la persona con fe piensa de inmediato que Dios está poniendo a prueba su conducta y paciencia, que no tiene sentido que alguien que va a morir y deberá rendir cuenta en el más allá se desvíe del comportamiento adecuado y pierda el tiempo



Es esencial meditar en que todo lo que ocurre y que aparentemente nos molesta y enferma, en definitiva nos favorece de la mejor manera, con la ayuda de Dios.

angustiándose. Sabe que en todo lo que ocurre hay ventajas. Nunca exclama, “¡Ay!” o “¡Qué desgracia!” frente a cualquier cosa que le acontece, sino que le pide a Dios que le facilite la tarea y que a todas las cosas les dé un giro conveniente.

Y cuando a la dificultad sigue el alivio, nos damos cuenta que es una respuesta de Dios a nuestro pedido, que Dios es el Oyente de las súplicas y que las satisface. Por lo tanto, Le agradecemos una vez más.

Si durante el día se piensa de esa manera, nunca aparece la desesperanza, la angustia, la pesadumbre o la cólera, propias de la desesperación, independientemente de lo que se trate aquello con lo que se choca o tropieza. Sabemos que Dios ha puesto bendiciones en todo eso, es decir, que son cosas o situaciones que encierran un provecho. Es decir, nos damos cuenta de que esas bendiciones se nos

presentan en todo tipo de acontecimiento que nos afecta, tanto en los grandes como en los pequeños.

Meditemos sobre la actitud de una persona que no puede resolver un negocio importante como lo desea y que al momento de estar cerca de lograrlo se le presentan graves problemas. Seguramente se pondrá colérica, se sentirá desdichada, angustiada y, en resumen, experimentará todo tipo de sensaciones negativas. Sin embargo, quien piensa que en todo hay algo provechoso, intenta descubrir el propósito no visible en lo que Dios permite que le acontezca. Por ejemplo, piensa que Dios pudo haberle llamado la atención para que tome medidas más definidas en el tema en cuestión. Entonces procede así y da gracias a Dios diciendo: “puede ser que esto que me sucedió haya ayudado a evitar un daño mayor”.

Alguien que pierde el medio de transporte puede pensar: “posiblemente mi demora y el hecho de no ir en ese autobús me haya salvado de un accidente o de otro perjuicio”. También se puede pensar: “posiblemente hayan muchos otros propósitos ocultos”. Este tipo de ejemplos puede aplicarse a todas las situaciones por las que se atraviesa a lo largo de la vida. Lo importante es saber que nuestros planes no siempre se pueden resolver como queremos. De forma imprevista podemos encontrarnos ante una situación totalmente distinta de la que teníamos planeada. En esa circunstancia, el que prospera es quien asume con calma lo que le sucede e intenta descubrir lo que hay de provechoso en lo que sería una contrariedad. Dios comunica en su versículo:

Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis (Corán, 2:216).

Como se manifiesta en el versículo, nosotros no podemos saber pero El sí sabe. Por lo tanto, es Dios Quien sabe lo que es bueno o malo para nosotros. Lo que le resta hacer al ser humano es, simplemente,

tomar a Dios _el Amabilísimo, el Misericordiosísimo_ como Amigo y someterse a El con total acatamiento.

Las Cosas en las Que Pensamos Mientras Realizamos un Trabajo...

Es importante que al trabajar no dejemos la mente en blanco y pensemos siempre sobre lo que es legítimo y digno. La mente humana tiene la capacidad de pensar en más de una cosa a la vez. Quien conduce un automóvil, limpia la vivienda, realiza algún otro trabajo o camina por la calle, también puede pensar al mismo tiempo en acciones bondadosas.

Por ejemplo, mientras acicala la vivienda, agradece a Dios por cosas como el agua y el detergente del que se dispone todos los días. Además, al saber que Dios ama la higiene, lo pulcro y la gente aseada, considera lo que realiza un acto de adoración y espera obtener por ese medio Su agrado. La casa también se limpia porque resulta placentero ofrecer un lugar confortable a sus congéneres.

Otros, mientras trabajan, ruegan a Dios permanentemente y en silencio pidiéndole que facilite sus tareas pues creen que no pueden obtener el éxito en nada a menos que Dios lo quiera. En el Corán vemos que los profetas _quienes son un ejemplo para nosotros_ se vuelven hacia Dios constantemente de manera reservada y Le tienen presente al cumplir con sus tareas y en todo momento. Uno de ellos, de gran valor, fue el profeta Moisés. Después de ayudar a dos mujeres que encontró en el camino para que puedan dar de beber a su rebaño, se volvió a Dios con las siguiente palabras:

Cuando llegó a la aguada de Madián, encontró allí un grupo de gente que abrevaba sus rebaños. Encontró, además, a dos mujeres que mantenían alejado el de ellas. Dijo: “¿Qué os pasa?” Dijeron ellas: “No podemos abrevar el rebaño mientras estos pastores no se lleven los suyos. Y nuestro padre es muy

anciano”. Y abrevó su rebaño (es, decir, el de ellas). Luego se retiró a la sombra. Y dijo: “¡Señor! Me hace mucha falta cualquier bien que quieras hacerme” (Corán, 28:23-24).

Otro ejemplo que vemos en el Corán sobre este asunto es el de los profetas Abraham e Ismael. Dios dice que ambos deseaban cosas buenas para los demás creyentes mientras trabajaban juntos, a la vez que se volvían a El y le suplicaban por la aceptación de lo que realizaban:

Y cuando Abraham e Ismael levantaban los cimientos de la Casa: “¡Señor, acéptanoslo! ¡Tú eres Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe! ¡Y haz, Señor, que nos sometamos a Ti, has de nuestra descendencia una comunidad sumisa a Ti, muéstranos nuestros ritos y vuélvete a nosotros! ¡Tú eres, ciertamente, el Indulgente, el Misericordioso! ¡Señor! ¡Suscita entre ellos a un Enviado de su estirpe que les recite Tus versículos y les enseñe la Escritura y la Sabiduría y les purifique! Tú eres, ciertamente, el Poderoso, el Sabio” (Corán, 21:127-129)

En Qué Pensamos al Ver Una Telaraña

La persona que pasa mucho tiempo en su casa puede pensar en gran cantidad de cosas. Por ejemplo, mientras limpia puede ver una araña que teje su red en un rincón de la vivienda. Si se da cuenta que

vale la pena meditar sobre esta criatura a la que

normalmente nadie le presta atención,

verá que se le abren muchas

puertas a su entendimiento. Ese

pequeño insecto al que observa

es un milagro en su delineación.

La red que teje posee una



El diseño perfecto de la red producida por un insecto pequeño nos brinda la posibilidad de meditar sobre muchas cosas.

simetría perfecta. Si se pregunta cómo una pequeña araña puede lograr un diseño perfecto tan asombroso, a poco de investigar descubrirá algunos hechos extraordinarios: la fibra que usa la araña es treinta por ciento más flexible que una de goma del mismo grosor. El producto de la araña es de una calidad tan superior que el ser humano lo usa de modelo como elemento esencial en la confección de chalecos a prueba de balas. Por cierto, la sustancia que mucha gente considera “una simple telaraña”, es en realidad equivalente a uno de los materiales industriales más ideales.

En tanto el ser humano testimonia la delineación perfecta en las cosas que existen a su alrededor, si sigue meditando se encontrará con realidades aún más sorprendentes. Al examinar la mosca, un bichito que se ve habitualmente y produce irritación, pero al que nunca se le presta la atención debida aunque se lo combata hasta el cansancio, veremos que tiene por costumbre asearse minuciosa y meticulosamente. Se posa con frecuencia en algún lugar para limpiarse sus partes anteriores y posteriores de manera separada. Después se saca el polvo que hay sobre las alas y la cabeza con los miembros anteriores y posteriores, los cuales son permanentemente higienizados. Continúa así hasta asegurarse que la limpieza sea total. Todos los demás tipos de insectos y dípteros se asean de un modo similar, con la misma atención y esmero. Esto indica que el



De la mosca que se asean pueden extraerse muchas enseñanzas.

Creador Unico les enseñó cómo hacerlo.

Esa misma mosca también bate sus alas quinientas veces por segundo mientras vuela. Por cierto, ninguna máquina hecha por el ser humano podría operar con esa frecuencia puesto que se destrozaría y quemaría debido a la fricción. Sin embargo, la mosca no sufre ningún daño en las alas, músculos o coyunturas. La mosca puede volar sin desviarse teniendo en cuenta la dirección y velocidad del viento. Nosotros en cambio, con toda la tecnología moderna que disponemos, estamos muy lejos de producir un ingenio con esas propiedades y técnicas de vuelo. Es imposible que una criatura tan insignificante, a la que apenas prestamos atención, logre esas características por capacidades e inteligencia propias. Es Dios quien le ha dado esas habilidades sorprendentes que posee.

En nuestro entorno hay vida tanto visible como invisible por todas partes, a la que observamos, a veces, de manera casual. En la Tierra no hay un solo centímetro cuadrado sin la existencia de algún tipo de vida. Podemos ver a otras personas, las plantas y animales pero hay otras criaturas a las que no podemos visualizar pero de cuya existencia somos



conscientes. Por ejemplo, la casa en que vivimos está llena de criaturas microscópicas llamadas “ácaros”. En el aire que respiramos, asimismo, hay incontables virus. La

Acaros microscópicos



cantidad de bacterias que viven en el suelo de nuestro jardín, por otra parte, es asombrosamente grande.

Quien reflexiona sobre la increíble diversidad de vida en el planeta, también lo hace respecto de los sistemas perfectos de dichas criaturas. Todas las que vemos son signos claros del arte de Dios y hasta en las microscópicas se ocultan grandes milagros. Los virus, las bacterias y los ácaros, invisibles a simple vista, poseen sus propios mecanismos corporales. Dios creó el medio en el que viven, el modo en que se alimentan y sus sistemas de defensa y reproducción. Quien reflexiona sobre esto recuerda el versículo de Dios:

**¡Cuántas bestias hay que no pueden proveerse del sustento!
Dios se encarga de él y del vuestro. El es Quien todo lo oye,
Quien todo lo sabe (Corán, 29:60).**

**Las Cosas Sobre las Que Meditamos Cuando
Estamos Enfermos**

Los seres humanos somos débiles en muchos aspectos y nos esforzamos permanentemente por contrarrestar esa situación. Las enfermedades exponen más explícitamente nuestras debilidades. En consecuencia, cuando algún amigo o nosotros mismos nos enfermamos, tenemos que preguntarnos acerca del propósito oculto que existe en ello. Al meditar entendemos que la gripe, considerada una enfermedad simple, ofrece lecciones de las que podemos extraer advertencias. Al engriparnos consideramos a un virus, invisible a simple vista, el

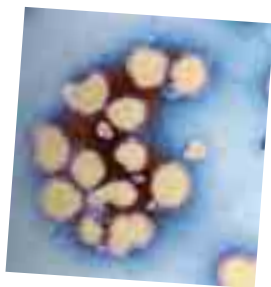
responsable principal. Sin embargo, es capaz de hacerle perder el vigor a una persona de sesenta/setenta kilogramos y agotarla al punto de que carezca de fuerza para caminar o hablar. En general, los remedios que ingerimos para combatirla no nos favorecen. Lo único que podemos hacer es descansar y esperar. En el cuerpo tiene lugar una guerra en la que no podemos intervenir. Un organismo microscópico nos tiene atados de pies y manos. En una situación así lo primero que debemos recordar es el versículo de Dios en el que el profeta Abraham dice:

Que me ha creado y me dirige, que me da de comer y de beber, me cura cuando enfermo, me hará morir y, luego, me volverá a la vida, de Quien anhelo el perdón de mis faltas el Día del Reconocimiento. Señor, regálame juicio y reúname con los justos (Corán, 26:78-83).

Una persona con cualquier tipo de enfermedad, debería pensar y comparar los comportamientos y actitudes que exhibe mientras está afectado por la misma y mientras está sano. Debería hacer consciencia de la situación de postración en que lo coloca la afección, cómo aumenta la necesidad de la ayuda de Dios y cómo le ruega a Dios sincera y ardientemente frente a la posibilidad de tener que ir al quirófano.

Al ver a otra persona enferma debemos agradecer a Dios inmediatamente el hecho de estar sanos.

Cuando el creyente ve a otra persona con la pierna tullida, enseguida piensa el inmenso e importante favor que representa



Un virus, no visible a simple vista, puede provocar una enfermedad prolongada al cuerpo humano y confinarlo a la cama.

el tenerla ilesa e íntegra. Comprende lo que significa poder ir caminando a donde uno quiera, levantarse de la cama sin problemas apenas se despierta, correr cuando es necesario, cuidarse uno mismo sin la ayuda de otra persona o animal. Se da cuenta que lo mencionado son favores de Dios. Al pensar en todo eso y hacer las comparaciones del caso, comprende mejor el valor de las bendiciones que se le han concedido.

Lo Que Se Piensa al Encontrarse con una Persona de Mal Temperamento, Arrogante, Ofensiva y Corrompida

A lo largo del día uno se encuentra con muchas personas de distintas características en la oficina, en el trabajo y en otros lugares. Puede tratarse de gente para nada ecuánime, que no venera a Dios. El creyente que alterna con la misma nunca es influenciado por sus actitudes. Por el contrario, se mantiene firme en el tipo de comportamiento ordenado por Dios. Sabe que el motivo del mal carácter de esa gente reside en el no acatamiento de las órdenes de Dios y su incredulidad en el más allá. El creyente piensa así: *“Dios advierte sobre la agonía del infierno y nos pide que pensemos en sus tormentos interminables, que enmendemos nuestras conductas en esta vida, que nos volvamos con humildad hacia El y vivamos de manera franca por medio de la religión. Si nos damos cuenta de que estamos frente a una amenaza tan seria, por cierto que tomaremos precauciones para que no nos afecte. Así y todo, hay quienes no piensan acerca de ello y por lo tanto no comprenden su seriedad, actúan como si no existiese y no estuviese*

que tomaron su religión a distracción y juego, a quienes la vida de acá engañó”. Hoy les olvidaremos, como ellos olvidaron que les llegaría este Día y negaron Nuestros Signos (Corán, 7:51)

preparado para ellos ese lugar con fuego y tormentos”.

Quien es consciente de toda esa realidad recuerda otros asuntos muy importantes: la actitud de cada uno de los que esperan al borde del fuego del infierno será totalmente distinta; la persona que no vacila en exhibir maneras arrogantes, impúdicas, corruptas y que no cree en Dios, será colocada ante la boca del infierno el Día del Reconocimiento y sometida a distintas privaciones. Ya no tendrá en el rostro la misma expresión que ahora, ni las mismas actitudes, forma de hablar o palabras que usaba en esta vida.

El incrédulo insolente y agresivo que peca habitualmente y carece de un comportamiento humano, se lamentará eternamente cuando vea el tormento que le espera.

Quien inventa cualquier tipo de excusas para no vivir como ordena la religión y no adora a Dios en este mundo, no podrá dar las mismas excusas mientras espera frente a las puertas del infierno. En ese momento ya no le será posible prosternarse aunque lo quiera hacer y el rezo no le será respondido aunque lo realice con ahínco.

Pero quien reverencia a Dios nunca olvida esas cosas. Al meditar sobre el fuego del infierno comprende lo que representan la cordialidad, las palabras correctas y la buena conducta. Al creer y pensar intensa y constantemente en la existencia del infierno, actúa siempre de manera tal que cuando se le pida cuenta de todo lo que hizo en su vida terrenal la resultante no sea verse arrojado al fuego.

Dios llama a la gente a pensar en el infierno y en el Día del Reconocimiento:

El día que cada uno se encuentre frente al bien y el mal que ha hecho, deseará tener bien lejos ese día. Dios advierte que tengáis cuidado con El. Dios es manso con sus siervos (Corán, 3:30).

Mientras Comemos...

Dios es Quien os ha estabilizado la tierra y hecho del cielo un edificio, os ha formado armoniosamente y os ha proveído de cosas buenas. Ese es Dios, vuestro Señor. Bendito sea pues Dios, Señor de los mundos (Corán, 40:64).

Dios ha dado a los individuos una gran cantidad de alimentos y bebidas puros y deliciosos. Por cierto, todos ellos son manifestaciones de la gracia y misericordia infinitas de Dios. La gente podría vivir con sólo un tipo de comida y bebida, pero Dios ha derramado sobre nosotros favores incontables: distintos tipos de nutrientes líquidos y sólidos, animales y vegetales...

Un creyente que sabe que todos esos favores provienen de Dios, medita sobre ello y Le agradece cada vez que ingiere alguno de ellos.



Dios ha concedido a la gente distintos tipos de alimentos. La existencia de miles de ellos, con distintos gustos y fragancias, es un indicador de la misericordia de Dios hacia la gente.

¿Qué Pensamos al Ver los Frutos Servidos a la Hora de Alimentarnos?

En muchos versículos coránicos Dios comunica que bendice a la gente con variados tipos de sustentos, los cuales los tenemos frente a nosotros al sentarnos a comer. La mesa se cubre con distintos productos alimenticios. Por naturaleza, el ser humano es creado para que encuentre disfrute en ellos. Cada uno resulta más delicioso que los otros y todos son necesarios para la supervivencia adecuada. Pensemos cómo procederíamos si los mismos fuesen sin sabor o de un sabor feo, dañinos aunque sean agradables al paladar y muy pocos en cantidad. La única




razón por la que no tenemos alimentos insípidos y bebidas desagradables sino los innumerables, deliciosos y nutritivos que conocemos, es la misericordia de Dios. Si solamente tenemos en cuenta una de las tantas frutas, reconoceremos el tremendo favor que nos concede Dios. La persona consciente que ve una gran variedad de las mismas a disposición del ser humano, piensa lo siguiente:

_ Que de un suelo más bien sucio provengan frutas de distintos colores y fragancias albergando un contenido extremadamente limpio y de gusto muy agradable, es un gran favor que nos concede Dios.

_ La banana, la naranja, el melón, la sandía, la mandarina, en resumen, todas las frutas, son creadas con sus cáscaras o piel respectivas. Esa capa o piel protectora impide que el

***Dios es Quien ha creado los cielos
y la tierra y ha hecho bajar agua
del cielo, mediante la cual ha sacado
frutos para sustentarnos...
(Corán, 14:32)***



fruto se deteriore y arruine, a la vez que preserva la fragancia. Tan pronto como se lo pela, se oxida y se echa a perder.

_ Al examinar con cuidado cada fruta, vemos que tienen muchas cualidades delicadas significativas. La mandarina y la naranja, por ejemplo, se componen de trozos o gajos. Si fuesen de una sola pieza, al abrirlas se oxidarían más rápido. Pero Dios las ha hecho así para conveniencia de los seres humanos. Indiscutiblemente, ese diseño extremadamente estético, apropiado perfectamente a nuestras necesidades, es uno de los signos de la creación de Dios, el Omnisciente.

_ La fresa o frutilla, por ejemplo, es un fruto muy especial, con su gusto y diseño particulares. El conjunto de sus formas se presentan delineadas con un primor especial: una traza que la caracteriza, el color rojo placentero y las hojas verdes que la coronan, la convierte en una de las obras de arte sin par de Dios. Su dulzura y fragancia y el no poseer cáscara ni semilla, la hace fácil de comer y nos hace presente algunas delicias del paraíso. Que un fruto que se desarrolla en la tierra posea un color vívido es un signo muy fuerte de nuestro Señor, Quien lo crea y Quien pone de manifiesto Su arte, sabiduría y conocimiento en lo que origina.

_ La presencia de distintas frutas en cada estación es otro elemento sobre el que meditar. Por ejemplo, el invierno es un período en que la gente necesita muchas vitaminas, especialmente la C. Precisamente es ésta la que está disponible en las naranjas, mandarinas y pomelos en esa época. En verano, en cambio, disponemos en abundancia de cerezas y otras que calman la sed, como sandías, melones y peras.

_ Dios nos presenta el encantador cuadro de las frutas en las matas o troncos que las portan o en la forma en que son cultivadas. La imagen de cientos de ellas en ramas aparentemente secas y firmemente unidas a

éstas, con un delicioso jugo en su interior, o el verlas con sus cáscaras que parecen especialmente lustradas, son todas evidencias de que cada una fue creada por Dios. Por ejemplo, al observarse los racimos de cereza parecería que fueron colocados sobre las ramas uno por uno. Dios los ha creado a todos como una creación singular. La forma en que se presentan llama la atención de la gente. Debido a eso, al describirse el paraíso en el Corán, Dios manifiesta que esos frutos están allí para ser recogidos:

Cerca de ellos les cubrirán sus sombras (es decir, las del Jardín); sus frutos podrán ser agarrados muy fácilmente (Corán, 76:14).

Por cierto, aquí sólo damos unos pocos ejemplos. Las gracias que derrama Dios son muy diversas como para contabilizarlas. El que se da cuenta de esto al ir a comer, recuerda otro versículo de Dios:


¿Acaso Quien crea es como quien no crea? ¿Es que no os dejaréis amonestar? Si os pusierais a contar las gracias de Dios, no podríais enumerarlas. Dios es, en verdad, indulgente, misericordioso (Corán, 16:17-18).

Qué Cosas nos Hacen Pensar los Sabores y los Aromas

Si seguimos meditando nos percatamos aún más de las bellezas y sutilezas que hay en la creación de Dios. La persona consciente, al ponderarlas, piensa que es un gran favor de su Señor el hecho de que pueda deleitarse con las bendiciones o gracias que le concede. Recuerda que, en particular, los sentidos del olfato y del gusto ayudan a percibir muchas de las cosas hermosas del mundo. Y avanzando en la meditación se da cuenta de que si no tuviera el sentido del olfato no podría deleitarse como lo hace ahora con la fragancia de la rosa, de las frutas que come e incluso de un asado. Si careciese del sentido del gusto no reconocería los que son propios del chocolate, la carne, las frutillas, los bombones y otras gracias de Dios.



Cada cosa que vemos nos presenta el arte de Dios. Al observar la belleza de un jardín habría que exaltar a Dios diciendo "que sea como Dios quiera, no hay poder sino en Dios".



Toda la belleza que se ve en la naturaleza es evidencia de la potestad exaltada y singular de Dios en la creación. El paraíso, por otra parte, es tan impecable, que no se lo puede comparar con la belleza de este mundo.

No deberíamos olvidar que podríamos haber estado viviendo en un mundo incoloro, insípido e inodoro. Y si Dios no nos hubiese dado los colores, los sabores y los olores como bendiciones, no los hubiésemos adquirido por ningún medio. De todos modos, Dios ha derramado sobre la humanidad Sus favores al crearlos, como así también los sistemas sensoriales para percibirlos.

**Mientras Paseamos en el Jardín...
En Qué Nos Hacen Meditar las Cosas Hermosas
Que Vemos en la Naturaleza**

Quien cree en Dios alaba a su Señor por las bellezas que percibe en la naturaleza. Es consciente de que El creó todo lo hermoso. Sabe que todas esas cosas primorosas pertenecen a Dios y son manifestaciones de Su atributo de *jamal* (belleza).

Al caminar en medio de la naturaleza se descubre su esplendor. Desde una simple hierba u hojarasca a una flor de margarita, desde un pájaro a una hormiga, todo está lleno de detalles que deberían mover a la reflexión. Si se procede así, se llega a comprender la potestad y autoridad de Dios.

Las mariposas, por ejemplo, son criaturas agradables y muy estéticas. Con la simetría y diseño de sus alas _similares a un encaje primoroso, como si hubiesen sido dibujadas meticulosamente a mano_, su armonía y colores fosforescentes, son evidencia del arte y potestad superior de la creación de Dios.

Del mismo modo, entre las innumerables bellezas que crea Dios encontramos una gran variedad de matorrales y árboles. Los distintos colores de las flores y las diferentes formas de dichos vegetales, son todas creaciones de Dios y, entre los propósitos que persiguen, está el de deleitar a los seres humanos.

Quien tiene fe medita acerca de cómo las flores _rosas, violetas, margaritas, jacintos, orquídeas, claveles y otras con sus superficies tan suaves_, generadas a partir de una semilla totalmente chata y rugosa, se presentan sin un solo pliegue, como si hubiesen sido planchadas.

Otra maravilla que crea Dios es la fragancia de las mismas. Por ejemplo, la rosa tiene un aroma fuerte siempre cambiante. Los científicos

**Las flores surgen de los
pimpollos sin arrugas como si
estuviesen planchadas.**



y laboratorios aún no han podido desarrollar un aroma igual o resultados satisfactorios, a pesar de los avances tecnológicos.

La esencia artificial de rosa resulta muy intensa y a veces poco agradable, cosa que no sucede con la esencia natural.

Cualquiera que tenga fe sabe que cada una de ellas es creada para que el ser humano alabe a Dios, para presentar el arte y conocimiento de Dios en las delicadezas que El crea. Por eso mismo, quien observa algo tan encantador mientras pasea por el jardín, glorifica a Dios diciendo:

Que sea lo que Dios quiera. La fuerza reside sólo en Dios (Corán, 18:39). Recuerda que Dios ha puesto ese atractivo al servicio del género humano y que dará a los creyentes bendiciones extraordinarias en el más allá. Y debido a esa consideración aumenta aún más su amor por El.

¿Ha Reflexionado Alguna Vez Sobre la Hormiga Que Ha Visto Mientras Caminaba por el Jardín?

En general la gente no percibe ningún sentido en ciertas criaturas que ve a su alrededor todos los días. No imagina que pueden poseer características muy interesantes. Para quien tiene fe, en cambio, todo testimonia los signos de la creación perfecta de Dios. La hormiga es una de esas criaturas. El examen de su andar, aunque más no sea,



es algo excitante. Mueve sus pequeñísimas patas muy rápidamente de modo muy coordinado, con una secuencia perfecta y sin equivocarse.

**Una hormiga trabajadora
lleva alimento al nido.**

Este pequeño insecto levanta cosas más grandes que su volumen y las lleva al nido en cuerpo y en alma. Viaja distancias muy largas en proporción a su dimensión física. En una zona llana, sin nada que le sirva de guía, ubica muy fácilmente el nido, aunque para nosotros resulta una tarea muy dificultosa. Pero ella lo encuentra sin confundirse, cualquiera sea el lugar donde se halle.

Cuando las vemos en el jardín, alineadas una tras otra, atareadas con gran ardor para llevar materiales nutrientes al hormiguero, no podemos dejar de preguntarnos cuál es el propósito que las mueve a trabajar tan duro. Luego nos damos cuenta de que cada una no sólo acarrea los nutrientes para ella sino también para otros miembros de la colonia, para la reina y para las crías. Se debe reflexionar sobre lo siguiente: cómo es que una pequeña hormiga, que no ha desarrollado el cerebro, actúa de modo disciplinado, con gran sacrificio y comportamiento atento y esmerado. Después de ponderar los hechos mencionados se llega a la siguiente conclusión: las hormigas, al igual que los demás seres vivientes inconscientes, actúan por inspiración de Dios y obedecen sólo Sus órdenes.

En Qué Pensamos al Ver el Movimiento "Consciente" de la Campanilla y la Hiedra

El creyente que pasea por el jardín también medita sobre la campanilla que ve en su recorrido, una de las tantas cosas hermosas que crea Dios. Por cierto, todo lo viviente tiene signos para quien reflexiona.

Por ejemplo, el movimiento espiralado de la campanilla, con el cual rodea una rama o cualquier otro objeto, es un suceso sobre el que hay que meditar cuidadosamente. Si filmásemos el crecimiento de la campanilla y luego lo pasásemos a una velocidad mayor, la veríamos moverse como una criatura consciente. Actúa como si viese la rama que tiene enfrente y se extiende hacia allí para aferrarse, enlazándose a la misma. A veces rodea a la rama varias veces para prenderse mejor. De ese modo trepa y de ese modo se dirige de nuevo hacia abajo después



La planta de campanilla se enrolla en un objeto, como si fuese el movimiento consciente de una persona.

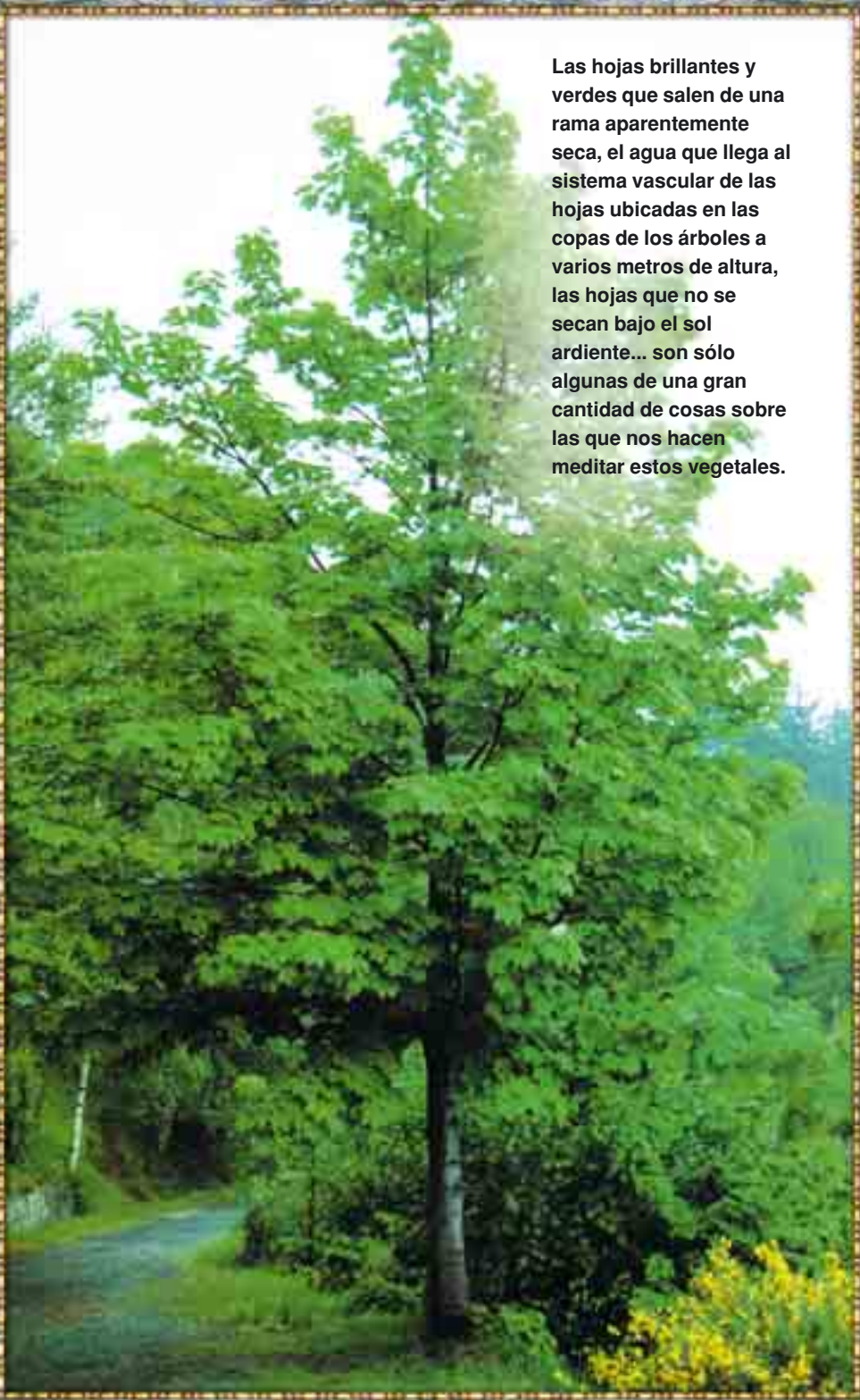
de haber llegado al extremo superior. El creyente que es testigo de todo esto, una vez más, confirma que Dios ha creado todos los sistemas vivientes con singularidades específicas.

Y si observamos los movimientos de la hiedra, vemos otra característica importante: se fija firmemente a la superficie en la que se apoya extendiendo “brazos” hacia distintos lados. La substancia viscosa que produce esta planta “inconsciente” es un pegamento tan potente que al intentar desprender la rama adherida a una pared, puede arrastrar parte de la pintura e incluso del revoque o del ladrillo.

La existencia de este tipo de plantas revela al creyente reflexivo la omnipotencia de Dios, el Creador de las mismas.

Qué Pensamos al Ver los Árboles

Los observamos todos los días en todas partes. Sin embargo, ¿ha pensado alguna vez cómo hace el agua para llegar a las hojas más elevadas de árboles muy altos? Por medio de una comparación podemos tener una mejor comprensión del extraordinario proceso que encierra esa función natural.



Las hojas brillantes y verdes que salen de una rama aparentemente seca, el agua que llega al sistema vascular de las hojas ubicadas en las copas de los árboles a varios metros de altura, las hojas que no se secan bajo el sol ardiente... son sólo algunas de una gran cantidad de cosas sobre las que nos hacen meditar estos vegetales.

Es imposible que el agua dentro de un tanque que se encuentra apoyado en el suelo se eleve por sí misma a los pisos más altos de un edificio sin un mecanismo hidrofórico o algún motor potente. Una persona no puede bombear agua manualmente ni siquiera al primer piso de un edificio. En consecuencia, los árboles seguramente disponen también de un sistema de elevación del agua similar al mecanismo hidrofórico. De no ser así, el agua no podría subir por el tronco y las ramas, debido a lo cual moriría enseguida.

Dios creó cada árbol con el equipamiento necesario para su funcionamiento. Además, muchos poseen un sistema hidráulico superior al de los edificios en donde vivimos. Estas son las cosas sobre las que cavila quien observa todo con “un ojo que realmente ve” al contemplar los árboles.

Otro aspecto a considerar es algo relacionado con las hojas. Y sólo piensan en eso aquéllos que reflexionan. Las hojas son estructuras muy delicadas pero no se secan bajo el sol abrasador. Si el ser humano estuviese sometido a 40°C durante un plazo relativamente breve, modificaría el color de la piel y se deshidrataría. Las hojas, en cambio, permanecen verdes bajo el sol ardiente sin quemarse a lo largo de días e incluso de meses, a pesar de que la cantidad de agua que pasa por sus conductos semejantes a venas es muy escasa. Se trata de un milagro de la creación que demuestra que Dios crea todo con un conocimiento sin igual. El creyente, al pensar sobre todo esto, una vez más hace conciencia de la supremacía de Dios y Le tiene presente.

Mientras Vemos la TV o Leemos un Periódico...

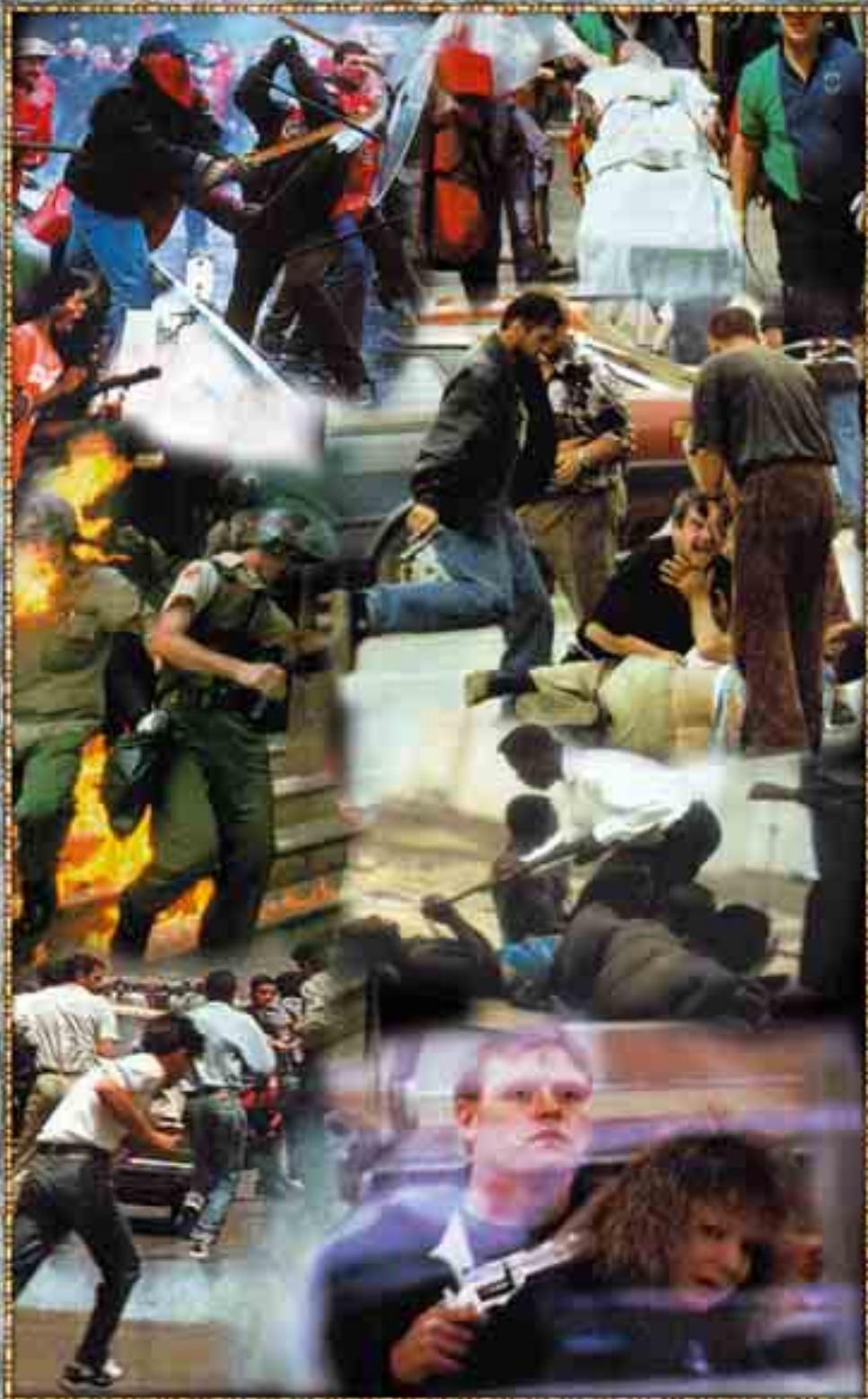
Hay gente que lee el periódico diariamente y presta atención a los noticieros de la TV a ciertas horas o cuando regresa a su casa al anochecer. La persona consciente y reflexiva medita seriamente sobre las informaciones así obtenidas, pues ve en ellas los signos de Dios.

En Qué Nos Hacen Pensar los Frecuentes Casos de Violencia, Hurto y Homicidio

En las páginas de los periódicos y los informativos de la TV encontramos permanentemente muchos relatos de homicidios, lesiones, robos, estafas y suicidios. La frecuencia con que ocurren y la cantidad de gente propensa a realizar algo de esto, indica el daño que causa no vivir ligados a la religión de Dios. El secuestro de un niño para pedir rescate que puede culminar en su asesinato, el apuntarle con un arma en la cara a alguien y disparar sin vacilar, la aceptación de una coima, el quitarse la vida, el fraude, etc., son todos indicios de que la gente que lo hace no considera a Dios para nada y no cree en el más allá. Pero quien reverencia a Dios y sabe que tendrá que rendir cuentas en la otra vida, nunca hará alguna de esas cosas porque sabe que la contraparte de ello es el infierno, a menos que se arrepienta y que Dios le perdone y le conceda Su misericordia.



Ninguna de estas escenas se presentaría en las sociedades que reverencian a Dios.



Alguien puede decir: “Yo soy ateo y no creo en Dios pero tampoco acepto coimas”. De todos modos, no es para nada convincente lo que dice quien no reverencia a Dios. Es muy probable que en condiciones distintas dejase de mantener esa posición. Por ejemplo, si necesita reunir cierta cantidad de dinero para algo muy urgente y de la única manera que lo puede hacer es robando o aceptando una coima, podría no mantener su promesa. Tampoco es de esperar que mantenga su palabra cuando esté en riesgo su vida. Y aunque pueda no aceptar coimas en una situación difícil, es posible que cometa otros actos prohibidos. Sin embargo, el creyente nunca hace ningún tipo de cosa que le resulte contraproducente cuando vaya a rendir cuentas en el más allá. (Nota del traductor: Es necesario tener presente que “creyente” no es quien dice serlo, sino quien lo demuestra en todas sus actitudes y comportamiento. Leemos en el Corán: **Los beduinos dicen: “¡Creemos!” Di: “¡No creéis! ¡Decid, más bien: ‘Hemos abrazado el islam!’ La fe no ha entrado aún en vuestros corazones... (Corán, 49:14)**). Es decir, hay una diferencia notable entre la conversión externa, aparente —que se realiza cuando se abraza el islam— y la conversión interna, sincera, que sucede cuando la fe entra de verdad en el corazón. En ambos casos se es “musulmán”, Pero en niveles cualitativamente distintos).

En consecuencia, es la irreligiosidad la raíz de todos los sucesos que aparecen en los periódicos, TV y vida social y que nos llevan a protestar y decir: “¿qué le ha sucedido a esta sociedad?”. El creyente que ve esas noticias no las pasa por alto o las acepta de modo formal sino que reflexiona y concluye que la única solución es hablarle a la gente sobre la religión y revivir sus valores. En una sociedad estructurada por gente que reverencia a Dios y sabe que tendrá que rendir cuentas en el más allá, es imposible que sucedan esas cosas en el grado que acontecen actualmente. En una sociedad de creyentes la paz y la seguridad serán vividas en su más alto nivel.

Qué Pensamos Sobre los Programas Televisivos con Debates Interminables

La persona que sigue meditando sobre las cosas que ve en su entorno también lo hará al ver los programas de debates emitidos por la TV. Participan de los mismos especialmente los que más saben sobre temas de la actualidad. Discuten durante horas sin que ninguno sea capaz de encontrar una solución a lo que se plantea o llegar a una conclusión terminante. Sin embargo, quienes presencian esos programas se consideran calificados para resolver las cuestiones que allí se tratan.

En realidad, la respuesta a la mayoría de esas cuestiones es totalmente clara. Sin embargo, el interés egoísta, el permanecer bajo la influencia del círculo social en el que se mueve, los esfuerzos por lograr la promoción personal antes que la búsqueda sincera de soluciones, lleva a la gente a un estancamiento o atolladero insuperable.

La persona consciente ve todo esto de modo diáfano y piensa que esas cosas suceden porque la sociedad está alejada de la religión de Dios. Quien cree en Dios nunca actúa de manera irresponsable, desatenta y estéril. Sabe que en cada suceso hay algo conveniente, motivo por el cual Dios se lo presenta; sabe que está siendo constantemente probado en este mundo y que tiene que hacer uso de la razón, capacidades y conocimiento, de manera tal que sea del agrado de Dios.

Además, el creyente recuerda un versículo de Dios mientras observa esos programas:

...pero el hombre es, de todos los seres, el más discutidor (Corán, 18:54).

En esas audiciones televisivas existe un clima que revela la naturaleza polémica y argumentadora de los seres humanos. La mayoría de los que participan en ellas ni siquiera llegan a comprender el sentido de lo que se les pregunta, porque lo único que les obsesiona es lo que dirán o intentarán decir. A la vez, eso les lleva a interrumpirse mutuamente, a levantar la voz, a perder la compostura casi de inmediato.

Estos son aspectos negativos de quienes aparentemente son educados y muy preparados, aunque carentes de la religión de Dios. Si la gente fuese cien por ciento honesta y respetuosa de Dios, esos debates prolongados y sin sentido no tendrían lugar nunca. Con el objetivo de encontrar la solución que más agrade a Dios y más sirva a la gente, se pondría en práctica sin pérdida de tiempo el método más apropiado y concienzudo de razonamiento. Como la decisión final seguramente será del agrado de todos (los creyentes), la discusión perderá sentido.

Si alguien presentase objeciones con fundamentos razonables que exhibieran una mejor manera de hacer las cosas, se las aplicaría. A diferencia de otros, los que reverencian a Dios no exponen una actitud obstinada y arrogante. Al recordar que Dios dice en el Corán: **...Por encima de todo el que posee ciencia hay Uno Que todo lo sabe (Corán, 12:76)**, emplearán las mejores opciones que puedan.

Esas discusiones televisivas que se extienden interminablemente sirven para considerar lo que puede suceder en un ambiente donde no se viven las cualidades y valores elevados de la religión.

En Qué Nos Hacen Pensar el Hambre y la Pobreza Que Azota Cada Rincón del Mundo

Una de las cosas que con frecuencia se trata en los medios de comunicación es el de la injusticia en la sociedad. Por un lado están los países prósperos del mundo con un nivel de vida muy elevado, y por otro lado esos donde la gente se muere abandonada, pues carece prácticamente de alimentos, medicina para el tratamiento de las enfermedades más simples, etc. Lo primero que revela esto es la existencia de sistemas perversos. Para uno o más de los países ricos sería muy fácil impedir toda esa desgracia. Por ejemplo, muy cerca de países africanos donde la gente se muere de hambre, hay comunidades tecnológicamente avanzadas, desarrolladas y “civilizadas” que han acumulado capitales inmensos como producto de las minas de diamantes. Es muy fácil reubicar en áreas más pródigas a quienes viven

en la pobreza, a los que están a punto de morir de inanición o simplemente abandonados para que fallezcan. También es posible proveerles de medios para cubrir sus necesidades en las mismas áreas donde viven. Pero la verdad es que durante decenios no se buscó ninguna solución efectiva a la situación de todos esos seres humanos.

De cualquier manera, la ayuda a dichas poblaciones no es algo que puedan encarar unas pocas personas. Con el objeto de encontrar soluciones reales es necesario el esfuerzo combinado de muchísimos habitantes del planeta. Pero son muy pocos, como individuos y como organismos, los que lo intentan. En todas partes del mundo, en cambio, se gastan trillones de dólares para otras cosas.

Además, que algunos arrojen a la basura su comida debido a motivos banales, mientras que en otros lados hay gente que se muere por no encontrar con qué alimentarse, es una clara evidencia de que estamos frente a un orden mundial inicuo que existe por el hecho de que la humanidad no vive los valores de la religión.

Quien cavila al observar todo esto llega a la conclusión de que lo único que eliminará esta iniquidad es la adopción de los valores y virtudes que ordena Dios. El que reverencia a Dios y actúa según su recto discernimiento, nunca permitirá dichas infamias e injusticias. Ayudará al necesitado de inmediato y con soluciones definidas y duraderas, sin permitirse ni permitir ninguna ostentación, y si fuese necesario, echando mano a todos los recursos del planeta.

Dios nos dice en el Corán que la ayuda al pobre y al necesitado es una característica de quienes reverencian a Dios y son conscientes del Día del Juicio:

Y en los bienes de los cuales hay siempre una parte razonable para aquél que pide y para el pobre que, lleno de vergüenza, no se atreve a pedir. Y para aquellos que creen en el Día del Juicio. Y para los que se estremecen de temor pensando en el castigo de Su Señor (Corán, 70:24-27)

Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo: “Os damos de comer sólo por agradar a Dios. No queremos de vosotros retribución ni gratitud. Tememos, de nuestro Señor, un día terrible, calamitoso” (Corán, 76:8-10).

No alimentar al pobre es propio de la gente irreligiosa que no considera para nada a Dios:

(Dios ordena) “Cogedle y ponedle una argolla al cuello. Que arda luego en el fuego de gehena (el infierno). Sujetadle luego a una cadena de setenta codos”. No creía en Dios, el Grandioso, ni animaba a dar de comer al pobre. Hoy no tiene aquí amigo ferviente, ni más alimento que un exudado de pus, que sólo los pecadores comen (Corán, 69:30-37).

En Qué Nos Hacen Pensar los Desastres Que Ocurren en el Mundo

Algunas de las informaciones que se ven con frecuencia en los medios de comunicación se refieren a distintos tipos de desastres. La gente puede encontrarse con alguno de ellos en cualquier momento. Puede ocurrir un poderoso terremoto, un incendio de grandes proporciones o una inundación. Son los creyentes los que al enterarse de esas



En los desastres, que con frecuencia informan los medios de prensa, hay designios o significados ocultos a los que se llega por medio de la reflexión.



1. Desastre producido por una inundación en Honduras.



2. Desastre causado por una borrasca en Mail-Gao.



3. Ciudad costera desbordados.

calamidades recuerdan que Dios tiene potestad sobre todas las cosas y puede arrasar una ciudad hasta los cimientos si lo desea. Al meditar sobre esto se comprende que al único que se puede pedir ayuda es a Dios, único lugar de refugio sin par. Ni los edificios más resistentes ni las ciudades mejor equipadas pueden enfrentar la potestad y autoridad de Dios. Todo puede perecer de modo súbito si así El lo determina.

Estas y otras son escenas sobre las que algunos seres humanos meditan, para concluir que Dios envía las catástrofes con un propósito. Dios comunica en el Corán que castiga a los pueblos desobedientes para que se den cuenta de lo que hacen y cambien o se hagan cargo de las consecuencias. Entonces, si una comunidad lleva adelante conceptos y prácticas que son del desagrado de Dios, El puede castigarla. O puede hacer que una comunidad sufra alguna penuria para probarla en este mundo.

El creyente, al meditar sobre todo esto, teme que ese castigo también le alcance y pide el perdón de Dios por su propia conducta.

Ninguna persona y ningún pueblo puede evitar que ocurra un





inundada por ríos



4. Otra ciudad inundada.



5. Una ciudad devastada.

desastre, a menos que así Dios lo desee. No importa si el pueblo en cuestión es el país más rico y poderoso o si la zona donde se producirá la hecatombe es considerada por su ubicación geográfica la más segura y alejada de todo riesgo. Dios dice que ningún pueblo puede evitar la devastación que tiene asignada:

¿Es que los habitantes de las ciudades están a salvo de que Nuestro rigor les alcance de noche, mientras duermen? ¿O están a salvo los habitantes de las ciudades de que Nuestro rigor les alcance de día, mientras juegan? ¿Es que están a salvo de lo que Dios intrigue? Nadie cree estar a salvo de lo que Dios intriga, sino los que se pierden. ¿No hemos indicado a los que han heredado la tierra después de sus anteriores ocupantes que, si Nosotros quisiéramos, les afligiríamos por sus pecados, sellando sus corazones de modo que no pudieran oír? (Corán, 7:97-100).

Un terremoto de unos pocos segundos es suficiente para destruir una ciudad completa. Los que piensan que estas escenas “son obra de la naturaleza” están equivocados. Porque la naturaleza, que es una entidad increíblemente mal definida, al igual que otras cosas, cumple con la orden de Dios.



En Qué Pensamos Cuando Nos Enteramos de la Práctica de la Usura

Otro tópico que las noticias tratan con frecuencia es el de la corrupción en las transacciones económicas. En particular, todos los días nos enteramos de prácticas usurarias. Al informarnos por la prensa que la usura está fuera de control y que provoca una recesión importante en la economía, nos damos cuenta de que, en respuesta a los actos aborrecibles y prohibidos, Dios hace que la gente pierda interés en la productividad. Pero al eliminar Dios el beneficio devengado a través de la usura, ésta decrece: **Dios hace que se malogre la usura, pero hace fructificar la limosna. Dios no ama a nadie que sea infiel pertinaz, pecador (Corán, 2:276)**. Otro versículo nos informa también respecto de la resultante de la usura en el otro mundo:

Lo que prestáis con usura para que os produzca a costa de la hacienda ajena no os produce ante Dios. En cambio, lo que dais de azaque (limosna) por deseo de agradar a Dios... Esos son los que recibirán el doble (Corán, 30:39).



¡Creyentes! No usuréis, doblando una y otra vez. Y temed a Dios. Quizás, así, prosperéis (Corán, 3:130)

El que reflexiona se da cuenta de que los versículos de Dios se hacen patentes entre la gente en este mundo.

La Meditación Sobre los Lugares Placenteros

Es posible ver también en los programas de TV, periódicos y revistas, las bellezas creadas por Dios. Contemplar o visitar una casa, un jardín o una playa muy lindos, es algo que seguramente agrada a todos. El creyente relaciona la observación de esas cosas, antes que nada, con el

paraíso. Y recuerda, una vez más, que si es Dios Quien concede estas enormes bendiciones o exhibe a todos semejantes primores de la creación, por cierto creará en el paraíso lugares de una belleza incomparable.

Alguien que aprecia cosas terrenales tan hermosas también piensa: todas lo bello creado en el mundo tiene una medida, es decir, su belleza es relativa, con ciertas “anomalías”, porque el mundo es limitado. Quien pasa algún tiempo en un lugar de diversión o paseo es testigo de esas “anomalías”: la extrema humedad ambiental, el elevado tenor de sal en el mar que resulta bastante molesto, el calor que produce ampollas y que lleva a que luego la piel se descame, son algunos pocos ejemplos. También se exhiben otras imperfecciones, como ser los problemas de organización de la agencia de viajes o el mal carácter de algunos compañeros de viaje. Tales cosas se deben a que el mundo es un lugar de prueba: aquí Dios prueba al ser humano y para ello lo enfrenta a obstáculos y/o contradicciones, como así también al goce de muchísimos



y variados bienes, para ver hasta qué punto actúa frente a todo ello según Sus órdenes y mandamientos.

Pero en el paraíso sí encontraremos los “originales”, sin tacha, de la bellezas que observamos aquí, sin la interferencia de ningún tipo de limitaciones o anomalías. Además, no habrá ninguna conversación o diálogo desagradable o banal: la perfección será plena en todo sentido para el ser humano. Por eso el creyente, frente a cada belleza observada en este mundo, siente que crece su anhelo por el paraíso. Siempre le agradece a Dios las bendiciones otorgadas y está contento con ellas al reflexionar que son parte de Su gracia. Y justamente porque sabe que el “original” de todo lo que aquí percibe como hermoso está en el paraíso, no se olvida del otro mundo, es decir, no se deja extraviar por las cosas hermosas en este mundo y vive de manera tal como para que pueda merecer entrar al paraíso de Dios y gozar allí de la belleza plena y eterna que El le concede.

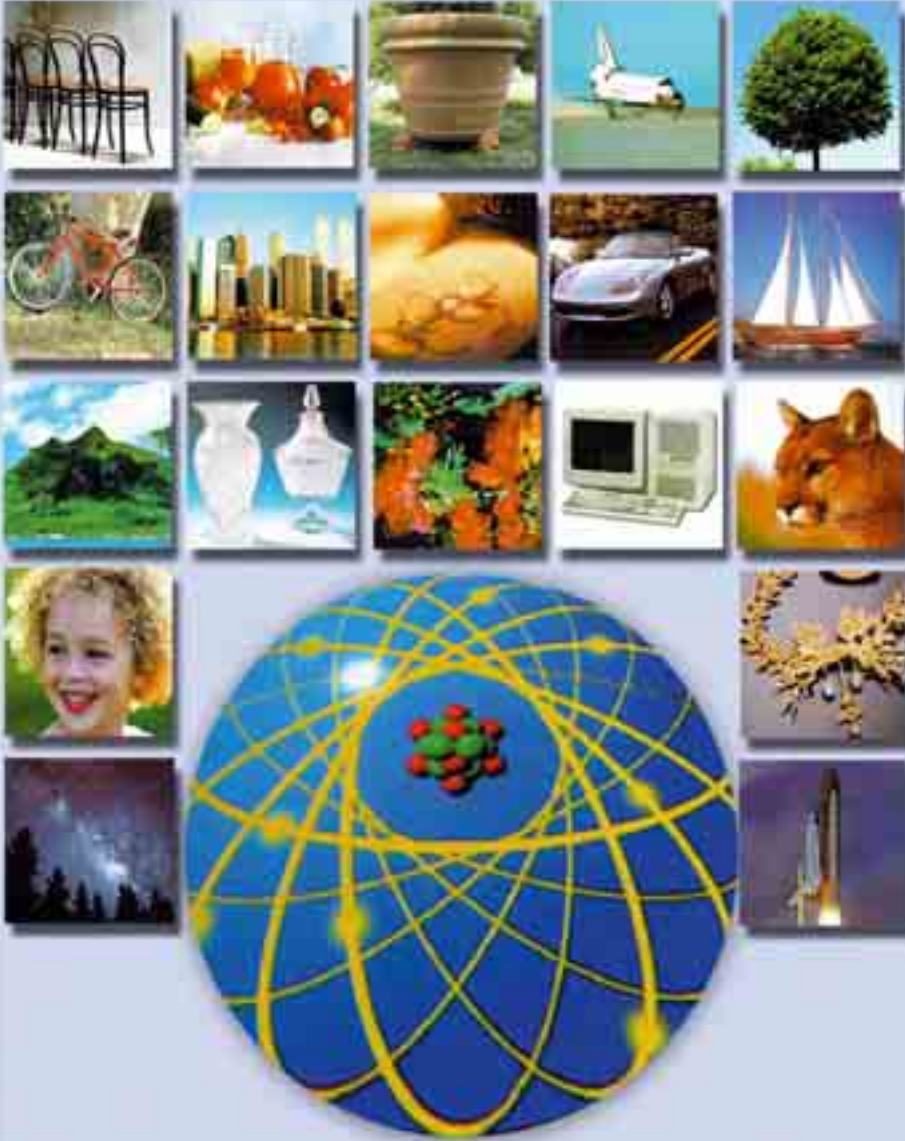
¿En Qué Se Piensa al Leer en las Revistas Científicas Que el “Ladrillo” de la Materia es el Atomo?

Si el ser humano no medita sobre las cosas que observa, no puede captar las sutilezas que hay en ellas y darse cuenta del entorno extraordinario en el que vive.

El creyente, en cambio, sí medita y extrae conclusiones, distintas a las de otros.

Por ejemplo, es un hecho muy bien conocido que el componente básico de cada existencia en el universo, animada o inanimada, es el átomo. Es decir, la mayoría de la gente sabe que el libro que lee, el sillón donde se sienta, el agua que bebe y todo lo que llega a ver en su entorno material, está compuesto de átomos. Pero sólo los creyentes expanden su meditación y testimonian la potestad exaltada de Dios.

Cuando esa mayoría se compenetra del tema en cuestión, piensa lo siguiente: si los átomos son existencias inanimadas, ¿cómo pueden reunirse y dar lugar a organismos capaces de ver, oír, interpretar lo que



¿Ha pensado alguna vez que los “ladrillos” de su reloj, de lo que come, del edificio en que vive, de su automóvil, de sus lentes, de su animal doméstico, de las flores de su jardín, de su computadora, de los mares, del cielo y de su cuerpo, son todos los mismos, es decir, ATOMOS?

oyen, gozar de la música que escuchan, pensar, tomar decisiones, ser feliz o infeliz? ¿Cómo ha adquirido el ser humano los rasgos que le caracterizan y le hacen distinto a otros conglomerados de átomos? Pero no va más allá en su razonamiento.

Por cierto, los átomos inconscientes e inanimados no pueden dar al ser humano las cualidades con las que cuenta. Está claro que Dios nos creó con un espíritu y dotados de las particularidades que poseemos, lo que nos recuerda un versículo de Dios:

Que ha hecho bien todo cuanto ha creado y ha comenzado la creación del hombre de arcilla _luego, ha establecido su descendencia de una gota de líquido vil_, luego, le ha dado forma armoniosa e infundido en él de Su Espíritu. Os ha dado el oído, la vista y el intelecto. ¡Qué poco agradecidos sois! (Corán, 32:7-9).

Algunas Realidades Que se Captan Mediante Una Meditación Profunda

¿Ha pensado alguna vez que todas las cosas son creadas solamente para el ser humano?

Cuando el creyente en Dios investiga con atención las existencias animadas e inanimadas y los sistemas presentes en el universo, recapacita que todo es creado para el ser humano. Comprende que nada pasó a existir de manera casual sino que Dios crea todo del modo más preciso para provecho del ser humano.

Por ejemplo, el ser humano normal puede respirar sin esfuerzo permanentemente. El aire que inhala no le quema la fosas nasales, no le produce vértigos o dolores de cabeza. La proporción de gases en el aire es la más apropiada para el cuerpo humano. Quien medita en esto considera otro tema crucial: si la concentración de oxígeno en la atmósfera fuese un poco mayor o menor que la existente, la vida desaparecería. Eso hace recordar lo difícil que resulta respirar en lugares

muy cerrados, poco ventilados. El creyente, mientras sigue meditando sobre todo esto, agradece constantemente a su Señor, ya que entiende que El pudo haber hecho nuestra atmósfera como la de otros planetas y entonces sería imposible respirar. Nosotros en cambio tenemos una atmósfera con un orden y equilibrio absolutamente apropiados, que capacita a miles de millones de personas a respirar sin esfuerzo.

La persona que sigue meditando sobre el planeta en que vive, tiene en cuenta lo importante que es el agua, creada por Dios, para la vida. Entonces reflexiona: En general la gente hace conciencia de la importancia del agua cuando le falta durante un tiempo más o menos prolongado. Se da cuenta de que es una sustancia que necesita en todo momento mientras vive. Una considerable parte de las células y de la sangre que llega a todos los puntos del cuerpo consiste en agua. Si no fuese así, la fluidez de la sangre disminuiría y su flujo en los vasos se volvería muy difícil. La fluidez del agua es importante no sólo para el cuerpo humano y animal sino también para las plantas. El agua llega a las hojas más alejadas del suelo mediante un sistema vascular.

El planeta y todo el universo en el que vivimos poseen las propiedades necesarias para nuestra existencia. Quien medita sobre esto comprenderá claramente que Dios creó todo el universo para nosotros.



Por otra parte, la gran cantidad de agua en el mar hace habitable el planeta. Si las superficies marítimas fuesen menores a las existentes, las áreas de tierra firme se convertirían en desiertos y la vida sería imposible.

La persona que medita sobre estas cosas se convence totalmente de que no es una casualidad la existencia de un equilibrio tan apropiado en la Tierra. El hecho de constatar todo esto y reflexionar, le permite concluir que un Creador Exaltado y propietario del poder eterno, creó todo con un propósito.

También tiene en cuenta que los ejemplos sobre los que ha reflexionado son muy limitados en cantidad y que son incontables los que se pueden dar respecto de los delicados equilibrios existentes en el planeta. Pero puede percatarse fácilmente del orden, adecuación y armonía que prevalece en cada rincón del universo. Llega así a la conclusión de que Dios ha creado todo para el ser humano. El Todopoderoso comunica en el Corán:

Y ha sujetado a vuestro servicio lo que está en los cielos y en la tierra. Todo procede de El. Ciertamente, hay en ello signos para gente que reflexiona (Corán, 45:13).

En Qué Nos Hace Meditar la Eternidad

Todos estamos familiarizados con el concepto de “eternidad”. Pero, ¿ha pensado usted siempre en la eternidad? Este es un tema sobre el que reflexiona el creyente en Dios.

La creación de la vida eterna en el paraíso y en el infierno es un tema muy importante sobre el cual todos deben meditar. Quien lo hace, presenta algunas proposiciones: la naturaleza eterna del paraíso es una de las bendiciones y premio más grande concedido a la vida después de la muerte; la vida gloriosa en el paraíso no finalizará nunca. El ser humano puede vivir en este mundo cien años o algo más. Pero en el paraíso la vida no tiene límite temporal, por lo que un cuatrillón de veces un cuatrillón de años es algo breve.

Quien recuerda esto, también tiene en cuenta que es absolutamente imposible que el ser humano abarque en su comprensión la eternidad. Trataremos de entenderlo mejor con una comparación. Si un cuatrillón de personas ha estado fabricando un cuatrillón de escobas cada cinco minutos y trabajando sin parar noche y día durante un cuatrillón de años a ese solo objeto, la cifra total de escobas fabricadas sería igual a “cero” en comparación con la cantidad de años que se transcurrirían en la vida eterna.

Al pensarse en todo esto se llega a la siguiente conclusión: Dios posee un conocimiento tan inmenso, que a lo que al ser humano le resulta “eterno”, en la visión de El ya ha finalizado. Es decir, cada incidente y cada pensamiento que ha tenido lugar desde que se inició el “tiempo” y que ocurrirán hasta que el “tiempo” finalice, con sus períodos y condiciones, se determinan y finalizan dentro de Su conocimiento.

También hay que tener en cuenta que el infierno es un lugar donde los incrédulos morarán eternamente y donde hay distintos tipos de aflicciones, suplicios y angustias. Estarán sometidos a tormentos físicos y espirituales ininterrumpidos, por lo que será imposible descansar o dormir. Si la vida en el infierno finalizaría, sus moradores tendrían alguna esperanza de superar ese trance, aunque sea después de un cuatrillón de años. Pero lo que reciben los que inventaron socios a Dios o no creían, es el suplicio eterno:

Pero quienes hayan desmentido Nuestros signos y se hayan apartado altivamente de ellos, éstos morarán en el Fuego eternamente (Corán, 7:36).

Es de la máxima importancia que cada individuo intente comprender la eternidad por medio de la reflexión, pues eso aumenta el empeño por el más allá venturoso y refuerza su sumisión (a Dios) y su esperanza. En tanto sienta una gran aprensión por la aflicción eterna, abriga la esperanza de obtener la felicidad eterna.

¿Qué Pensamos Acerca de los Sueños?

Los sueños encierran determinaciones importantes para el que reflexiona. Cavila sobre lo “reales” que son las cosas que ve mientras duerme, es decir, en nada distintas a las que observa en vigilia. Se puede estar tendido y durmiendo sobre una cama y verse en el sueño en un viaje de negocios conversando con personas desconocidas y almorzando mientras se oye música. Se aprecia el sabor de las comidas, se baila, se experimenta la excitación debido a distintos incidentes, se percibe feliz o infeliz, se siente temor o cansancio. Incluso se puede conducir un

vehículo desconocido aunque tampoco se sepa cómo hacerlo.

Si bien el cuerpo yace en la cama con los ojos cerrados, ve distintas imágenes de los lugares que visita. Eso significa que lo que ve no es con los ojos. También escucha voces aunque en el cuarto en donde está no haya nadie más. Es decir, se escucha pero no por medio de los oídos. Todo esto sucede en el cerebro. Así y todo, cada cosa resulta muy real como



***Dios llama a las
almas cuando
mueren y cuando, sin
haber muerto,
duermen. Retiene
aquéllas cuya muerte
ha decretado y remite
las otras a un plazo
fijo. Ciertamente, hay
en ello signos para
gente que reflexiona
(Corán, 39:42)***

si fuese corpórea. ¿Qué es entonces lo que forma esas imágenes tan reales en el cerebro, las cuales no tienen existencia efectiva en el mundo? El ser humano no puede plasmarlas consciente e intencionalmente mientras duerme. Ni el cerebro puede producirlas por sí mismo, ya que es un montón de carne constituido por moléculas de proteínas. Sería extremadamente irrazonable suponer que esa substancia forma imágenes por sí misma, e incluso rostros humanos,

lugares y sonidos nunca vistos y escuchados antes. ¿Quién es entonces el que presenta esas imágenes mientras se duerme? Al reflexionarse sobre esto se advertirá, una vez más, la verdad obvia: Es Dios Quien hace que el ser humano duerma. En ese período le muestra lo que “sueña” y le devuelve el alma cuando va a despertarse.

Y quien sabe que esto es así, también reflexiona sobre el propósito que ello encierra y las razones para que se produzca. Puesto que la persona que sueña está tan segura de los sucesos y de la gente percibida como cuando está despierta, si alguien se le acercara y le dijese: “Estas soñando; ahora despierta”, no le creería. El que es consciente de lo que estamos hablando piensa entonces lo siguiente: “¿Quién puede decir que la vida de este mundo no es también temporaria y se parece a un sueño? Así como nos despertamos en algún momento después de soñar, también en algún momento nos despertaremos de la vida de este mundo y veremos imágenes totalmente distintas, como por ejemplo, las imágenes de la otra vida...”.



*Meditemos Sobre
los Versículos
del Corán*





El Corán es el último libro que Dios envió a todos los seres humanos. Cada uno es responsable de conocerlo y cumplimentar las órdenes que allí se comunican. Sin embargo, la mayoría de la gente no lo estudia ni cumple con las órdenes que Dios da en el Corán, aunque lo acepten como un libro divino. Eso se debe a que no meditan, sino que se enteran de lo que supuestamente dice por medio de información recogida en distintos lugares, de manera poco o nada ordenada. Para quien reflexiona, en cambio, la importancia del Corán y su lugar en la vida del ser humano es muy grande.

Antes que nada, quien “reflexiona” quiere conocer a su Creador, Quien lo creó a él y el universo en el que vive, le dio vida a partir de la nada y le concedió incontables bendiciones y cosas magníficas. Esa persona también quiere saber cuál es el tipo de conducta que resultaría del agrado del Creador. El Corán, que Dios envió a través de Su Mensajero, da la respuesta. Es por ello que resulta necesario que se conozca el libro que Dios reveló al género humano como guía y en donde El distingue el bien del mal. El ser humano necesita sopesar cada versículo y cumplir lo que Dios ordena de la manera más apropiada y complaciente.

Dios comunica el propósito por el cual el Corán fue revelado a los seres humanos:

Una Escritura que te hemos revelado, bendita, para que mediten en sus versículos y para que los dotados de intelecto se dejen amonestar (Corán, 38:29).

¡No! (El Corán) Es un Recuerdo, que recordará quien quiera. Pero no lo tendrán en cuenta, a menos que Dios quiera. (Dios) Es digno de ser temido y digno de perdonar (Corán, 74:54-56).

Muchos leen el Corán. Pero lo importante es, como lo dice Dios en Sus versículos, la forma en que los interpretan y extraen de cada uno de ellos la enseñanza que mejore su conductas. Por ejemplo, quien lee los

versículos, **Por cierto, la dificultad y la facilidad van a una. La dificultad y la facilidad van a una (Corán, 94:5-6)**, reflexiona sobre los mismos. Comprende que Dios crea la facilidad para cada dificultad. Por lo tanto, lo único que se debe hacer al toparse con las privaciones o injusticias es confiar en Dios y buscar el alivio correspondiente. Al ser esa la promesa de Dios, es una debilidad en nuestra fe perder la esperanza o entrar en pánico en momento de dificultades. Después de leer esos versículos y reflexionar sobre ellos, nuestra conducta se encaminará de acuerdo a esa lógica a lo largo de la vida.

Dios relata en el Corán historias sobre la vida de los profetas y mensajeros que vivieron en el pasado para que la gente sepa como eran sus formas de proceder y de vivir _con las que Dios estaba complacido_ y en consecuencia las tomen como ejemplos. Dios dice en algunos de sus versículos que la gente debe meditar sobre las historias de los mensajeros y extraer enseñanzas de allí:

Hay en sus historias motivo de reflexión para los dotados de intelecto (Corán, 12:111).

Y (Nosotros dejamos un signo) en Moisés. Cuando le enviamos a Faraón con una autoridad manifiesta (Corán, 51:38).

Les salvamos a él (a Noé), y a los de la nave, e hicimos de ella un Signo para todos los mundos (Corán, 29:15).

En el Corán se mencionan características de algunos pueblos desaparecidos, como ser las costumbres y los desastres que les acontecieron. Sería un gran error leer esos versículos como simples narraciones de sucesos históricos en los que se relata lo sucedido. El motivo por el que Dios revela esos versículos, al igual que todos los demás, es el de hacernos meditar para que enmendemos nuestras conductas equivocadas por medio de extraer enseñanzas de lo que les pasó a los pueblos en cuestión:

Hemos hecho perecer a vuestros semejantes. Pero ¿hay alguien que se deje amonestar? (Corán, 54:51).

Le embarcamos en aquello de planchas y de fibras, que navegó bajo Nuestra mirada como retribución de aquél que había sido negado. La dejamos como signo. Pero ¿hay alguien que se deje amonestar? Y ¡cuáles no fueron Mi castigo y Mis advertencias! Hemos facilitado el Corán para que pueda servir de amonestación. Pero ¿hay alguien que se deje amonestar? (Corán, 54:13-17).

Dios ha revelado el Corán como una guía para todos los seres humanos. En consecuencia, reflexionar sobre cada versículo y vivir en consonancia con las lecciones y advertencias que se derivan de allí, es la única manera de obtener la aprobación, la misericordia y el paraíso de Dios.

¿Para Qué Emplaza Dios a los Seres Humanos a Meditar Sobre el Corán?

... A ti también te hemos revelado la Amonestación para que expliques a los hombres lo que se les ha revelado. Quizás, así, reflexionen (Corán, 16:44).

Tanto en el versículo de arriba como en otros, Dios convoca a los seres humanos a reflexionar. Meditar sobre eso que El nos pide y descubrir los propósitos que encierra y los milagros que nuestro Señor ha creado, es un

En la creación del ser humano hay muchas lecciones a tener en cuenta por quien reflexiona.



acto de adoración. Cada tema o cuestión sobre el que reflexionemos acrecienta nuestra capacidad de comprensión y apreciación de la omnipotencia, sabiduría, conocimiento, arte y otros atributos de Dios.

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre Cómo Fue Creado

El hombre dice: “Cuando muera, ¿se me resucitará? Pero ¿es que no recuerda el hombre que ya antes, cuando no era nada, le creamos? (Corán, 19:66-67).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre la Creación del Universo

En la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y del día, en la nave que surcan el mar con lo que aprovecha a los hombres, en el agua que Dios hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta, diseminando por ella toda clase de bestias, en la variación de los vientos, en las nubes, sujetas entre el cielo y la tierra, hay, ciertamente, signos para los que razonan (Corán, 2:164).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre la Naturaleza Temporal de la Vida en Este Mundo

La vida de acá es como agua que hacemos bajar del cielo. Las plantas de la tierra se empapan de ella y alimentan a los hombres y a los

El ser humano debería ponderar cada existencia animada o inanimada creada por Dios.



rebaños, hasta que, cuando la tierra se ha adornado y engalanado, y creen los hombres que ya la dominan, llega a ella Nuestra orden, de noche o de día, y la dejamos cual rastrojo, como si, la víspera, no hubiera estado floreciente. Así explicamos los Signos **a gente que reflexiona** (Corán, 10:24).

¿Desearía alguno de vosotros poseer un jardín de palmeras y vides por cuyo bajo fluyeran arroyos, con toda clase de frutos, y envejecer mientras sus hijos son aún débiles y que un torbellino de fuego cayera sobre el jardín y éste se incendiara? Así os explica Dios los versículos. **Quizás, así, meditéis** (Corán, 2:266).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre las Bendiciones Que Posee

El es Quien ha extendido la tierra y puesto en ella montañas firmes, ríos y una pareja en cada fruto. Cubre el día con la noche. Ciertamente, hay en ello Signos **para gente que reflexiona**. En la tierra hay parcelas de terreno colindantes, viñedos, cereales, palmeras de tronco simple o múltiple. Todo lo riega una misma agua, pero hacemos que unos frutos sean mejores que otros. Ciertamente, hay en ello Signos **para gente que razona** (Corán, 13:3-4).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre el Hecho de Que Todo en el Universo Fue Creado Para él


Y ha sujetado a vuestro servicio lo que está en los cielos y en la tierra. Todo procede de El. Ciertamente, hay en ello Signos **para gente que reflexiona** (Corán, 45:13).

Gracias a ella, hace crecer para vosotros los cereales, los olivos, las palmeras, las vides y toda clase de frutos. Ciertamente, hay en ello un Signo **para gente que reflexiona**. Y ha sujetado a vuestro servicio la noche y el día, el sol y la luna. Las estrellas están sujetas por Su orden. Ciertamente, hay en ello Signos para gente que razona. Las criaturas que El ha puesto en la tierra para vosotros son de clases diversas. Ciertamente,

hay en ello un Signo para gente que se deja amonestar. El es Quien ha sujetado el mar para que comáis de él carne fresca y obtengáis de él adornos que poneros. Y ves que las naves lo surcan. Para que busquéis Su favor. Quizás, así, seáis agradecidos. Y ha fijado en tierra las montañas para que ellas y vosotros no vaciléis, ríos, caminos _quizás, así, seáis bien dirigidos_ y mojones. Y se guían por los astros. ¿Acaso Quien crea es como quien no crea? **¿Es que no os dejaréis amonestar? (Corán, 16:11-17).**


Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre Sí Sismo

¿Es que no reflexionan en su interior?... (Corán, 30:8).



***Y ha sujetado a
vuestro servicio la
noche y el día, el sol y
la luna. Las estrellas
están sujetas por Su
orden. Ciertamente,
hay en ello Signos
para gente que
razona (Corán, 16:12)***

Atribuir a la casualidad la constitución de la noche y el día, los movimientos y ubicación de la Tierra y el Sol, es una imprudencia muy grande. Dios ha creado el día y la noche sólo para los seres humanos.



*¿No ven el cielo que tienen encima, cómo lo
hemos edificado y engalanado y no se ha
agrietado? Hemos extendido la tierra,
colocado en ella firmes montañas y hecho
crecer en ella toda especie primorosa, como
ilustración y amonestación para todo siervo
(de Dios) arrepentido
(Corán, 50:6-8)*

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre las Acciones y Valores Genuinos

No toquéis la hacienda del huérfano, sino de manera conveniente, hasta que sea mayor de edad. Dad con equidad la medida y el peso justos. No pedimos a nadie sino según su posibilidades. Sed justos cuando declaréis, aun si se trata de un pariente. Sed fieles a la alianza con Dios. Esto os ha ordenado El. **Quizás, así, os dejéis amonestar** (Corán, 6:152).

Dios prescribe la justicia, la beneficencia y la liberalidad con los parientes. Prohíbe la deshonestidad, lo reprobable y la opresión. Os exhorta. **Quizás, así, os dejéis amonestar** (Corán, 16:90).

¡Creyentes! No entréis en casa ajena sin daros a conocer y saludar a sus moradores. Es mejor para vosotros. **Quizás, así, os dejéis amonestar** (Corán, 24:27).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre la Otra Vida, la Hora y el Día del Juicio

El día que cada uno se encuentre frente al bien y el mal que ha hecho, deseará tener bien lejos ese día. Dios advierte que tengáis cuidado con El. Dios es manso con Sus siervos (Corán, 3:30).

Y recuerda a Nuestros siervos Abraham, Isaac y Jacob, fuertes y clarividentes. Les hicimos objeto de bendición **al recordarles** la Morada (Corán, 38:45-46).

¿Qué pueden esperar, sino que les llegue la hora de repente? Ya se han manifestado síntomas de la misma. Pero ¿de qué les servirá que se les amoneste cuando ella les llegue? (Corán, 47:18).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre los Seres Animados Que El Crea

Tu Señor ha inspirado a las abejas: “Estableced habitación en las montañas, en los árboles y en las construcciones humanas. Comed de todos los frutos y caminad dócilmente por los caminos de vuestro

Señor”. De su abdomen sale un líquido de diferentes clases, que contiene un remedio para los hombres. Ciertamente, hay en ello un Signo **para gente que reflexiona** (Corán, 16:68-69).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre los Castigos Que Podrían Acontecerles

Di: “¿**Qué crees** que iba a ser de vosotros si os viniera el castigo de Dios u os viniera la Hora? ¿Invocaríais a otros diferentes de Dios? Sinceramente...” (Corán, 6:40).

Di: “¿**Qué os parece?** Si Dios os privara del oído y de la vista y sellara vuestros corazones, ¿qué dios otro que Dios podría devolvéroslos?”. Mira como

Quien reflexiona puede ver muchos acontecimientos extraordinarios en los seres animados creados por Dios. De este modo el interesado puede llegar a conocer el poder y onocimiento infinito de Dios.

Es Dios. No hay más dios que El. Alabado sea en esta vida y en la otra. Suya es la decisión. Y a El seréis devueltos (Corán, 28:70)



exponemos los versículos. Aún así, ellos se apartan (Corán, 6:46).

Di: “**¿Qué crees** que iba a ser de vosotros si os sorprendiera el castigo de Dios repentina o visiblemente? ¿Quién iba ser destruido sino el pueblo impío?” (Corán, 6:47).

Di: “**¿Qué os parece?** Si os sorprendiera Su castigo de noche o de día, ¿querrían los pecadores aún adelantarlo?” (Corán, 10:50).

¿Es que no ven que se les prueba una o dos veces al año? **Pero ni se arrepienten** ni se dejan amonestar (Corán, 9:126).

...dimos a Moisés la Escritura como argumento evidente para los hombres, como dirección y misericordia. **Quizás, así, se dejarán amonestar** (Corán, 28:43).

Hemos hecho perecer a vuestros semejantes. Pero **¿hay alguien que se deje amonestar?** (Corán, 54:51).

Infligimos al pueblo de Faraón años (de sequía) y escasez de frutos. **Quizás, así, se dejaran amonestar** (Corán, 7:130).

Dios Solicita al Ser Humano Que Medite Sobre el Corán

¿No meditan en el Corán? Si hubiera sido de otro que de Dios, habrían encontrado en él numerosas contradicciones (Corán, 4:82).

¿Es que no ponderan lo que se dice (en el Corán) para ver si han recibido lo que sus antepasados no recibieron? (Corán, 23:68).

Una Escritura (es decir, el Corán) que te hemos revelado, bendita, **para que mediten en sus Signos** y para que los dotados de intelecto se dejen amonestar (Corán, 38:29).

En verdad, lo hemos hecho fácil en tu lengua. **Quizás, así, se dejen amonestar** (Corán, 44:58).

¡No! (El Corán) Es un Recuerdo, **que recordará quien quiera** (Corán, 74:54-55).

Así la hemos revelado como Corán árabe. Hemos expuesto en él amenazas. Quizás, así, Nos teman o **les sirva de amonestación** (Corán, 20:113).

Los Mensajeros de Dios Solicitan a Sus Pueblos Carentes de Comprensión Que Reflexionen

Di: “Yo no pretendo poseer los tesoros de Dios, ni conozco lo oculto, ni pretendo ser un ángel. No hago sino seguir lo que se me ha revelado”. Di: “¿Son iguales el ciego y el vidente? **¿Es que no reflexionáis?** (Corán, 6:50).

Su pueblo disputó con él. Dijo: “¿Disputáis conmigo sobre Dios, a pesar de haberme El dirigido? No temo lo que Le asociáis, a menos que mi Señor quiera algo. Mi Señor lo abarca todo en Su ciencia. **¿Es que no os dejaréis amonestar?** (Corán, 6:80).

Dios Solicita a las Personas Que Resistan la Influencia de Satanás

Si el Demonio te incita al mal, busca refugio en Dios. El todo lo oye, todo lo sabe. Cuando los que temen a Dios sufren una aparición del Demonio, **se dejan amonestar** y ven claro. A sus hermanos, en cambio, persisten en mantenerles descarriados (Corán, 7:200-202).

Dios Anima a Meditar Profundamente a los Que Reciben el Mensaje del Corán

Ve, acompañado de tu hermano, con Mis Signos, y no descuidéis el recordarme. Id a Faraón. Se muestra rebelde. Hablad con él amablemente. **Quizás, así, se deje amonestar** o tenga miedo de Dios” (Corán, 20:42-44).

Dios Invita a las Personas a Meditar Sobre la Muerte y los Sueños

Dios llama a las almas cuando mueren y cuando, sin haber muerto, duermen. Retiene aquéllas cuya muerte ha decretado y remite las otras a un plazo fijo. Ciertamente, hay en ello Signos **para gente que reflexiona** (Corán, 39:42).



Conclusión



El propósito de este libro es “un requerimiento a meditar”. La verdad se puede comunicar a una persona de muy distintas maneras: por medio de detalles, de determinadas evidencias o de otras formas. No obstante, si quien recibe la comunicación no medita por sí misma sincera y honestamente, con el propósito de captar la verdad, cualquier esfuerzo para hacérsela comprender será sin sentido. Por eso mismo, cuando los mensajeros de Dios comunicaban el mensaje a sus pueblos, les hablaban con toda claridad y luego les demandaban que mediten.

Quien reflexiona capta los secretos de la creación de Dios, la verdad de la vida en este mundo, la existencia del paraíso y del infierno y la realidad interior de las cosas. Adquiere una comprensión profunda de la importancia de ser una persona con quien Dios está complacido porque vive la religión como corresponde, reconoce los atributos de Dios en todo lo que ve y medita o considera todo, no como lo demanda la mayoría de la gente, sino como lo ordena Dios. En consecuencia, se complace de la belleza mucho más que otros y no sufre angustias debido a concepciones erróneas sin fundamentos y a la codicia por lo mundano.

Estas son solamente algunas de las cosas bellas que obtendrá en este mundo quien medite. Pero el beneficio en el otro mundo para quien siempre busca la verdad por medio de la meditación, es el amor, la aprobación, la misericordia y el paraíso de nuestro Señor.

Por otra parte, está cerca el día en que los que no quieran buscar ahora la verdad de la forma señalada, ineludiblemente verán muy claro sin que nadie les obligue: se les presentará intensamente por sí misma. Pero ya no les servirá de nada sino que les producirá una gran aflicción. Dios nos informa en el Corán sobre ese momento:

Pero cuando venga la tan grande Calamidad, el día que recuerde el hombre sus esfuerzos y se haga aparecer el fuego de la gehena (del infierno) a quien pueda ver (Corán, 79:34-36).

A quienes suponen que pueden escapar de sus responsabilidades evitando reflexionar, el versículo les emplaza a que mediten sobre lo que finalmente se les hará patente. Por lo tanto, hay una invitación a retornar a la religión de Dios, lo cual es un acto de adoración para el creyente. No obstante, como dice nuestro Señor en el Corán:

(El Corán es un Recuerdo) que recordará quien quiera (Corán, 74:55).





*El Engaño
del Evolucionismo*





lo largo de este escrito centramos la atención en la naturaleza inerte, es decir, en los cuerpos celestes, la luz, los átomos y los elementos de la materia. Después de un extenso examen llegamos a la conclusión de que el universo no puede ser de ninguna manera el producto de la casualidad. Por el contrario, cada uno y todos los detalles del universo exhiben una creación superior. Esta conclusión constata a su vez que el materialismo, en un esfuerzo por negar esa creación, no es más que una falacia.

La invalidez del materialismo anula todas las otras teorías que hunden sus raíces en el mismo. La principal de esas teorías es el darwinismo, o como también se lo llama, la teoría de la evolución: sostiene que la vida pasó a existir de lo no viviente, pero colapsó frente al hecho de que el universo fue creado por Dios. El astrofísico norteamericano Hugh Ross explica así ese hecho: *«El ateísmo, el darwinismo y virtualmente todos los ‘ismos’ que emanan de las filosofías de los siglos XVIII y XIX están contruidos sobre el supuesto —supuesto incorrecto— de que el universo es infinito. La singularidad (del Big Bang) nos ha enfrentado con la Causa más allá/detrás/anterior al universo y con lo que éste contiene, incluida la vida»*¹.

Dios crea el universo y proyecta todos sus detalles. Por lo tanto, es imposible que sea cierta la teoría de la evolución, la cual atribuye la existencia de los seres vivos a la casualidad.

Por cierto, cuando analizamos la teoría de la evolución vemos que los descubrimientos científicos realmente la refutan. El diseño que caracteriza a los seres vivos es más brillante y complejo que el inherente al mundo inanimado, que ya analizamos en este libro. En el mundo de lo vivo podemos examinar cuán delicadamente están ordenados los átomos. Podemos profundizar ese examen y ver los mecanismos extraordinarios que poseen las proteínas, las enzimas y las células.

Sin duda, este notable plan con un propósito que se manifiesta en la vida, ha invalidado el darwinismo a fines del siglo XX.

El tema lo tratamos de modo pormenorizado en otros trabajos nuestros. Pero debido a su importancia, encontramos necesario reseñarlo.

El Colapso De La Teoría

La teoría de la evolución es una filosofía y una concepción del mundo que produce hipótesis imaginarias y escenarios falsos con el objeto de explicar la existencia y el origen de la vida en términos de meras casualidades. El origen de esta filosofía se remonta a la Grecia antigua.

Todas las filosofías ateas que niegan la creación abrazan y defienden la idea de la evolución, directa o indirectamente. Esa misma condición se aplica hoy día a todas las ideologías y sistemas que antagonizan con la religión.

El concepto evolucionista ha sido ocultado bajo una forma científica durante los últimos 150 años con el objeto de justificar su aceptación. Aunque planteada como una teoría supuestamente científica a mediados del siglo XIX, no ha sido verificada hasta ahora por ningún descubrimiento o experimento científico, a pesar de todos los esfuerzos hechos por sus defensores. Por cierto, la «misma ciencia» de la que depende la teoría en gran medida, ha demostrado y sigue demostrando repetidamente que en realidad no tiene mérito alguno.

Los laboratorios experimentales y los cálculos de probabilidad han dejado definidamente en claro que los aminoácidos, de los cuales proviene la vida, no se pudieron formar por casualidad. La célula, que supuestamente emergió de modo fortuito bajo las condiciones terrestres primitivas y descontroladas, aún no puede ser sintetizada ni siquiera en los laboratorios más sofisticados y de alta tecnología del siglo XX. No se ha encontrado nunca en el mundo, a pesar de las investigaciones más prolongadas y diligentes en los registros fósiles, una sola «forma

transitoria», es decir, criaturas que se supone exhibían la evolución gradual que llevaba a organismos primitivos a grados más avanzados, como sostiene la teoría neodarwinista.

¡Los evolucionistas, al esforzarse por reunir las evidencias que justifiquen su teoría, han probado involuntariamente que la evolución nunca pudo tener lugar!

La persona que originalmente presentó la teoría de la evolución en la forma que en esencia es difundida hoy día, fue un inglés aficionado a la biología llamado Charles Darwin. En 1859 publicó sus primeras ideas en un libro titulado *El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural*. Darwin supuso en este escrito que todos los seres vivos tuvieron un ancestro común y que uno se desarrolló de otro por medio de la selección natural. Según él, los seres que mejor se adaptaban al habitat transferían sus cualidades provechosas a las generaciones subsiguientes. Esas cualidades, después de acumularse a lo largo del tiempo, transformaban a las existencias del caso en especies totalmente distintas de sus ancestros. El ser humano resultaba el producto más desarrollado por medio del mecanismo de la selección natural. En resumen, el origen de una especie era otra especie.

Las caprichosas ideas de Darwin fueron tomadas y promovidas por ciertos círculos políticos e ideológicos que las hicieron populares. La principal razón para que eso sucediera residía en que el nivel de conocimiento de aquellos días aún era insuficiente para poder revelar que los escenarios imaginarios de Darwin eran falsos. Cuando éste presentó sus suposiciones, aún no existían las disciplinas de la genética, la microbiología y la bioquímica. Si estas ramas de la ciencia ya hubiesen estado presentes, Darwin podría haberse dado cuenta fácilmente que su teoría era totalmente no científica y seguramente no habría querido promover esos conceptos sin sentido: el conocimiento posterior determina que las especies ya existen en los genes y que es imposible que la selección natural produzca nuevas especies por medio de la alteración de los genes.

Mientras resonaba el eco del libro de Darwin, el botánico austríaco Gregor Mendel descubría las leyes de la herencia en 1865. Pero ese descubrimiento pasó a tener importancia recién en el decenio de 1900 con el nacimiento de la genética. Poco después se descubrieron las estructuras de los genes y de los cromosomas. El descubrimiento en 1950 de la molécula que incorpora la información genética, es decir la del ADN, precipitó a la teoría de la evolución en una gran crisis: no se podía explicar por medio de los sucesos casuales el origen de la inmensa cantidad de información en el ADN.

**Charles Darwin**

Además de todos esos progresos científicos, luego de muchos años de investigación no se había encontrado ninguna forma transitoria que exhibiera la supuesta evolución gradual de especies primitivas a especies avanzadas de los organismos vivos.

El progreso científico alcanzado debería haber enviado la teoría de Darwin al basurero de la historia. Sin embargo, no fue así porque ciertos círculos insistieron en revisarla, renovarla y elevarla a un nivel de doctrina infalible. Ese esfuerzo se justifica únicamente, antes que en preocupaciones científicas, en la intención ideológica que lo anima.

De cualquier modo, algunos círculos que creían en la necesidad de respaldar a la teoría que había llegado a un atolladero, construyeron un modelo nuevo. Se lo denominó neodarwinismo: sostiene que las especies se desarrollaron como resultado de las mutaciones —cambios leves en los genes— y que los seres más aptos sobrevivieron a través del mecanismo de selección natural. Sin embargo, cuando se comprobó que el mecanismo propuesto por los neodarwinistas era inválido y que esos cambios menores no eran suficientes para la formación de seres vivos,

los evolucionistas pasaron a buscar otros modelos. Se presentaron con una nueva suposición llamada «equilibrio puntuado» que no se apoya en ningún fundamento racional o científico. Este modelo sostiene que los seres vivientes pasaron a convertirse repentinamente en otras especies sin ninguna forma transitoria. En otras palabras, de manera súbita aparecieron especies que no contaban con ningún tipo de «ancestros» que hayan pasado por el proceso evolutivo. Aunque esa era una manera de describir la creación, los evolucionistas eran renuentes a admitirlo. Intentaron disimularlo con escenarios incomprensibles. Por ejemplo, dijeron que el primer pájaro pudo haber surgido de un huevo de reptil de manera totalmente repentina. La misma teoría sostuvo también que los animales carnívoros de tierra firme pudieron haberse convertido en ballenas gigantes al sufrir una amplia y repentina transformación.

Esas conjeturas, que contradicen todas las reglas de la genética, la biofísica y la bioquímica, ¿son tan «científicas» como los cuentos de hadas en donde las ranas se transforman en princesas! De todos modos, algunos paleontólogos evolucionistas agobiados por la crisis en la que estaba la creencia darwinista, hicieron suya dicha teoría, aunque resultaba más grotesca que el neodarwinismo.

El único propósito que animaba al modelo de equilibrio puntuado era proveer una explicación al vacío existente en los registros fósiles, vacío que no podía ser explicado por el modelo neodarwinista. Sin embargo, desde el punto de vista racional, es muy difícil explicar ese vacío en la evolución de los pájaros suponiendo que uno de ellos «salió repentinamente de un huevo de reptil», puesto que los propios evolucionistas habían sostenido que la evolución de una especie a otra requiere modificaciones importantes y provechosas en la información genética. Sea como sea, ninguna mutación mejora la información genética o le agrega alguna nueva. Las mutaciones solamente trastornan la información genética. Así, las «mutaciones» imaginadas por el modelo

de equilibrio puntuado producirían únicamente «abultadas» o «grandes» reducciones y perjuicios a la información genética.

Obviamente, la teoría del equilibrio puntuado fue, simplemente, producto de la imaginación. A pesar de esta verdad evidente, los defensores del evolucionismo no vacilaron en honrarla. Se vieron forzados a ello pues el modelo de evolución propuesto por Darwin no podía ser comprobado con los registros fósiles. Darwin suponía que las especies sufrieron un cambio gradual, lo cual requería la existencia de seres extravagantes mitad pájaro mitad reptil, o mitad pez mitad reptil. Sin embargo, no se encontró ninguna de esas «formas transitorias» a pesar de las prolongadas búsquedas y los cientos de miles de fósiles desenterrados.

Los evolucionistas se agarraron al modelo de equilibrio puntuado con la esperanza de ocultar el gran fracaso con los fósiles. Como hemos dicho antes, era muy evidente que esta teoría se trataba de algo caprichoso, por lo que rápidamente se autoanuló. El modelo de equilibrio puntuado nunca fue algo coherente sino que más bien fue usado como una respuesta de apuro para los casos en que el modelo de evolución gradual no se adaptaba para nada. Y debido a que los evolucionistas comprueban hoy día que órganos complejos como alas, ojos, pulmones, cerebro y otros refutan explícitamente el modelo de evolución gradual, se ven compelidos en dichos casos particulares a refugiarse en las interpretaciones fantásticas del modelo equilibrio puntuado.

¿Existe Algún Registro Fósil Que Verifique La Teoría De La Evolución?

La teoría de la evolución argumenta que la evolución de una especie en otra tiene lugar gradualmente, paso a paso, a lo largo de millones de años. La inferencia lógica que se extrae de ello es que durante esos períodos de transformación debieron existir organismos monstruosos

llamados «formas transitorias». Y dado que según los evolucionistas esa transformación ocurrió paso a paso, la variedad y cantidad de las formas transitorias deberían contarse por millones. Y de haber existido, veríamos sus restos por todas partes. Si esa tesis es correcta, la cantidad de formas transitorias debería ser mayor que la cantidad de especies vivas hoy día y sus restos fosilizados deberían abundar en todo el mundo.

Los evolucionistas han estado buscándolos desde la época de Darwin, pero el resultado ha sido un desengaño aplastante. En ningún lugar del mundo —en tierra firme o en las profundidades marítimas— se ha descubierto una forma transitoria entre dos especies.

El propio Darwin era totalmente consciente de dicha ausencia. Estaba muy esperanzado de que en el futuro se las encontraría. A pesar de esa esperanza, se daba cuenta que el obstáculo más grande que bloqueaba su teoría era la ausencia de formas transitorias. Es por eso que escribió en *El Origen de las Especies*: *«Si las especies han descendido por grado de otras especies, ¿por qué no encontramos en todas partes innumerables formas de transición? ¿Por qué no está toda la naturaleza confusa, en lugar de estar las especies bien definidas según vemos?... Pero como, según esta teoría, tienen que haber existido innumerables formas de transición, ¿por qué no las encontramos enterradas en número incontable en la corteza terrestre?... Pero en las regiones intermedias de vida, ¿por qué no encontramos actualmente variedades intermedias de íntimo enlace? Esta dificultad, durante mucho tiempo, me desconcertó por completo»*².

Darwin tenía razón en sentirse atormentado. El problema incomodó también a otros evolucionistas. El conocido paleontólogo británico Derek V. Ager admite este hecho embarazoso: *«Lo que se presenta, si analizamos pormenorizadamente los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o especies, es que lo que encontramos una y otra vez no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro»*³.

El vacío en los registros fósiles no puede justificarse por medio de la expresión de deseos de que algún día se encontrarán esos «eslabones perdidos» porque aún no se desenterró una cantidad suficiente. T. Neville George, otro paleontólogo evolucionista explica la razón: *«No hay ninguna necesidad de disculparse por más tiempo de la pobreza de los registros fósiles. En cierta manera se han vuelto casi inmanejables por lo cuantioso y los descubrimientos están poniendo fuera de lugar la integración... Sin embargo los registros fósiles continúan componiéndose principalmente de vacíos»*⁴.

La Vida Emergió En La Tierra De Forma Súbita Y Con Formas Complejas

Cuando se examinan las estructuras terrestres y los registros fósiles, se ve que los organismos vivientes aparecieron simultáneamente. El estrato más antiguo en donde se encontraron fósiles de seres vivientes es el «Cámbrico», y tiene una edad estimada de 530-520 millones de años.

Esos restos aparecen repentinamente, sin ancestros que los hayan antecedido. En la literatura científica se denomina «Explosión Cámbrica» al vasto mosaico de organismos vivientes que constituyen la gran cantidad de criaturas complejas aparecidas de golpe en aquella época.

La mayoría de los organismos allí encontrados poseen órganos muy avanzados, como los ojos, o sistemas vistos en criaturas con una organización altamente desarrollada, como las branquias, el sistema circulatorio, etc. En los registros fósiles no hay ningún signo que indique que dichos organismos tuvieron algún ancestro. Richard Monestarsky, editor de la revista «Earth Sciences», dice acerca de la aparición repentina de especies vivientes: *«Hace 500 millones de años aparecieron de modo repentino notables formas de animales complejos que vemos hoy día. Ese momento, el comienzo del Período Cámbrico de la Tierra, hace unos 550 millones de años, marca la explosión evolutiva que llenó los mares con las primeras criaturas complejas. En un parpadeo del tiempo geológico, un*

planeta dominado por animales simples tipo esponjas, dio paso a otro gobernado por una vasta variedad de bestias sofisticadas, animales cuyos parientes aún habitan el mundo de hoy»⁵.

Los evolucionistas, incapaces de encontrar respuestas a la pregunta de cómo la Tierra se cubrió con miles de especies distintas, propusieron un lapso imaginario de 20 millones de años anterior al Período Cámbrico para explicar la forma en que se originó la vida y «sucedió lo desconocido». Ese período es llamado «el vacío evolutivo». No se ha hallado nada que lo justifique y aún hoy día sigue siendo convenientemente indefinido y nebuloso.

Se Comprobó que Son Inválidas la Mayoría de las Piezas Máspreciadas como Prueba de la Evolución.

(Abajo) Fósil de pez Celecanto con una antigüedad de 410 millones de años. Los evolucionistas supusieron que se trataba de la forma transitoria que demostraba el paso de un pez del agua a tierra firme. Pero al pescarse más de cuarenta ejemplares del mismo en los últimos 50 años, se reveló que se trata de una especie común que incluso vive hasta hoy día.

(Derecha) Fósil de Archeoptérix con una antigüedad de 135 millones de años, considerado el ancestro de los pájaros y que se supone evolucionó a partir de los dinosaurios. Investigaciones hechas sobre el fósil demostraron, por el contrario, que se trataba de un pájaro extinto que alguna vez voló y luego perdió esa capacidad.



En 1984 fueron desenterrados muchos invertebrados complejos en Chengjiang, en la planicie central de Yunán, al sudoeste de China. Entre los fósiles se encontraron tribolites, ahora extintos, pero no menos complejos en su estructura que los invertebrados modernos. El paleontólogo evolucionista sueco Stefan Bengtson explica: *»Si algún suceso en la historia de la vida se asemeja al mito de la creación del ser humano, es esa repentina diversificación de la vida marina cuando organismos multicelulares pasaron a ser los actores dominantes en la ecología y en la evolución. Desconcertante (y embarazoso) para Darwin, ese suceso aún nos trastorna⁶.*

La aparición repentina de esas existencias complejas sin predecesores, no es menos desconcertante (y embarazosa) hoy día para los evolucionistas que lo que fue para Darwin hace 135 años. En casi 150 años no avanzaron un paso más allá del punto que fue un obstáculo para Darwin.

Como se puede ver, los restos fósiles indican que los seres vivientes no evolucionaron de formas primitivas a formas avanzadas, sino que, por el contrario, emergieron repentinamente en un estado perfecto. La ausencia de formas transitorias no es peculiar del Período Cámbrico. Nunca se ha encontrado alguna forma transitoria que verifique la supuesta «progresión evolutiva» de los vertebrados, es decir, desde los peces a los anfibios, reptiles, pájaros y mamíferos. En los registros fósiles toda especie viviente se presenta de manera instantánea y en su forma conocida y completa.

En otras palabras, los seres vivientes no pasaron a existir a través de la evolución. Fueron creados.

FALSIFICACIONES DE LOS EVOLUCIONISTAS

Fraude En Los Dibujos

Los registros fósiles son la fuente principal para quienes buscan evidencias de la teoría de la evolución. Si se los inspecciona

cuidadosamente y sin prejuicios, nos encontramos con que refutan la teoría de la evolución antes que sustentarla. No obstante, los evolucionistas hicieron interpretaciones engañosas y representaciones prejuiciosas de los fósiles, de modo que mucha gente tuvo la impresión de que, en general, sustentan la teoría de la evolución.

Lo que viene muy bien a los evolucionistas es que algunos fósiles descubiertos son susceptibles de todo tipo de interpretaciones. La mayoría de los fósiles desenterrados no son confiables para una identificación satisfactoria. Generalmente consisten de fragmentos de huesos incompletos y dispersos. Por esa razón resulta muy fácil distorsionar los datos disponibles y usarlos como se desee. Nada sorprendente, las reconstrucciones (dibujos y modelos) hechas por los evolucionistas y que se basan en esos restos fósiles, están preparadas de modo totalmente especulativo con el objeto de confirmar sus tesis. Dado que la gente se impresiona mucho con la información visual, los modelos imaginarios de reconstrucción se emplean para convencerla de que esas criaturas realmente existieron en el pasado.

Los investigadores evolucionistas dibujaron criaturas imaginarias parecidas a las humanas, generalmente a partir de un solo diente o un fragmento de mandíbula o húmero, para presentarlas luego al público de modo sensacional como si tuviesen vinculación con la evolución humana. Esos dibujos han jugado un gran papel para establecer la imagen de un «ser humano primitivo» en la mente de muchos.

Los estudios basados sobre restos de huesos solamente pueden revelar características muy generales de quien se trate. Los detalles distintivos que están presentes en los tejidos blandos se pierden rápidamente con el paso del tiempo. Entonces los reconstruccionistas, sin otro límite que el de la propia imaginación, hacen posible cualquier cosa al interpretar especulativamente las características de los tejidos blandos. Earnst A. Hooten de la Universidad de Harvard explica esto así: *«Intentar restaurar las partes blandas es un emprendimiento incluso más*

arriesgado. Los labios, los ojos, los oídos y la forma de la nariz no dejan ningún indicio sobre los huesos que están por debajo. Uno puede ver modelados con la misma facilidad sobre el cráneo de un neanderthalense los rasgos de un chimpancé o los lineamientos de un filósofo. Estas supuestas restauraciones de tipos antiguos de seres humanos tienen muy poco valor científico, si es que lo tienen, y probablemente están hechas solamente para conducir a la gente a conclusiones erróneas... Por lo tanto no confíe en las reconstrucciones⁷.

Fabricación de Fósiles Falsos

Algunos evolucionistas, incapaces de encontrar en los registros fósiles evidencias válidas que apuntalen la teoría de la evolución, se aventuraron a fabricarlas. Los esfuerzos en ese sentido, que incluso se incluyeron en las enciclopedias bajo el título de «Falsificaciones de los evolucionistas», son el indicio más expresivo de que la teoría de la evolución es una ideología y una filosofía que los evolucionistas están dispuestos a defenderla a toda costa. Abajo se describen dos de las más notorias y sobresalientes de esas falsificaciones.

El Hombre De Piltdown

Un muy conocido médico y también paleoantropólogo aficionado, Charles Dawson, se presentó afirmando que había encontrado un hueso de quijada y un fragmento de cráneo en una cueva de Piltdown, Inglaterra, en 1912. Aunque el hueso de la quijada se parecía más al de un mono, los dientes y el cráneo se parecían más a los de un ser humano. Se supuso que esas muestras que fueron etiquetadas «Hombre de Piltdown» tenían 500 mil años de antigüedad. Fueron exhibidas en distintos museos como una prueba absoluta de la evolución humana.

En 1949 los científicos examinaron una vez más el fósil y llegaron a la conclusión de que se trataba de una falsificación deliberada montada con un cráneo humano y la mandíbula de un orangután.

Por medio del llamado método del flúor, que se usa para determinar la antigüedad, los investigadores descubrieron que el cráneo tenía solamente unos cientos de años y que los dientes en la mandíbula, que habían pertenecido a un orangután, fueron insertados allí de modo artificial. Además, las herramientas »primitivas« que acompañaban al fósil de modo conveniente para hacer todo más creíble, resultaron ser toscas



Fósil falso: el Hombre de Piltodown.

falsificaciones afiladas con instrumentos de acero. En el análisis pormenorizado completado por Oakley, Weiner y Clark, se reveló esa falsificación presentada a la opinión pública en 1953. El cráneo pertenecía a un hombre y tenía 500 años. ¡Y el hueso que sostenía el maxilar perteneció a un cerdo muerto hacía muy poco! Los dientes fueron especialmente dispuestos y ordenados para agregarlos a la mandíbula y las juntas fueron rellenas asemejándolas a las humana. Luego todas las partes fueron teñidas con dicromato de potasio para darle apariencia de antiguas. (Ese teñido desapareció cuando se sumergieron las partes en ácido). Le Gros Clark, miembro del equipo que reveló la falsificación, no pudo ocultar su asombro: *»las evidencias de la abrasión artificial surgieron a la vista de inmediato. En realidad, bien podemos preguntar, ¿cómo es posible que algo tan obvio haya dejado de ser advertido antes?«*⁸.

El Hombre De Nebraska

El director del Museo Americano de Historia Natural, Henry Fairfield Osborn, declaró en 1922 que había encontrado un molar fósil en Nebraska



Este dibujo fue hecho en base a un solo diente y publicado en "Illustrated London News" del 24 de Julio de 1922. Sin embargo, los evolucionistas se sintieron profundamente desengañados cuando se reveló que dicho diente no perteneció a una criatura tipo mono ni a un ser humano, sino a una especie extinta de cerdo.

occidental, cerca de Snake Brook, correspondiente al Período del Plioceno. Dicho diente, supuestamente, tenía características comunes al hombre y al mono. Se empezaron a verter profundos argumentos científicos, algunos de los cuales interpretaron que se trataba de un diente del Pitecantropo erectus, mientras que otros sostenían que era más cercano al ser humano. Este diente fósil que provocó un gran debate, fue llamado «Hombre de Nebraska» e inmediatamente se le dio un nombre científico: *Hesperopithecus haroldcooki*.

Muchas autoridades en la materia apoyaron a Osborn. Basándose en ese solo diente se hicieron dibujos de la cabeza y del cuerpo del «Hombre de Nebraska». Además, éste fue representado incluso con la esposa e hijos, como toda una familia en un ambiente natural.

En 1927 se encontraron otras partes del esqueleto, según las cuales el diente del caso no pertenecía a un hombre y tampoco a un mono. Se comprobó que pertenecía a una especie extinta de cerdo norteamericano llamado *Prosthennops*.

¿Proviene Los Seres Humanos Y Los Monos De Un Ancestro Común?

Según las suposiciones de la teoría de la evolución, los seres humanos modernos y los monos tienen ancestros comunes. Esas criaturas se desarrollaron con el tiempo y algunas se convirtieron en los monos de hoy día, mientras que otras siguieron otra rama de la evolución y se convirtieron en los seres humanos de hoy día.

Los evolucionistas llaman al supuesto primer ancestro común de los monos y de los seres humanos «Australopiteco», término que significa «mono de Sudáfrica». Los Australopitecos no son otra cosa más que una vieja especie de monos extinta, la cual comprende varios tipos. Algunos de ellos están bien constituidos y otros son pequeños y delgados.

A la etapa siguiente de la evolución humana los evolucionistas la clasificaron como «homo», es decir, «hombre». Suponen que los seres vivientes en la serie Homo están más desarrollados que los Australopitecos y no son muy distintos de los hombres modernos. Se dice que el ser humano de hoy día, es decir, el Homo sapiens, se ha formado en la última etapa de la evolución de esta especie.

El hecho es que los seres llamados Australopitecos en ese escenario imaginario fabricado por los evolucionistas se tratan en realidad de monos extintos. Y los de la serie Homo son miembros de distintas razas humanas que vivieron en el pasado y desaparecieron. Los evolucionistas ordenaron distintos fósiles de humanos y monos con el objeto de esquematizar la «evolución humana» de menor a mayor. Sin embargo, las investigaciones han demostrado que esos fósiles no implican de ninguna manera un proceso evolutivo y que algunos de esos supuestos ancestros de los seres humanos eran monos verdaderos, en tanto que otros eran humanos verdaderos.

Veamos ahora al Australopiteco, el cual para los evolucionistas representa la primera etapa en ese esquema de la evolución humana.

Australopitecos : Monos Extintos

Los evolucionistas aducen que los Australopitecos son los ancestros más primitivos del ser humano moderno. Se trata de una especie antigua con una estructura de cabeza y cráneo similar a la de los monos modernos, aunque con una capacidad craneal menor. Según las reivindicaciones evolucionistas, estas criaturas poseen un rasgo muy importante que los confirma como ancestros de los seres humanos: el andar bípedo.

Los movimientos de los monos y de los seres humanos son totalmente distintos. Los seres humanos son las únicas criaturas que se mueven libremente sobre sus pies. Otros animales tienen una capacidad limitada para moverse así, y los que lo hacen tienen el esqueleto inclinado.

Según los evolucionistas esos seres llamados Australopitecos caminaban inclinados antes que erguidos, como lo hacen los seres humanos. Ese andar bípedo limitado fue suficiente para que los evolucionistas se animen a decir que esas criaturas eran los ancestros de los seres humanos.

No obstante, la primera evidencia que refutaba los argumentos en cuanto a que el Australopiteco era de andar bípedo, provino de ellos mismos. Estudios detallados de los fósiles Australopitecos forzaron a los evolucionistas a admitir que se parecían «demasiado» a los monos. En una minuciosa investigación anatómica hecha sobre esos fósiles, Charles E. Oxnard vinculó la estructura de los mismos con la de los orangutanes modernos: *«Una parte importante del juicio convencional de hoy día acerca de la evolución humana se basa sobre dientes, mandíbulas y fragmentos de cráneos de fósiles australopitecos. Todo ello indica que puede no ser cierta la estrecha relación entre los mismos y el linaje humano. Esos fósiles son distintos (a la estructura) de los gorilas, los chimpancés y los seres humanos. Los Australopitecos, estudiados como conjunto, se ven más parecidos a los orangutanes»*⁹.

Lo que realmente perturbó a los evolucionistas fue el descubrimiento de que los Australopitecos no pudieron haber caminado sobre los dos pies de manera suelta al tener una postura inclinada. Supuestamente con un andar bípedo, pero con una postura inclinada, les hubiese resultado físicamente negativo moverse como los seres humanos debido a la enorme cantidad de energía que les hubiera demandado. Por medio de simulaciones en computadora realizadas en 1996, el paleoantropólogo inglés Robin Crompton llegó a la siguiente conclusión: un ser viviente puede caminar de manera erecta o sobre las cuatro patas. Un tipo de andar intermedio no puede sostenerse por períodos largos debido al excesivo consumo de energía. Esto significaba que los Australopitecos no pudieron ser de andar bípedo y tener una postura inclinada al caminar.

Posiblemente el estudio más importante que demostró que los Australopitecos no podían ser de andar bípedo proviene de la investigación realizada en 1994 por el anatomista Fred Spoor y su equipo del Departamento de Anatomía Humana y Biología Celular de la Universidad de Liverpool, Inglaterra. Este grupo llevó a cabo investigaciones sobre el andar bípedo de criaturas fosilizadas. Al estudiar el mecanismo de equilibrio involuntario encontrado en la cóclea del oído, concluyeron que el Australopiteco no pudo tener un andar bípedo. Esto excluye cualquier supuesto de que los mismos eran como los seres humanos.

La Serie Homo : Seres Humanos Reales

El paso siguiente en la evolución humana imaginaria es »Homo«, es decir, la serie humana. No es nada distinta a los seres humanos modernos, aunque haya algunas diferencias raciales. Los evolucionistas, al exagerar esas diferencias, representan a esa serie como »especies« distintas y no como una »raza« de seres humanos modernos. Sin embargo, como veremos enseguida, las personas en la serie Homo no son sino tipos raciales humanos comunes.

Según el caprichoso esquema evolucionista, la evolución imaginaria de la especie Homo es la siguiente: primero el Homo erectus, después el Homo sapiens arcaico y el Hombre de Neanderthal, más tarde el Hombre de Cro-Magnon y finalmente el ser humano moderno.

A pesar de lo que aducen los evolucionistas, todas las «especies» que hemos enumerado antes no son más que seres humanos genuinos. Examinemos primero el Homo erectus, al que los evolucionistas se refieren como la especie homo más primitiva.

El fósil «Muchacho de Turkana» es la evidencia más notable de que el Homo erectus no se trata de una especie «primitiva». Dicho fósil es el más antiguo de los Homo erectus. Se estima que corresponde a un muchacho que habría tenido 12 años y una altura de 1,83 m. en la adolescencia. La estructura vertical del esqueleto no se diferencia en nada de la del ser humano moderno. Su altura y esbeltez están de acuerdo con la de los habitantes actuales de las regiones tropicales. Este fósil es una de las piezas más importantes de la evidencia de que el Homo erectus es, simplemente, otro ejemplar de la raza humana moderna. El paleontólogo evolucionista Richard Leakey compara del siguiente modo al Homo erectus y al ser humano moderno: *«Uno debería ver también las diferencias en las formas del cráneo, en el grado de protrusión del rostro, en el vigor de las cejas, etc.. Estas diferencias probablemente no son más pronunciadas que las que vemos hoy día entre las razas humanas alejadas geográficamente. Tales variaciones biológicas surgen cuando las poblaciones están apartadas geográficamente por una cantidad de tiempo significativa»*¹⁰.

Leakey quiere decir que la diferencia entre el Homo erectus y nosotros no es mayor a la que existe entre los negros y los esquimales. Los rasgos del cráneo del Homo erectus resultaron de su manera de nutrirse, de la emigración genética (es decir, de la variación en la frecuencia relativa de los distintos genotipos en una población pequeña debido a la desaparición de un gen particular en tanto los individuos

mueren o no se reproducen, lo que en inglés se denomina «genetic drift». *Nota del traductor*) y de no asimilarse con otras razas humanas durante mucho tiempo.

Otro firme elemento probatorio de que el Homo erectus no es una especie «primitiva» es que han sido desenterrados fósiles con una antigüedad de 27 mil años e incluso de 13 mil años. Según un artículo publicado en «Time» (periódico no científico pero con mucha influencia en el mundo de la ciencia), fósiles de Homo erectus con una antigüedad de 27 mil años fueron encontrados en la isla de Java. En el pantano Kow de Australia se encontraron fósiles con una antigüedad de 13 mil años y con características propias del Homo sapiens y del Homo erectus. Todos esos fósiles demuestran que el Homo erectus continuó viviendo hasta épocas muy cercanas a la nuestra y que se trataba de una raza humana sepultada en la historia.

El Homo Arcaico Sapiens Y El Hombre De Neanderthal

El Homo sapiens arcaico es el precursor inmediato del ser humano contemporáneo en el esquema imaginario evolucionista. En realidad, los evolucionistas no tienen mucho que decir acerca de estos seres humanos que tienen solamente diferencias menores con los actuales. Incluso algunos investigadores han dicho que representantes de esa raza viven hoy día y ponen a los aborígenes australianos como ejemplo. Estos aborígenes, al igual que el Homo sapiens arcaico, tienen por igual una gruesa saliente en las cejas, una estructura maxilar inclinada hacia adentro y un volumen craneal levemente menor. Además, descubrimientos significativos sugieren que personas así vivían en Hungría y en algunas aldeas italianas hasta no hace mucho tiempo.

Los evolucionistas prestan atención a los fósiles humanos desenterrados en el valle de Neander (Holanda), a los que se les dio el nombre genérico de Hombre de Neanderthal. Muchos investigadores

contemporáneos lo definen como una subespecie del ser humano moderno y lo llaman «homo sapiens neanderthalensis». Se determinó que dicha raza vivió al mismo tiempo que los hombres modernos, en las mismas áreas. Los hallazgos dan testimonio que los Neanderthals enterraban a sus muertos, moldeaban instrumentos musicales y tenían afinidades culturales con los Homo sapiens sapiens del mismo período. Las estructuras completamente modernas de los esqueletos y cráneos de los Neanderthals no dejan lugar a ninguna especulación. Una prominente autoridad en la materia, Erik Trinkaus, de la Universidad de Nueva Méjico escribe: *«Comparaciones detalladas de los esqueletos del Neanderthal y del ser humano moderno han expuesto que no hay nada en la anatomía del primero que indique de manera concluyente capacidades locomotoras, de manipulación, intelectual o lingüística inferiores a las del segundo»*¹¹.

En realidad, los Neanderthals han tenido algunas ventajas «evolutivas» sobre los seres humanos modernos. Los primeros eran más robustos, más musculosos y tenían una capacidad craneal más grande que los segundos. Agrega Trinkaus: *«Uno de los rasgos más característicos de los Neanderthals era la extraordinaria solidez de los huesos de piernas y tronco. Todos los huesos preservados sugieren una fortaleza raramente conseguida por los humanos modernos. Además, esa característica robusta se presenta no solamente entre los hombres adultos, como sería de esperar, sino que también es evidente en las mujeres adultas, en los adolescentes e incluso en los niños»*.

Para decirlo con mayor precisión, los Neanderthals son una raza humana particular que se asimiló a otras razas de su época.

Todos estos factores muestran que el escenario de la «evolución humana» fabricado por los evolucionistas es una ficción y que los seres humanos siempre han sido seres humanos y los monos siempre monos.

**¿Puede Resultar La Vida De Las Casualidades,
Como Aduce El Evolucionismo?**

La **teoría de la evolución sostiene que la vida comenzó con una célula que se formó por casualidad bajo las condiciones terrestres primitivas. Examinemos entonces la composición de la célula mediante simples comparaciones, con el objeto de mostrar lo irracional que es adscribir la existencia de la misma —una estructura que aún mantiene su misterio en muchos sentidos, incluso cuando ya estamos pisando el siglo XXI— a las coincidencias fortuitas y los fenómenos naturales.**

Con todos sus sistemas operacionales —de transporte, comunicación y control—, una célula no es menos compleja que una ciudad. Contiene usinas que producen la energía que ha de ser usada por la célula, fábricas que elaboran las enzimas y las hormonas esenciales para la vida, un banco de datos donde se registra toda la información necesaria sobre los productos a fabricarse, complejos sistemas de transporte y tuberías para llevar materias primas y productos de un lugar a otro, laboratorios y refinerías avanzados para triturar o licuar las materias primas que vienen del exterior. Y lo dicho es solamente una pequeña parte de ese increíble sistema complejo.

La célula, que en su composición y mecanismos es tan compleja, lejos de formarse bajo las condiciones terrestres primitivas, no puede ser sintetizada ni siquiera en los laboratorios más sofisticados actuales. Si con el uso de aminoácidos —los «ladrillos» de la proteína— no se puede producir ni una simple organela como la mitocondria o el ribosoma, mucho menos se puede hacer una célula completa. La primera que supuestamente se produjo por medio de la casualidad evolucionista, es algo ficticio producto de la fantasía, como lo es el unicornio.

Las Proteínas Ponen En Tela de Juicio A La Casualidad

No es solamente la célula la que no puede ser producida: es

imposible, bajo condiciones naturales, la formación de una sola de las miles de moléculas de proteínas complejas que la forman.

Las proteínas son moléculas gigantes consistentes de aminoácidos ordenados en una secuencia particular en ciertas cantidades y estructuras. Estas moléculas constituyen los «ladrillos» de una célula viviente. La proteína más simple se compone de 50 aminoácidos, pero algunas lo hacen con miles. La ausencia, adición o reemplazo de un solo aminoácido en la estructura de la proteína en las células vivas —cada una de las cuales tiene una función particular— hace que la proteína se convierta en un amontonamiento molecular inútil. La teoría de la evolución, incapaz de demostrar la «formación accidental» de los aminoácidos, se apoya en la formación de las proteínas.

Podemos demostrar fácilmente, con simples cálculos de probabilidad que cualquiera puede entender, que la estructura funcional de las proteínas no se puede formar nunca de manera casual.

Existen 20 aminoácidos distintos. Si consideramos que una molécula de proteína de tamaño medio se compone de 288 aminoácidos, se pueden formar 10^{300} combinaciones distintas con los mismos. De todas esas posibles secuencias (combinaciones), solamente una forma la molécula de proteína deseada. Las demás son completamente inútiles o potencialmente dañinas para los seres vivientes. En otras palabras, la probabilidad de la formación casual de una sola molécula de proteína es de «1 en 10^{300} ». Para todos los propósitos prácticos, la probabilidad de que se produzca esa única posibilidad dentro de las 10^{300} posibilidades es igual a «cero». (10^{300} es igual a una cifra formada por un «1» seguido de trescientos «0»). Es decir, es imposible. Por otra parte, una molécula de proteína constituida por 288 aminoácidos es más bien modesta comparada con algunas gigantes que consisten de miles de aminoácidos. Cuando aplicamos cálculos de probabilidad similares a esas moléculas gigantes de proteínas, vemos que hasta el término «imposible» se convierte en inadecuado.

Si incluso es imposible la formación coincidente de una de esas proteínas, es billones de veces más imposible que un millón de esas proteínas se reúnan apropiadamente de modo casual e integren una célula humana completa. Más aún, una célula no se trata para nada de un amontonamiento de proteínas. Además de éstas, una célula incluye también ácidos nucleicos, carbohidratos, lípidos, vitaminas y muchos otros elementos químicos como electrolitos, ordenados en una proporción, armonía y diseño específico en términos de estructura y función. Cada uno de esos componentes funciona como un armazón o «ladrillo» en distintas organelas.

Como hemos visto, si el evolucionismo es incapaz de explicar la formación de una sola proteína de las millones que hay en la célula, ni hablemos de que vaya a explicar la formación de ésta.

El profesor Ali Demirsoy, una de las principales autoridades del pensamiento evolucionista en Turquía, discute en su libro «Herencia y Evolución» la probabilidad de la formación accidental del Citocromo-C, una de las enzimas esenciales de la vida: *«La probabilidad de la formación de la secuencia del Citocromo-C es igual a cero. Es decir, si la vida requiere una cierta secuencia, se puede decir que tiene la probabilidad de que se lleve a cabo una vez en todo el Universo. O bien algunas fuerzas metafísicas más allá de nuestra determinación habrían actuado en su formación. Aceptar esto último no es lo apropiado para el objetivo científico. Por lo tanto tenemos que ocuparnos de la primera hipótesis»*¹².

Después de decir eso, Demirsoy admite que esa probabilidad que había aceptado porque era más «apropiado para el objetivo científico» es irreal: la posibilidad de la formación casual del Citocromo-C es *«tan improbable como la posibilidad de que un mono redacte la historia de la humanidad en una máquina de escribir sin cometer ningún error, dado por hecho que el mono pulsa las teclas al azar»*¹³.

La secuencia correcta de los aminoácidos adecuados no es por sí sola suficiente para la formación de una molécula de proteína. Además,

cada uno de los 20 tipos diferentes de aminoácidos presentes en la composición de las proteínas deben ser levógiros. Entre los aminoácidos hay dos tipos distintos: los »levógiros« y los »dextrógiros«. La diferencia entre ellos es la simetría especular entre sus estructuras tridimensionales, similar a la mano derecha y a la mano izquierda de una persona. Los aminoácidos de cualquiera de esos dos tipos se encuentran en igual número en la naturaleza y pueden unirse fácilmente entre sí. A través de la investigación se ha revelado un hecho asombroso: todas las proteínas en las plantas y en los animales, desde los organismos más simples a los más complejos, están integradas con aminoácidos levógiros. Si aunque más no sea un solo aminoácido dextrógiro se liga a la estructura de la proteína, esta se vuelve inservible.

Supongamos por un instante que la vida pasó a existir por casualidad, como suponen los evolucionistas que sucedió. En este caso, los aminoácidos levógiros y dextrógiros generados por casualidad deberían estar presentes en cantidades más o menos iguales en la naturaleza.

La cuestión de cómo las proteínas pueden escoger de entre todos los aminoácidos solamente los levógiros y cómo en el proceso de la vida no se involucra ni siquiera uno dextrógiro, es algo que aún confunde a los evolucionistas. En la *»Enciclopedia de Ciencia Británica«*, que es una franca defensora de la evolución, se indica que los aminoácidos de todos los seres vivos en la Tierra, los »ladrillos« para la construcción de polímeros complejos como las proteínas, tienen la misma asimetría levógira.

Esto es equivalente a que una moneda caiga siempre sobre la misma cara después de arrojarla un millón de veces. En la misma Enciclopedia se dice que no es posible comprender porqué las moléculas se convirtieron en levóginas o dextróginas y se expresa que ello está relacionado de manera fascinante con la fuente de la vida en la Tierra¹⁴.

Tampoco es suficiente que los aminoácidos estén ordenados en la

cantidad y secuencias correctas y en las estructuras tridimensionales requeridas.

La formación de una proteína también requiere que las moléculas de aminoácidos con más de un brazo se vinculen con otra solamente por medio de ciertos brazos. Tal vinculación se denomina «unión peptídica». Los aminoácidos pueden vincularse entre sí de modos distintos, pero las proteínas están compuesta sola y únicamente de esos aminoácidos reunidos por uniones «peptídicas».

La investigación ha puesto de manifiesto que la combinación fortuita de los aminoácidos se da con una unión peptídica solamente en una proporción del 50%, en tanto que el resto lo hace con uniones distintas que no están presentes en las proteínas. Para funcionar apropiadamente, cada aminoácido que compone una proteína debe unirse solamente a través de una unión peptídica con otro que tiene que ser elegido únicamente de entre los levógiros. Indiscutiblemente, no existe ningún mecanismo de control que elija y deje afuera los aminoácidos dextrógiros para asegurar la unión peptídica.

Bajo esas circunstancias, la probabilidad de que una molécula de proteína media compuesta de 500 aminoácidos se ordene por sí misma en las cantidades y secuencias correctas, así como la probabilidad de que todos los aminoácidos contenidos sean solamente levógiros y se combinen solamente por medio de uniones peptídicas es la siguiente:

Probabilidad de que estén en la secuencia correcta = $1/20^{500} = 1/10^{650}$

Probabilidad de que sean levógiros = $1/2^{500} = 1/10^{150}$

Probabilidad de combinarse por medio de «uniones peptídicas» = $1/2^{499} = 1/10^{150}$

PROBABILIDAD TOTAL = $1/10^{950}$ es decir, «1» probabilidad entre 10^{950}

Como se puede ver arriba, la probabilidad de la formación de una

en uno de los miles de millones de glóbulos rojos del cuerpo humano hay 280 millones de moléculas de hemoglobina, no es suficiente la supuesta edad de la Tierra para producir la formación, aunque más no sea, de una simple proteína por medio del método de «prueba y error», sin hablar ya de un glóbulo rojo. La conclusión de todo esto es que el evolucionismo cae en un abismo terrible de improbabilidad justo en el momento de la formación de una sola proteína.

Buscando Respuestas A La Generación De La Vida

Aunque bien conscientes los evolucionistas de la gran disputa alrededor de la posibilidad de que la vida se haya formado por casualidad, fueron incapaces de suministrar una explicación racional de sus creencias. Entonces se pusieron a buscar cómo demostrar que esa discusión no era para ellos tan desfavorable.

Proyectaron cierta cantidad de experimentos de laboratorio para intentar comprobar de qué manera pudo autogenerarse la vida a partir de la materia inerte. El más conocido y apreciado de esos experimentos es el llamado «Experimento de Miller» o «Experimento Miller-Urey», llevado a cabo por el investigador norteamericano Stanley Miller en 1953.

Con el propósito de probar que los aminoácidos pudieron pasar a existir por casualidad, Miller creó en el laboratorio una atmósfera que supuestamente habría existido en la Tierra inicialmente (luego se demostró que esa suposición era incorrecta) y se puso a trabajar. La mezcla que utilizó para esa atmósfera primitiva estaba compuesta de amoníaco, metano, hidrógeno y vapor de agua.

Miller sabía que estos elementos no reaccionarían entre sí bajo condiciones naturales. Era consciente que tenía que inyectar energía en la mezcla para iniciar una reacción. Sugirió que esa energía pudo provenir de relámpagos, motivo por el que se valió de una descarga eléctrica artificial en los experimentos.

Hirvió esa mezcla de gases a 100°C durante una semana y además

le introdujo una corriente eléctrica en una cámara al efecto. Al finalizar la semana analizó los elementos químicos que se formaron en el fondo y observó que se habían sintetizado 3 de los 20 aminoácidos que constituyen los elementos básicos de las proteínas.

El experimento provocó una gran excitación entre los evolucionistas y fue promovido como un éxito descollante. Los evolucionistas pasaron de inmediato a nuevos escenarios, animados porque pensaban que el experimento verificaba definitivamente su teoría. Supuestamente, Miller había demostrado que los aminoácidos podían autogenerarse. Apoyándose en eso, se apresuraron a elaborar hipótesis de los estadios siguientes, según los cuales los aminoácidos después se habrían unido accidentalmente en las secuencias adecuadas para formar proteínas. También éstas se autoubicaron por casualidad en estructuras semejantes a la membrana celular —estructuras que, como no podía ser de otro modo, »de alguna manera« pasaron a existir— y se formó la célula primitiva. Con el tiempo las células se unieron y constituyeron organismos vivientes más complejos. El soporte principalísimo de todo este escenario era el experimento de Miller.

Sin embargo, éste no fue más que un artificio falso, demostrándose desde entonces que resultaba inválido en muchos sentidos.

La Invalidez Del Experimento De Miller

A pasado casi medio siglo desde que Miller hizo su experimento. Aunque se lo ha demostrado inválido en muchos sentidos, los evolucionistas aún presentan a Miller y sus resultados como una prueba absoluta de que la vida pudo haberse formado espontáneamente a partir de la materia inerte. Cuando evaluamos ese experimento críticamente, sin la subjetividad y parcialidad de los evolucionistas, es evidente que la situación no es tan optimista como éstos nos la cuentan.

Miller se había propuesto probar que los aminoácidos podían autogenerarse en las condiciones de la Tierra primitiva. Se formaron

algunos aminoácidos pero, como veremos, el experimento entró en conflicto, de diversas maneras, con su objetivo.

- Miller aisló los aminoácidos del entorno apenas se formaron usando un mecanismo llamado «trampa de frío». Si no hubiese hecho eso, las condiciones del medio ambiente habrían destruido inmediatamente esas moléculas.

- La atmósfera primitiva que Miller intentó simular en su experimento, no se ajustaba a la que había existido. Aquella atmósfera habría estado constituida con nitrógeno y dióxido de carbono, pero Miller no los tuvo en cuenta y en cambio usó metano y amoníaco. ¿Por qué? ¿Por qué nuestros evolucionistas insisten sobre el tema de que la atmósfera primitiva contenía grandes cantidades de metano (CH_4), amoníaco (NH_3) y agua (H_2O)? La respuesta es simple: sin amoníaco es imposible sintetizar un aminoácido. En un artículo publicado en la revista «Discover» Kevin McKean habla de esto: *«Miller y Urey imitaron la atmósfera antigua de la Tierra con una mezcla de metano y amoníaco. Según ellos, la Tierra era una auténtica mezcla homogénea de metales, rocas y hielo. Sin embargo, en los últimos estudios se comprendió que la Tierra era muy caliente en esos tiempos y que se componía de níquel y hierro fundido. Por lo tanto la atmósfera química de entonces habría estado formada principalmente de nitrógeno (N_2), dióxido de carbono (CO_2) y vapor de agua (H_2O). Sin embargo, éstos no son tan apropiados como el metano y el amoníaco para la formación de moléculas orgánicas»¹⁵.*

Después de un largo silencio, Miller confesó que la atmósfera que había usado en el experimento no correspondía a la que había existido.

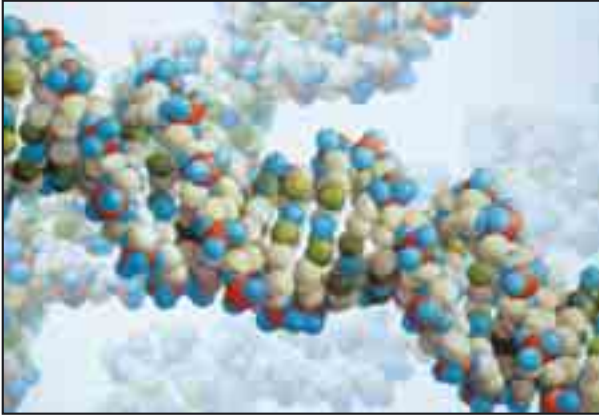
- Otro hecho importante que invalida el experimento de Miller es la existencia de suficiente oxígeno para destruir todos los aminoácidos en la atmósfera en el momento en que los evolucionistas creen que se formaron. Esa concentración de oxígeno habría obstaculizado

definidamente la formación de aminoácidos. Esta situación anula completamente el experimento de Miller, en el cual el oxígeno fue totalmente desconocido. Si se hubiese usado oxígeno en el experimento, el metano se habría descompuesto en dióxido de carbono y agua, y el amoníaco se habría descompuesto en nitrógeno y agua. Por otra parte, si aún no existía un estrato de ozono lo más posible es que en la Tierra no viviese ninguna molécula orgánica porque estaba totalmente desprotegida contra los intensos rayos ultravioletas.

- Fuera de unos pocos aminoácidos esenciales para la vida, el experimento de Miller produjo un gran número de ácidos orgánicos que son nocivos para las estructuras y funciones de los seres vivientes. Además, también se formaron una gran cantidad de aminoácidos dextrógiros, los cuales refutan la teoría incluso en el marco de su propio razonamiento, porque esos aminoácidos son los que resultan incapaces de funcionar en la composición de organismos vivientes y producen proteínas inútiles si intervienen en el proceso.

Para concluir debemos tener en cuenta que los aminoácidos en el experimento de Miller se formaron en una mezcla ácida, la que seguramente destruiría y oxidaría las moléculas útiles que podrían haberse obtenido.

En realidad, los mismos evolucionistas están acostumbrados a refutar la teoría de la evolución al presentar dicho experimento como «prueba», pues si prueba algo es que los aminoácidos se pueden producir solamente en un medio ambiente controlado de laboratorio donde se han proyectado específica y conscientemente todas las condiciones necesarias. Es decir, el experimento muestra que lo que da vida (incluso a los aminoácidos «cercaños a la vida») no puede ser la casualidad inconsciente sino, por el contrario, una voluntad consciente; en una palabra, la Creación. A ello se debe que cada escena de la Creación sea un signo que nos prueba la existencia y poder de Dios.



La molécula llamada ADN contiene el plan de construcción completo del cuerpo humano.

La Molécula Milagrosa : El ADN

En tanto la teoría de la evolución ha sido incapaz de proveer una explicación coherente a la existencia de las moléculas que son la base de la estructura celular, desarrollos habidos en la ciencia genética y el descubrimiento de los ácidos nucleicos (ADN y ARN) han producido problemas enteramente nuevos para la misma. El trabajo de los científicos James Watson y Francis Crick sobre el ADN abrieron una nueva era en la biología en 1955. Muchos científicos dirigieron su atención a la ciencia de la genética. Hoy día, después de años de investigación, se ha revelado en gran medida la estructura del ADN.

Aquí necesitamos dar una información básica sobre la estructura y función del ADN.

La molécula llamada ADN que se encuentra en el núcleo de cada una de las 100 trillones de células del cuerpo humano, contiene el plan de construcción completo del mismo. La información respecto a las características de la persona, la apariencia física y hasta la estructura de los órganos internos, está registrada en el ADN por medio de un sistema de código especial. La información en el ADN está codificada dentro de la secuencia de cuatro bases especiales que componen esta molécula. Esas bases están especificadas como A, T, G y C, de acuerdo a las letras

iniciales de sus nombres. Todas las diferencias estructurales entre las personas dependen de las variaciones en las secuencias de estas letras.

Aproximadamente hay 3,5 mil millones de nucleótidos, es decir 3, 5 mil millones de letras en una molécula de ADN.

Los datos del ADN que pertenecen a una proteína o a un órgano particular, se incluyen en componentes especiales llamados «genes». Por ejemplo, la información sobre el ojo se ubica en una serie de genes especiales, mientras que la información acerca del corazón existe en otra serie totalmente distinta de genes. La célula produce proteína por medio de usar la información en todos esos genes. Los aminoácidos que constituyen la estructura de la proteína se definen por el orden secuencial de tres nucleótidos en el ADN.

En este punto hay un detalle importante que merece atención. Un error en la secuencia de los nucleótidos que componen un gen convertiría al mismo en completamente inútil. Cuando se considera que en el cuerpo humano hay miles de genes, se hace más evidente lo imposible de que los millones de nucleótidos que integran esos genes se formen por casualidad en la secuencia correcta. Un biólogo evolucionista, Frank Salisbury, comenta esa imposibilidad al decir: *«Una proteína media incluye unos 300 aminoácidos. El gen ADN que controla esto tiene unos mil nucleótidos en su cadena. Dado que hay cuatro tipos de nucleótidos en la cadena de ADN, una que consiste de mil enlaces o uniones podría existir en 4^{1000} formas. Usando un poco de álgebra (logaritmos) podemos ver que $4^{1000} = 10^{600}$. ¡Diez multiplicado por sí mismo 600 veces da una cifra igual a un 1 seguido de 600 ceros! Este número está más allá de nuestro entendimiento»*¹⁶.

El número 4^{1000} es equivalente a 10^{600} . Obtenemos éste número por medio de agregar 600 ceros a la derecha del uno. Mientras la cifra 10 seguida de once ceros es igual a un billón, una cifra con 600 ceros realmente es difícil de concebir.

El profesor evolucionista Ali Demirsoy se vio forzado a hacer la

siguiente confesión en la materia: *«De hecho la probabilidad de la formación de una proteína y un ácido nucleico (ADN-ARN) es realmente inconcebiblemente pequeña. Por otra parte, la posibilidad de la aparición de una cierta cadena de proteína es tan pequeña como para ser llamada astronómicamente improbable»*¹⁷.

A todas esas improbabilidades se suma lo difícil que es que el ADN pueda participar de una reacción debido a su forma de doble cadena espiralada. Esto también hace imposible que se lo pueda considerar el fundamento de la vida.

Por otra parte, mientras el ADN se puede replicar solamente con la ayuda de algunas enzimas que en realidad son proteínas, la síntesis de las mismas se puede llevar a cabo solamente por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para la duplicación. El microbiólogo norteamericano Jacobson hace el siguiente comentario al respecto: *«Las órdenes de los planes reproductores, para el desarrollo de la secuencia y para la eficiencia del mecanismo que traslada las instrucciones que hacen al desarrollo en conjunto, tenían que estar presentes simultáneamente (cuando comenzó la vida). Esta combinación de sucesos se ha presentado como un acontecimiento accidental increíblemente improbable, y a menudo ha sido adscrito a la intervención divina»*¹⁸.

La cita anterior fue escrita dos años después del descubrimiento de la estructura del ADN por James Watson y Francis Crick. Pero a pesar de todos los desarrollos en las ciencias, el problema sigue sin ser resuelto por los evolucionistas. En resumen, la necesidad de que el ADN y algunas proteínas estén presentes en la reproducción, así como el requerimiento de que estas proteínas se produzcan de acuerdo con la información en el ADN, demuele totalmente la tesis evolucionista.

Dos científicos alemanes, Junker y Scherer, explicaron que la síntesis de cada una de las moléculas requeridas por la evolución

química necesita condiciones distintas y que la probabilidad de la combinación de estas sustancias, que teóricamente se valen de métodos muy distintos para formarse, es igual a cero: *«Hasta ahora no se conoce ningún experimento con el cual podamos obtener todas las moléculas necesarias para la evolución química. Por lo tanto, es esencial producir distintas moléculas en distintos lugares bajo condiciones muy apropiadas y luego llevarlas a otro lugar para su reacción, protegiéndolas de los elementos dañinos como la hidrólisis y la fotólisis»*¹⁹.

Dicho de modo conciso, la teoría de la evolución es incapaz de demostrar ninguna de las etapas evolutivas que supuestamente ocurren a nivel molecular.

Como compendio de lo dicho hasta ahora, vemos que ni los aminoácidos ni sus productos, es decir, las proteínas que forman las células de los seres vivientes, pudieron ser producidos en la llamada «atmósfera primitiva». Además, factores como la increíblemente compleja estructura de las proteínas, las características levógiras y dextrógiras y las dificultades en la formación de las uniones peptídicas, son parte de la razón por la que tampoco serán producidos en ningún experimento futuro.

Incluso si suponemos por un momento que de alguna manera las proteínas se formaron accidentalmente, no tendría ningún sentido porque las proteínas no son nada por sí mismo: no pueden autorreproducirse. La síntesis de la proteína sólo es posible con la información codificada en las moléculas de ADN y ARN. Sin éstas, es imposible que una molécula se reproduzca. La secuencia específica de 20 aminoácidos distintos codificados en el ADN, determina la estructura de cada proteína en el cuerpo. Sin embargo, como ha sido sobradamente aclarado por quienes estudiaron estas moléculas, es imposible que el ADN y el ARN se formen por casualidad.

El Hecho De La Creación

Con el colapso de la teoría de la evolución en todos los campos, nombres prominentes en la disciplina de la microbiología admiten hoy día el hecho de la creación y han comenzado a defender el punto de vista que sostiene que todo es creado por un Creador consciente, como parte de una creación exaltada. Se trata de algo que la gente ya no puede dejar de tener en cuenta. Los científicos que se abocan a su trabajo con una mente abierta, han dado lugar a un criterio denominado »diseño inteligente«. Michael Behe, uno de los principales científicos de esta corriente, dice que acepta de modo categórico la existencia del Creador y describe la dificultad insuperable que enfrentan los que niegan esa realidad: *»El resultado de esos esfuerzos acumulados en la investigación de la célula—la investigación de la vida a nivel molecular— resulta un estrepitoso, claro, agudo grito de »¡diseño!«. El resultado es tan inequívoco y tan significativo que debe ser tenido como uno de los logros más grandes en la historia de la ciencia. Este triunfo de la ciencia debería hacer que miles de gargantas exclamen »¡Eureka!« Pero ninguna botella fue destapada ni hubo manos aplaudiendo. Por el contrario, un silencio desconcertante, curioso, rodea toda la complejidad de la célula. Cuando el tema se trata públicamente se siente el arrastrar de los pies y la respiración agitada. En privado la gente se relaja un poco. Muchos admiten explícitamente lo obvio, pero luego clavan la vista en el piso, menean las cabezas y se conforman con eso. ¿Por qué la comunidad científica no admite con vehemencia su descubrimiento sobrecogedor? ¿Por qué la observación de una creación con un propósito o intención es tratada con tantos miramientos intelectuales? El dilema es que si a una parte de (la cuestión) se la etiqueta como creada por un diseño inteligente, la otra parte debe ser etiquetada (con el nombre del creador, es decir,) Dios»²⁰.*

Mucha gente hoy día ni siquiera es consciente que está aceptando

como cierto, en nombre de la ciencia, una colección de mentiras, en vez de creer en Dios. Quienes no encuentran suficientemente científica la sentencia »Dios te creó de la nada«, pueden suponer que el primer viviente pasó a existir por medio de relámpagos que incidieron en un »caldo original« hace billones de años.

Como hemos descrito en este libro, los equilibrios en la naturaleza son tan delicados y numerosos, que es completamente irracional aducir que se produjeron »por casualidad«. Independientemente del esfuerzo que hagan los que no pueden liberarse de esas irracionalidad, los signos de Dios en los cielos y en la Tierra son totalmente obvios e innegables.

Dios es el Creador de los cielos y de la tierra y de lo que entre ellos hay.

Los signos de Su existencia han abarcado y abarcan todo el universo.

***“¡Gloria a Ti! No sabemos más que lo que
Tú nos has enseñado. Tú eres, ciertamente,
el Omnisciente, el Sabio”.***

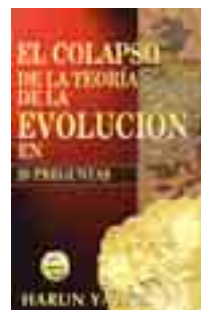
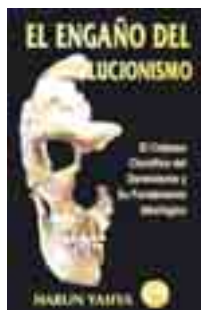
(Corán, 2:32)

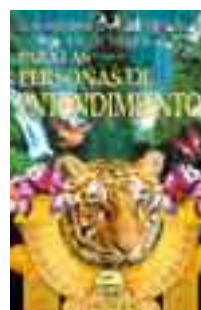
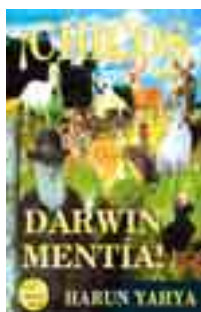


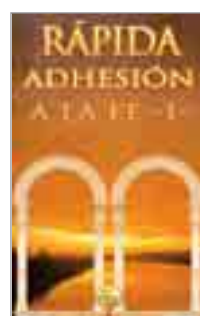
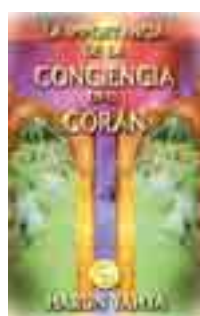
NOTAS

1. Hugh Ross, *The Fingerprint of God*, p. 50.
2. Charles Darwin, *El Origen de las Especies* (El título original completo del libro editado en 1859 era: *El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural, o la Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*), Barcelona (España), Editorial Planeta, 1992, pp. 207-9.
3. Derek A. Ager, «The Nature of the Fossil Record», *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, N° 2, (1976), p. 133.
4. T. N. George, «Fossils in Evolutionary Perspective», *Science Progress*, vol. 48, (January 1960), pp. 1-3.
5. Richard Monestarsky, «Mysteries of the Orient», *Discover*, April 1993, p. 40.
6. Stefan Bengtson, *Nature* 345:765 (1990).
7. Earnest A. Hooton, *Up From The Ape*, New York: McMillan, 1931, p. 332.
8. Stephen Jay Gould, «Smith Woodward's Folly», *New Scientist*, 5 April, 1979, p. 44.
9. Charles E. Oxnard, «The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt», *Nature*, N° 258, p. 389.
10. Richard Leakey, *The Making of Mankind*, London: Sphere Books, 1981, p. 116.
11. Eric Trinkaus, «Hard Times Among the Neanderthals», *Natural History*, N° 87, December 1978, p. 10, R. L. Holoway, «The Neanderthal Brain: What was Primitive?», *American Journal of Physical Anthropology Supplement*, N° 12, 1991, p. 94.
12. Ali Demirsoy, *Kalitim ve Evrim (Herencia y Evolución)*, Ankara: Meteksan Yayinlari 1984, p. 61.
13. Ali Demirsoy, *Kalitim ve Evrim (Herencia y Evolución)*, Ankara: Meteksan Yayinlari 1984, p. 61.
14. *Fabbri Britannica Science Encyclopaedia*, Vol. 2, N° 22, p. 519.
15. Kevin McKean, *Bilim ve Teknik*, N° 189, p. 7.
16. Frank B. Salisbury, «Doubts about the Modern Synthetic Theory of Evolution», *American Biology Teacher*, September 1971, p. 336.
17. Ali Demirsoy, *Kalitim ve Evrim (Herencia y Evolución)*, Ankara: Meteksan Publishing Co., 1984, p. 39.
18. Homer Jacobson, «Information, Reproduction and the Origin of Life», *American Scientist*, January, 1955, p. 121.
19. Reinhard Junker and Siegfried Scherer, «Entstehungsgeschichte der Lebewesen», Weyel, 1986, p. 89.
20. Michael J. Behe, *Darwin's Black Box*, New York: Free Press, 1996, pp. 232-33.

TAMBIÉN POR HARUN YAHYA







LOS NOMBRES DE DIOS

Este libro trata de la importancia de los nombres de Dios en el Islam y cómo se relacionan con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres más importantes y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

EL PARAÍSO

Este libro describe el Paraíso y los niveles de felicidad que se disfrutará allí. Incluye una lista de los nombres de los niveles de felicidad y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN

Este libro trata de la teoría de la evolución y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de evolución y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

LA EMIGRACIÓN POR LA CAIDA DE DIOS

Este libro trata de la emigración y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de emigración y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

LA FE PERFECCIONADA

Este libro trata de la fe perfeccionada y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de fe perfeccionada y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

SATANÁS

Este libro trata de Satanás y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de Satanás y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN

Este libro trata del día de la resurrección y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de resurrección y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

CONOCIMIENTO DEL CORÁN

Este libro trata del conocimiento del Corán y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de conocimiento del Corán y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

ÍNDICE DEL CORÁN

Este libro trata del índice del Corán y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de índice del Corán y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

CONOCIMIENTO CENTRAL A PARTIR DEL CORÁN

Este libro trata del conocimiento central a partir del Corán y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de conocimiento central a partir del Corán y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

LA OBERACIÓN DE LOS CREYENTES

Este libro trata de la obediencia de los creyentes y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de obediencia de los creyentes y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

REFERENCIA A LOS HIPÓCITAS EN EL CORÁN

Este libro trata de la referencia a los hipócritas en el Corán y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de referencia a los hipócritas en el Corán y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

LA APOCALIPSIS DE SATANÁS

Este libro trata de la apocalipsis de Satanás y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de apocalipsis de Satanás y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE Y LA DISCUSIÓN EN EL CORÁN

Este libro trata de la comunicación del mensaje y la discusión en el Corán y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de comunicación del mensaje y la discusión en el Corán y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

EL TEMOR A DIOS

Este libro trata del temor a Dios y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de temor a Dios y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA

RESPUESTAS DESDE EL CORÁN

Este libro trata de las respuestas desde el Corán y cómo se relaciona con la fe y la práctica religiosa. Incluye una lista de los nombres de los niveles de respuestas desde el Corán y una explicación de su significado.



HARUN YAHYA



www.harunyahya.com/es



www.bookglobal.net



www.darwinismrefuted.com



www.evolutiondeceit.com/espanol

INTERNET SITES

www.harunyahya.net/en
www.darwinism-watch.com
www.dayofjudgment.com
www.insight-magazine.com
www.theprophetmuhammad.org
www.palestiniantragedy.com
www.truthsforkids.com
www.for-children.com
www.bbcrefuted.com
www.eastturkestan.net
www.endoftimes.net
www.evolutiondocumentary.com
www.islamdenouncesantisemitism.com
www.freebookcenter.net
www.truthofthisworld.com
www.riseofislam.com
www.islamdenouncesterrorism.com
www.unionoffaiths.com
www.islamandbuddhism.com

www.noblequran.info
www.servingislam.com
www.srf-tr.org
www.theistsunited.com
www.theislamicunion.com
www.islamandkarma.com
www.signsofthelastday.com
www.Allahexists.com
www.nightmareofdisbelief.com
www.globalfreemasonry.com
www.jesusswillreturn.com
www.secretbeyondmatter.com
www.creationofuniverse.com
www.creationofman.net
www.womaninthequran.com
www.evidencesofcreation.com
www.worldwarsunveiled.com
www.paradiseinthequran.com
www.perishednations.com
www.miraclesofthequran.com